



Autónoma
Universidad Autónoma del Perú

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

TESIS

DEPENDENCIA EMOCIONAL Y AGRESIÓN EN ADOLESCENTES
DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA DE LIMA SUR

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTOR

RODRIGO AARON GUEVARA MATHEUS

ASESOR

DR. WALTER CAPA LUQUE

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

DEPENDENCIA EMOCIONAL Y CONFLICTOS EN LA PAREJA

LIMA, PERÚ, JULIO DE 2020

DEDICATORIA

Dedico la presente investigación a mi familia, así como también, a todas aquellas personas que confiaron en la finalización de mi estudio, entregando palabras de aliento y motivándome a continuar a pesar de las adversidades.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre Judith Matheus Guerra por su constancia y preocupación en favor de poder cumplir mis metas profesionales, de la misma forma, a cada uno de los miembros de mi familia nuclear.

Asimismo, a mis demás familiares y a mi pareja por darme el aliento necesario en favor del logro de mis metas.

Por otra parte, a la institución educativa, la cual me ha permitido el desarrollo de mi investigación a través de los permisos otorgados para poder llevar a cabo las respectivas evaluaciones en las aulas.

Así también, a los estudiantes del nivel secundario que hicieron presente su apoyo al responder los dos instrumentos de forma virtual, mostrando así una gran disposición y ánimos de poder colaborar con el presente estudio.

ÍNDICE

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO	iii
RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
RESUMO	viii
INTRODUCCIÓN	ix
CAPÍTULO I.PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
1.1.Realidad problemática.....	14
1.2.Justificación e importancia de la investigación	18
1.3. Objetivos de la investigación	20
1.4. Limitación de la investigación.....	21
CAPÍTULO II.MARCO TEÓRICO	
2.1. Investigaciones relacionadas con el estudio	23
2.2. Bases teórico - científicas.....	31
2.3. Definición de la terminología empleada.....	73
CAPÍTULO III.MARCO METODOLÓGICO	
3.1. Tipo y diseño de investigación.....	76
3.2. Población y muestra de estudio.....	76
3.3. Hipótesis de la investigación	77
3.4. Variables – Operacionalización	78
3.5. Métodos y técnicas de investigación	79
3.6. Procedimiento para la recolección de datos	88
3.7. Procedimiento para el análisis estadístico de los datos	90
CAPÍTULO IV.ANALISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	
4.1. Resultados descriptivos e inferenciales.....	93
4.2. Contratación de hipótesis	94
CAPÍTULO V.DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
5.1.Discusión	100
5.2.Conclusiones.....	113
5.3.Recomendaciones.....	115
REFERENCIAS	
ANEXOS	

LISTA DE TABLAS

Tabla 1	Operacionalización de la variable dependencia emocional.....	78
Tabla 2	Operacionalización de la variable agresión.....	79
Tabla 3	Matriz de estructura factorial de la Escala de dependencia emocional (ACCA).....	82
Tabla 4	Estadísticos de confiabilidad de la Escala de dependencia emocional (ACCA).....	83
Tabla 5	Matriz de estructura factorial del Cuestionario de agresión de Buss y Perry (AQ).....	87
Tabla 6	Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de agresión de Buss y Perry (AQ).....	88
Tabla 7	Prueba de normalidad de las variables dependencia emocional y agresión.....	91
Tabla 8	Estadísticos descriptivos de dependencia emocional.....	93
Tabla 9	Estadísticos descriptivos de agresión.....	93
Tabla 10	Prueba de correlación de ambas variables de estudio.....	94
Tabla 11	Correlación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes en función al sexo.....	95
Tabla 12	Correlación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes en función a la edad.....	96
Tabla 13	Correlación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas agresión.....	97

DEPENDENCIA EMOCIONAL Y AGRESIÓN EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PRIVADA DE LIMA SUR

RODRIGO AARON GUEVARA MATHEUS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

RESUMEN

La investigación se llevó a cabo con el objetivo de determinar la relación entre la dependencia emocional y agresividad en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur. Se utilizó un diseño no experimental de corte transversal y de tipo correlacional. La muestra estuvo comprendida por 200 adolescentes de ambos sexos y con edad de 15 a 17 años. Se empleó como instrumentos de medición la Escala de dependencia emocional ACCA (2013) y el Cuestionario de agresión de Buss y Perry AQ estandarizado por Tintaya (2017), ambos fueron previamente revisados psicométricamente a través de un estudio piloto. Los resultados evidenciaron que alrededor del 85% de los adolescentes presentaron niveles de dependencia emocional entre moderado y alto, mientras que, en el caso de agresión, se conoció que el 50% de la muestra se caracteriza por presentar un nivel moderado. Así también se encontró la presencia de una relación positiva y altamente significativa entre dependencia emocional y agresión ($\rho = 0.367$; $p < .01$). Por otra parte, se halló valores de importancia interpretativa, tal que la dimensión percepción de su autoestima guarda relación positiva con las variables de agresión física, agresión verbal e ira. Asimismo, se concluyó que a mayor dependencia emocional es mayor la agresión en los adolescentes evaluados.

Palabras clave: dependencia emocional, agresión, adolescentes

EMOTIONAL DEPENDENCY AND ADOLESCENT AGGRESSION OF A PRIVATE EDUCATIONAL INSTITUTION OF LIMA SUR

RODRIGO AARON GUEVARA MATHEUS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

ABSTRACT

The research was carried out with the objective of determining the relationship between emotional dependence and aggressiveness in adolescents from a private educational institution in Lima Sur. A non-experimental cross-sectional and correlational type design was used. The sample was comprised of 200 adolescents of both sexes and aged 15 to 17 years. The ACCA Emotional Dependence Scale (2013) and the Buss and Perry AQ Aggression Questionnaire standardized by Tintaya (2017) were used as measurement instruments, both of which were previously psychometrically reviewed through a pilot study. The results showed that around 85% of the adolescents presented levels of emotional dependence between moderate and high, while in the case of aggressiveness, it was known that 50% of the sample is characterized by having a moderate level. Thus, the presence of a positive and highly significant relationship between emotional dependency and aggression was also found ($\rho = 0.367$; $p < .01$). On the other hand, values of interpretive importance were found, such as the fact that the perception dimension of their self-esteem is positively related to the variables of physical aggression, verbal aggression and anger. Likewise, it was concluded that the greater the emotional dependence, the greater the aggression in the adolescents evaluated.

Keywords: emotional dependence, aggression, adolescents

DEPENDÊNCIA EMOCIONAL E AGREGAÇÃO ADOLESCENTE DE UMA INSTITUIÇÃO EDUCACIONAL PRIVADA DE LIMA SUR

RODRIGO AARON GUEVARA MATHEUS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL PERÚ

RESUMO

A pesquisa foi realizada com o objetivo de determinar a relação entre dependência emocional e agressividade em adolescentes de uma instituição de ensino particular de Lima Sur. O delineamento experimental não foi do tipo transversal e correlacional. A amostra foi composta por 200 adolescentes de ambos os sexos e com idades entre 15 e 17 anos. A Escala de Dependência Emocional da ACCA (2013) e o Questionário de Agressão Buss e Perry AQ padronizado por Tintaya (2017) foram utilizados como instrumentos de medida, os quais foram previamente revisados psicometricamente por meio de um estudo piloto. Os resultados mostraram que cerca de 85% dos adolescentes apresentaram níveis de dependência emocional entre moderada e alta, enquanto no caso da agressividade, sabia-se que 50% da amostra é caracterizada por apresentar um nível moderado. Assim, também foi encontrada a presença de uma relação positiva e altamente significativa entre dependência emocional e agressão ($\rho = 0,367$; $p < 0,01$). Por outro lado, foram encontrados valores de importância interpretativa, como o fato de a dimensão percepção de sua autoestima estar positivamente relacionada às variáveis de agressão física, agressão verbal e raiva. Da mesma forma, concluiu-se que quanto maior a dependência emocional, maior a agressão nos adolescentes avaliados.

Palavras-chave: dependência emocional, agressão, adolescente

INTRODUCCIÓN

Conocemos, a partir de los mismos acontecimientos modernos, la presencia de conductas inadaptadas, las cuales denotan una actitud negativa a los hechos cotidianos y se manifiestan a través de la hostilidad al entorno pues perciben la presencia de elementos amenazantes en él, los cuales podrían arrebatarle algo que consideran preciado o de su pertenencia. Esto mismo, favorece a la aparición y fortalecimiento de la agresión en un individuo, llegando a expresarlo dentro sus distintos campos de interacción, pero teniendo su origen dentro del contexto familiar y el mismo medio social.

El acto de agredir ya sea en sus distintas manifestaciones; genera consecuencias nocivas en aquellos que se ven involucrados, más aún si esto se da de forma reiterativa, pues llega a concretarse el papel de víctima, siendo este el que recibe la agresión y que, por temor o ignorancia, no hace nada para impedir a que esto ocurra. Un claro ejemplo, el cual se presenta con altos índices dentro de nuestro contexto nacional, es el que sucede dentro de las relaciones sentimentales, llegándose a expresar la agresión a través de gritos, insultos, humillaciones o golpes, producto a que uno de los miembros de la pareja, o inclusive ambos; no cumplen con roles eficientes los cuales tengan como base la comprensión y el bienestar personal. Debemos entender además que intervienen aspectos propios de una necesidad de tener al otro, la cual puede ir desarrollándose en favor de poder satisfacer carencias a nivel afectivo; así también, en caso uno de los dos miembros de la relación no llegara sentir o percibir que esto ocurra, es posible que pueda llegar a realizar actos agresivos contra su pareja, pues tiene el temor de perderla, llegando así a emprender una dependencia la cual se expresa a partir de ideas irracionales tomadas como verídicas, ubicando a la pareja como un ser insustituible y de su completa propiedad.

Podemos decir, que aquellos individuos que cuentan con indicadores propios de una dependencia emocional, experimentan sentimientos de soledad y sufrimiento en el momento preciso que perciben o reconocen que están perdiendo a la pareja, tomándolo a este último como un ser sumamente preciado e indispensable para su existencia. El dependiente llevará a cabo conductas que eviten la posibilidad de un distanciamiento o finalización de la relación; dando la posibilidad a que se encuentre

en riesgo tanto su integridad física y emocional como también el de su pareja. Es justamente la aparición de temores y sensaciones de rechazo en el dependiente lo que podría conllevar a la agresión a partir de una distorsión que incrementa de forma progresiva y que percibe a la pareja como de su pertenencia, dando por infundada toda posibilidad de rompimiento sentimental. (Anicama, 2016; Castelló, 2000).

Es también necesario comprender que las primeras experiencias de índole sentimental y sexual, tienen su aparición dentro de la etapa adolescente, expresándose con mayor notoriedad dentro del contexto de las instituciones educativas, siendo estos lugares esenciales, no solo para su desarrollo intelectual cognitivo, sino también en las interacciones interpersonales con sus pares. Estos ambientes posibilitan el contacto con personas de su misma edad, con los que además guarda similitudes en aficiones, representaciones culturales, posturas con respecto a la vida, entre otras. Resaltar también que el adolescente, al encontrarse aún en pleno desarrollo fisiológico y emocional, no obtiene aún una madurez suficiente la cual le permita poder afrontar de forma completa y satisfactoria situaciones tales como el desamor o la infidelidad, encontrándose expuesto a situaciones que lo sumergen en un estado de vulnerabilidad emocional, lo cual podría motivar a la aparición de indicadores propios de una dependencia emocional hacia su pareja, más aún si se presenta una autoestima frágil así como también la presencia de débiles modelos parentales durante su desarrollo.

En el caso netamente de la agresión, existen diversas posturas con respecto a su origen y proceso de consolidación como conducta dentro del individuo; una de ellas explica que cuenta con un carácter netamente instintivo, o que también llegan a tallar, aspectos de premeditación y planificación. En ambos casos podemos conocer que el agresor, siendo el que lleva a cabo la acción de agredir, tiene como objetivo principal causar algún tipo de daño al individuo que tiene delante, pues lo percibe como alguien amenazante el cual pone en riesgo su estabilidad. Asimismo, la conducta agresiva, se presenta de forma frecuente en realidades educativas, al punto de ser vista como un acto habitual que favorece a la expresión de superioridad o dominio sobre un grupo en específico, propiciando a que se naturalice dentro de una convivencia académica entre pares.

Por otro lado, es en el contexto propio de un dependiente emocional en donde existe una característica enfocada a la sumisión, o también conocida como pasividad, permitiendo así a que tomen un rol de víctimas, y con esto ser blanco de golpes o insultos, denigrando y reduciendo así su nivel de autoestima. Así también, esto no necesariamente se cumpliría en todos los casos, ya que puede generarse situaciones en la cual su comportamiento pasivo no logre cumplir con sus requerimientos afectivos, y, por el contrario, incrementa las posibilidades de perder a la pareja, tomando así una conducta agresiva la cual evite y elimine la posibilidad de quedarse solo a nivel sentimental.

Es en tal sentido, sumamente importante analizar en mayor profundidad la posible relación entre la dependencia emocional y la agresión, sobre todo, si nos enfocamos en una población la cual ya está experimentando de forma activa acontecimientos propios de una relación sentimental y que, como parte de sus dificultades e inexperiencias, pueden estar mostrando indicadores que pongan en evidencia y gran riesgo su bienestar personal.

A partir de esto, es que he considerado presentar una investigación en donde cuente como variables de estudio a la dependencia emocional y a la agresividad en una muestra conformada por estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de una institución educativa privada de Lima Sur. Para la cual utilicé como instrumentos de medición la Escala de dependencia emocional ACCA (2013) y el Cuestionario de agresión de Buss y Perry estandarizado por Tintaya (2017).

En el capítulo 1 se presentó la realidad problemática, tomando en primera instancia, la situación actual en donde cohabitan ambas variables de estudio, así como también la formulación del problema para luego mostrar los objetivos, tanto el general como los específicos, así como también la respectiva justificación para el desarrollo del estudio, tanto a nivel teórico, metodológico y práctico.

En el capítulo 2, se mostrará los antecedentes nacionales e internacionales, los cuales guardan relación con las variables de estudio y que permiten conocer desde un enfoque más amplio la realidad tanto a nivel mundial, latinoamericano y

nacional, para seguidamente explicar las bases teóricas que nutren de conceptos, posturas y modelos la presente investigación.

En el capítulo 3, se busca dar a conocer la metodología la cual ha sido adoptada, como también, el diseño que se empleará en beneficio de la obtención de los resultados, así también, se expondrá la población y muestra donde se sabrá características sociodemográficas de la misma, para de forma final describir los instrumentos de medición.

En el capítulo 4, se muestra de forma clara y ordenada los resultados obtenidos de forma estadística, tomando en consideración las interpretaciones necesarias, las cuales vayan acorde a los objetivos previamente ya planteados en la investigación. En los resultados se podrá observar los resultados de tipo descriptivo, como también la prueba de normalidad y los estadísticos encontrados de forma inferencial, todo esto con la finalidad de poder responder todas las interrogantes vertidas en la investigación.

De forma final, en el capítulo 5, se establecerá y expondrá la discusión con el objetivo de contrastar los resultados con investigaciones similares, para luego mostrar las conclusiones a las que se ha llegado y finalmente las recomendaciones en favor de incentivar posibles estudios las cuales cuenten además como referencia el presente trabajo de investigación.

CAPÍTULO I
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Realidad problemática

A partir de las diversas investigaciones, dirigidas a poder conocer en mayor profundidad la realidad socioemocional de los adolescentes, se ha logrado conocer la presencia de carencias afectivas dentro del entorno familiar, los cuales llegan a manifestarse durante esta etapa, a partir de necesidades emocionales insatisfechas las cuales buscan saciar, muchas veces a partir de la búsqueda de una pareja sentimental. Así también, pueden manifestar patrones conductuales de inestabilidad, siendo propensos a realizar actos ansiosos y depresivos (Urbiola, Estevéz, Iruarrizaga y Jáuregui, 2016). Para Segura (2018) la presencia de un funcionamiento familiar inadecuado dentro del desarrollo del adolescente puede propiciar a la aparición de una baja autoestima, imposibilitando a que se manifieste una seguridad en sí mismo y en sus capacidades dentro de su interacción con el entorno. Así también para Tello (2016) esto puede llegar a ser un factor desencadenante para la aparición de una dependencia emocional hacia la pareja dentro de una relación sentimental, más aún al encontrarse en una edad en la cual se inician sus primeras experiencias de enamoramiento y relaciones sexuales; buscando así afecto y atención la cual pueda incrementar una percepción de que se encuentra seguro y protegido.

Es importante resaltar que para Izquierdo y Gómez (2013) la adolescencia puede favorecer a la aparición de conflictos dentro del contexto de las relaciones sentimentales, las cuales no llegan a manejar y solucionar de forma efectiva producto a su misma inexperiencia y sobre todo en vista a que su aproximación hacia aspectos como el rechazo, los celos o la infidelidad son aún bastante superficiales e incipientes. Así también para Cipriano (2017) los mismos esquemas desadaptativos, cuyas primeras manifestaciones logra presentarse desde edades tempranas a partir de modelos negligentes en el hogar, facilitan a que el adolescente manifieste indicadores que lo acercan a una posible dependencia emocional, pues evitará presentar sentimientos de soledad o la posible ausencia de alguien la cual considera extremadamente preciada y crucial para su bienestar.

De acuerdo a las investigaciones de Castelló (2012), la dependencia emocional se presenta como una carencia de afectividad la cual motiva a una necesidad recurrente y extrema en el individuo dependiente durante sus distintas experiencias sentimentales. Considerando a la pareja como alguien irremplazable, llegando a hacer hasta lo imposible en favor de tenerla siempre consigo, producto a que, dentro de su misma distorsión, supone que esta persona es la única la cual podría satisfacer todos sus requerimientos afectivos. Asimismo, cuando la relación ya ha dejado de ser saludable, o inclusive si nunca llegó a representarlo, puede dar paso a conductas en donde el dependiente pone en riesgo su integridad e inclusive también la de su pareja como un modo el cual evite a toda costa una posible separación o distanciamiento, ya que siempre el principal objetivo será mantenerla consigo.

Es a partir de esta propia distorsión, organizada en el pensamiento y concretada físicamente a partir de la conducta, que se conoce que el dependiente emocional pueda reaccionar de forma agresiva con la finalidad de proteger situaciones que pongan en riesgo su concepción de bienestar y sus necesidades afectivas (De la Villa, García, Cuetos y Sirvent, 2017). Reconociendo también que la presencia de una inestabilidad a nivel emocional, puede favorecer en el adolescente a actuar de forma agresiva, pues no cuenta con un control sobre sus emociones al momento de tener que gestionarlas de forma efectiva (Gutiérrez, 2018; Rodríguez, 2019).

Es para Chumbimuni (2016) una realidad actual que los niveles de agresión en adolescentes se manifiesten también dentro de sus experiencias sentimentales, tanto a nivel de agresiones físicas como de ofensas verbales; cabe mencionar que las conductas agresivas y actos de violencia forman parte de su realidad, más aún por el contexto turbulento en donde se desenvuelven, llegando a normalizar este tipo de actos en su vida. Tal como lo asevera Massa, Pat, Keb, Canto y Chan (2011) al decir que las parejas de jóvenes y adolescentes, en la actualidad, manifiestan desajustes a la hora de mantener una relación sentimental, considerando una naturalidad a la ocurrencia de actos agresivos como parte de una preocupación o compromiso mutuo.

Para Saucedo (2017) la presencia de agresión en el adolescente posibilita a que reconozca a su entorno como hostil y amenazante, para lo cual debe estar en un estado de alerta constante en favor de que no le llegue a ocurrir ningún efecto nocivo o una posible pérdida de algo muypreciado. Para Anicama (2014) esto puede explicarse desde un punto en el que el propio dependiente al ver o percibir que eso tan valorado, el cual vendría a ser la pareja, puede marcharse o serle arrebatado, decida tomar la conducta agresiva como método para contrarrestarlo y mantenerlo consigo. Es entonces como García (2015) explica que no necesariamente el dependiente emocional se expresa de forma sumisa o pasiva, pues esto no vendría a formar parte de su personalidad, sino más bien un posible modo de acción en beneficio de poder mantener a la pareja consigo. Es también importante reconocer que para Acosta (2010) la misma necesidad afectiva de los dependientes, producto a sus mismas carencias, pueden llegar a camuflarse a partir de actos agresivos dirigidos a la pareja con la intención de retenerlas, tomándola entonces como de su propiedad.

Otro aporte, no menos importante, realizado por Castelló (2005) es el haber establecido dos tipos de dependientes, una denominada como tipo emocional, caracterizándose por conductas pasivas y propias de una subordinación a la pareja y otra llamada como dominante; siendo esta última propensa a manifestar conductas nocivas y hostiles en post de asegurar que su pareja se mantendrá a su lado, así también para Pung, Nor, Baharudin y Osman (2015) estos casos llegan a incrementarse producto a que no se presenta un seguimiento o apoyo por parte de la misma familia o aquellos responsables de su educación académica y emocional, facilitando así a que presenten percepciones erróneas sobre la forma en cómo debe llevarse una relación sentimental y romantizando la idea de que la pareja es insustituible, es crucial entonces para Guzmán (2017) promover talleres y programas con adolescentes y padres de familia en donde se brinden herramientas efectivas para el autocontrol personal, motivando así a que ellos identifiquen cuales son las conductas que deben realmente concretar en situaciones límite.

A nivel mundial, podemos conocer que la Organización Mundial de la Salud (2017) estima que una de cada tres mujeres ha sido víctima de violencia

por parte de la pareja, conllevando a grandes problemas emocionales y consecuencias a nivel físico. Por su parte, el Consejo General de la Psicología de España, advierte una predominancia de violencia en adolescentes escolares sobre los jóvenes universitarios, como también el uso de la manipulación por parte de los varones sobre sus parejas, contando ellas con una baja autoestima. Para Urbiola y Estévez (2015) a partir de una investigación elaborada con estudiantes adolescentes de una ciudad de España, los varones contaban con puntuaciones más altas en dependencia emocional en comparación a las mujeres; así también que en edades más tempranas se podía evidenciar un mayor nivel de dependencia. Para Avellaneda y Fernández (2010) esto se explica producto a los nuevos esquemas igualitarios los cuales dan paso a un empoderamiento en la mujer como también a una seguridad personal sobre ella misma, llegando a presentar desordenes a nivel sentimental casi a la misma intensidad o inclusive inferior que al de los varones, inclusive, el hecho que no lleguen a mostrar pasividad dentro de la conducta. En el caso propiamente de dependencia emocional y yendo acorde a lo anteriormente dicho, Sánchez (2010) advierte que estos altos índices durante la etapa adolescente y juventud demuestran las grandes falencias a nivel emocional, así como una debilitada percepción de uno mismo, precipitando a la necesidad de contar con alguien el cual le brinde las atenciones necesarias afectivamente hablando, optando así por una búsqueda de alguien que pueda cumplir con esos requisitos, aun cuando en la realidad la relación se torna tormentosa y conflictiva producto a que el diálogo se encuentra reducido e impera la posibilidad de acontecimientos nefastos para ambos miembros.

En nuestra realidad nacional podemos conocer que Montes (2018) encontró en adolescentes de la ciudad de Lima una evidencia que demuestra a la dependencia emocional como factor interviniente para la existencia de agresividad en las relaciones sentimentales, así también Vera (2017) en una muestra conformada por estudiantes adolescentes del distrito de Los Olivos, encontró que manifestaciones propias de dependencia emocional pueden conllevar también a la presencia de conductas de agresión hacia la pareja, como una forma de poder denotar que es de su posesión y exclusividad, más aún, si es que se presentan posibles decisiones por parte de la pareja a dar por

concluida la relación sentimental, así también las agresiones podrían manifestarse si en caso el mismo dependiente internaliza ideas de que la pareja pueda estar premeditando un posible engaño o posible rompimiento, aun cuando esto se encuentra fuera de la realidad.

Es importante mencionar que en un estudio realizado por Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) y publicada en los registros del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en el año 2018, se encontró que, dentro de nuestra realidad peruana, el 63.2% de las mujeres cuyas edades oscilaban entre 15 a 49 años, fueron víctimas de violencia en cualquiera de sus diferentes manifestaciones, como lo son a nivel psicológico, verbal, físico e inclusive sexual, llevadas a cabo por su pareja. Estos datos nos permiten precisar el alto índice de agresión y violencia en las relaciones sentimentales actuales, tomando inclusive a poblaciones que aún se encuentran dentro de la etapa adolescente, evidenciando las grandes dificultades que presentan al momento de buscar edificar una relación saludable.

Es a partir de todo lo anteriormente expuesto que se considera necesario poder seguir abarcando en mayor profundidad esta problemática ya que las consecuencias en los adolescentes, y en general en la comunidad, se encuentran en crecimiento. Si bien es cierto, existen estudios los cuales han buscado vincular o relacionar la dependencia emocional con la agresión en contextos universitarios y escolares, es importante poder incrementar resultados e información en esta última, tomando en cuenta la realidad natural y actual a nivel socioemocional en los adolescentes y sobre todo por tratarse de una población vulnerable, producto a su propia condición como aún menores de edad. De todo lo expresado, se formula lo siguiente. ¿Qué relación existe entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur?

1.2. Justificación e importancia de la investigación

Se ha considerado importante realizar la presente investigación en vista a los altos niveles de agresión en adolescentes, tanto dentro como fuera del

contexto escolar, producto a que manifiestan conductas inadaptadas, influenciadas en gran manera por una carencia de apoyo de las figuras parentales y por modelos negativos en el mismo entorno. A su vez por llegar a evidenciar distorsiones y desajustes a nivel emocional al momento de situarse en una relación sentimental, motivando a un temor latente por una posible ruptura y un incremento progresivo a la necesidad de tener a la pareja en todo momento. Denotando así carencias a nivel afectivo y una autoestima con múltiples dificultades.

Dentro de la justificación teórica, permitirá obtener una mayor información con respecto a los niveles de dependencia emocional y agresión a partir de los resultados que cuantifiquen y demuestren la presencia de ambas variables en la muestra a utilizar. Si bien existen investigaciones en donde se utilizan ambas variables de estudio, es necesario ampliarlo para beneficio de nuestro contexto de Lima Sur, más aún si se trata de escolares adolescentes de una institución educativa privada. Es así también su utilidad para futuras investigaciones en realidades similares.

Podemos decir también que cuenta con justificación educativa, ya que permitirá brindar, a partir de los resultados, una aproximación real y fiable sobre los índices de dependencia emocional y agresión en adolescentes, así como también de los elementos y factores que intervienen en su aparición, favoreciendo así a conocer cuáles son los puntos esenciales y prioritarios hacia los cuales debe ir dirigido programas, talleres y charlas, tanto para la población estudiantil como también para los padres de familia, a partir también de la participación de los tutores y áreas psicopedagógicas.

En cuanto a los aportes a nivel práctico, la presente investigación proveerá de información en término de diagnóstico, posibilitando así la implementación de talleres de tutoría en instituciones educativas, cuyos objetivos se encuentren enfocados al fortalecimiento de las relaciones interpersonales, así también en pautas las cuales promuevan una óptima gestión de las emociones en beneficio del manejo de situaciones adversas u hostiles que se presenten en su entorno. Los docentes contarían con una previa

preparación a partir de la asistencia a capacitaciones y charlas, tanto presenciales como virtuales. De la misma forma, los departamentos psicopedagógicos tendrían la posibilidad de reforzar y aclarar ciertas dudas, como también, el implementar programas de tipo preventivo y promocional, los cuales tengan como objetivo principal fortalecer la autoestima de los estudiantes, a partir de técnicas y recomendaciones que busquen dotarlos de una mayor seguridad sobre ellos mismos, reconociendo sus fortalezas y destrezas en beneficio de una adecuada autoeficacia y de un reconocimiento como seres auténticos y con posibilidades de poder sobreponerse a situaciones límite. Asimismo, que estas sesiones conduzcan a que los adolescentes pongan en práctica herramientas a favor de llegar a evidenciar estabilidad en sus distintos campos de interacción e instaurar, a partir de sus primeras experiencias sentimentales, relaciones saludables en donde se priorice el bienestar propio y el de la pareja. Aprendiendo así a vivir en bienestar propio sin necesidad de dañar o verse en una situación perjudicial.

Por último, presenta una justificación con un enfoque metodológico el cual permitirá conocer a través de los resultados obtenidos si existe la evidencia de una relación entre las variables de estudio. Por otra parte, favorecerá a que se cuente con resultados vigentes a partir de la aplicación de los instrumentos de medición, ya que se generarán valores de confiabilidad y validez cuyos resultados se hallarán acorde a la realidad y al contexto de la muestra.

1.3. Objetivos de la investigación

Objetivo general

- Determinar la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

Objetivos específicos

- Describir el nivel de dependencia emocional en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

- Describir el nivel de agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.
- Identificar la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo.
- Identificar la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad.
- Identificar la relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

1.4. Limitación de la investigación.

Al encontrarnos dentro de un estado de emergencia en el territorio nacional, y habiendo sido establecido por el gobierno central, se presentaron dificultades para la continuación de las evaluaciones en los estudiantes del nivel secundario, producto a que su ciclo académico está siendo llevado a cabo de forma remota, haciendo así que la muestra a utilizar pase por ciertas variaciones, pero priorizando en todo momento la correcta fiabilidad de los resultados.

Con respecto también a las limitaciones, es importante mencionar que no todos los estudiantes lograron acceder a las evaluaciones de forma virtual, ya sea por decisión propia o por no contar con las herramientas tecnológicas necesarias para llevarlo a cabo.

Cabe resaltar además que se presentaron ciertas limitaciones con respecto a la adquisición de materiales bibliográficos, producto al mismo confinamiento nacional que acontece en nuestro país, optando por la utilización de fuentes como artículos y revistas virtuales, repositorios académicos y libros en formato online.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO

2.1. Investigaciones relacionadas con el estudio

Antecedentes internacionales

Chox (2018) llevó a cabo una investigación la cual tuvo como finalidad conocer los indicadores de personalidad y agresión en estudiantes provenientes del municipio de Nahualá, departamento de Sololá, Nicaragua. Realizó su estudio a partir de un diseño descriptivo y de tipo cuantitativo, optando por el uso de estadísticos de significación aritmética para la fiabilidad de los resultados. Utilizó una muestra de 60 adolescentes pertenecientes al Instituto nacional de educación básica Nahualá. Utilizó como instrumento de medición el Test INAS - 87 y el Cuestionario de 16 factores el cual mide rasgos de personalidad. En los resultados halló que un 55% de la muestra evidencia niveles de agresividad dentro de un rango moderado. Asimismo, considera que, para evitar la aparición de conductas agresivas, es importante el rol del docente dentro de las aulas, en beneficio de poder reforzar aquellos aspectos que se encuentren reducidos, tales como la autoestima y promover también a que manifiesten una sana convivencia con su entorno.

Guzmán (2017) realizó un estudio en donde optó por hallar los niveles de conducta antisocial y agresividad en adolescentes de una ciudad de Guatemala. Se realizó mediante un diseño descriptivo y cuantitativo. La muestra estuvo conformada por 60 adolescentes cuyas edades oscilaban entre 15 y 16 años de edad, haciendo un total de 39 varones y 21 mujeres los cuales cursaban el cuarto año de bachillerato en ciencias y letras de la institución educativa básica Dr. Rodolfo Robles de la Cabecera Departamental de Quetzaltenango. Para el hallazgo de resultados, utilizó las pruebas A-D y también INAS-87. En sus resultados halló una mayor prevalencia de mujeres con conductas agresivas, por una diferencia de 15.31% con respecto al de los varones dentro de la categoría de alto. Así también, considera de suma importancia que las instituciones educativas brinden herramientas a los adolescentes las cuales permitan el manejo de sus emociones y eviten las conductas impulsivas hacia su entorno.

De la Villa, Garcia, Cuetos y Sirvent (2017) decidieron reconocer cuales son las relaciones que existen entre dependencia emocional, violencia en el noviazgo y autoestima en adolescentes y jóvenes residentes en una ciudad de España. Utilizaron un estudio de tipo descriptivo correlacional, contando con un total de 226 individuos entre varones y mujeres cuyas edades oscilaban entre 15 a 26 años, pertenecientes al primer y segundo grado de bachillerato y también correspondientes a los primeros ciclos de la carrera universitaria. Desarrollaron las evaluaciones con la ayuda de la Escala de autoestima de Rosenberg, el Cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) y el Inventario de relaciones interpersonales. Los hallazgos más trascendentales afirman que los adolescentes y jóvenes que se encuentran en una posición de víctimas manifiestan una mayor dependencia emocional y a su vez una menor autoestima. Así también, con respecto al género encontraron que las mujeres, las cuales son víctimas de violencia, evidencian un nivel menor de autoestima y que a su vez los varones tienden a utilizar la manipulación como forma de obtener lo que necesitan. Por otra parte, determinaron que existe una mayor prevalencia de dependencia emocional en estudiantes adolescentes que en aquellos que ya son jóvenes.

Tello (2016) presentó una investigación cuyo objetivo fue conocer la relación que se presenta entre la autoestima y la dependencia emocional en adolescentes y jóvenes de grado académico superior como también en escolares de la ciudad de Ambato en Ecuador. Empleó un método no experimental cuantitativo con un diseño descriptivo correlacional. En el caso de la muestra, estuvo representada por 80 individuos cuyas edades se encontraban oscilando entre los 16 y 18 años de edad. Cabe resaltar que dentro de la muestra se tenía a estudiantes del último grado de secundaria y a jóvenes de los primeros ciclos de universidad. Fueron evaluados gracias a la Escala de autoestima de Rosenberg (1960) y el Cuestionario de dependencia emocional creado por Lemos y Londoño (2006). Se encontró dentro de los resultados la evidencia que existe una relación significativa y negativa entre ambas variables de estudio. Concluyó que al presentarse bajos niveles de autoestima se podrá presenciar una mayor dependencia emocional.

Urbiola y Estévez (2015) llevaron a cabo una investigación con la finalidad de conocer la relación que se presenta entre la dependencia emocional y los esquemas desadaptativos tempranos en estudiantes adolescentes de una ciudad de España. Contaron así con un estudio de tipo no experimental y de diseño correlacional transversal en una muestra de 1 092 adolescentes y jóvenes quienes mantenían o habían contado con alguna experiencia sentimental. Utilizaron para la evaluación el Cuestionario de esquemas de Young (1994) y la Escala de dependencia emocional elaborada por los autores de la investigación (Urbiola y Estévez, 2015). En los resultados conocieron que los varones contaban con puntuaciones más altas en dependencia emocional en comparación a las mujeres; y que, en edades más tempranas se evidenciaba un mayor nivel de dependencia. Es importante manifestar que se encontró una relación directa altamente significativa entre los esquemas disfuncionales y la dependencia emocional. Concluyendo entonces que, a mayores esquemas disfuncionales en el individuo, es mayor el nivel de dependencia emocional.

Pung, Nor, Baharudin y Osman (2015) decidieron buscar la relación entre las variables delincuencia entre pares, autocontrol y agresión en adolescentes de la ciudad de Selangor en Malasia. El estudio fue de tipo transversal pues lo realizaron en un solo momento, optando así por una muestra de 413 estudiantes en edades propias de la adolescencia y formaban parte de 12 instituciones educativas. Utilizaron como instrumentos de medición la Escala de Autocontrol de Grasmick, la Escala de delincuencia de pares de Loeber y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Dentro de los resultados principales evidenciaron que un reducido autocontrol y la delincuencia entre pares son elementos cruciales para el desarrollo de conductas agresivas en adolescentes. Así también, que un bajo nivel de autocontrol facilita la posibilidad de presentar agresión al entorno.

Antecedentes nacionales

Rodríguez (2019) decidió hallar la relación entre el autocontrol y la agresividad en adolescentes de una institución educativa del estado ubicada en el distrito de Chorrillos. Su investigación fue de diseño no experimental y

comparativo correlacional, conformada por 503 estudiantes de primero a quinto de secundaria, llegando a emplear como instrumentos para la medición al Cuestionario de autocontrol (CACIA) y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Dentro de los resultados más trascendentales es que se presentó una correlación inversa y de significancia alta entre la agresividad y el autocontrol, así como también el 35.5% manifestó un nivel alto en agresividad. Así también que existe entre agresividad y sus componentes: agresividad física y hostilidad diferencias significativas de acuerdo al sexo. Por lo cual concluyó que a menor autocontrol es mucho mayor la presencia de agresividad en los adolescentes.

Segura (2018) realizó un estudio correlativo entre las variables dependencia emocional, funcionamiento familiar y autoestima en alumnos del nivel secundario en el distrito de San Juan de Miraflores, Lima Sur. Utilizó para lo cual un diseño no experimental y un método de tipo correlacional. Necesitó de una muestra compuesta por 500 estudiantes entre varones y mujeres los cuales se encontraban en los niveles de tercero, cuarto y quinto de secundaria. Con respecto a los instrumentos optó por la Escala de autoestima de Rosenberg, el Cuestionario de dependencia emocional de Lemos y Londoño y la Escala de percepción del funcionamiento familiar FF-SIL. Encontró diferencias significativas en cuanto a la variable sociodemográfica género y una correlación múltiple entre las tres variables de estudio de tipo inversa. Concluyó entonces que a mayor presencia de dependencia emocional existe una menor percepción sobre la autoestima y funcionamiento familiar en los estudiantes correspondientes a la muestra.

Montes (2018) desarrolló una investigación la cual tenía como objetivo principal establecer una relación entre la variable agresividad y la variable dependencia emocional en estudiantes adolescentes de una institución educativa estatal de Lima. Utilizó un diseño no experimental de tipo correlacional, contando así con una muestra conformada por 249 individuos cuyas edades se encontraban conformadas entre 15 y 18 años y cursaban el cuarto y quinto de secundaria. Utilizó el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry como también la Escala de dependencia emocional ACCA. Dentro de los resultados evidenció que existe una relación entre ambas variables de estudio y

que el 69,9% de adolescentes se encuentra dentro de la categoría de medio y alto nivel de dependencia emocional, por otra parte, que el 35% de la muestra manifiesta un nivel moderado de agresividad. Así también encontró que no se presentan diferencias significativas en la variable dependencia emocional según el sexo. Halló también que no se presenta un componente que predomine significativamente respecto a los otros con respecto a la variable dependencia emocional, más si una presencia considerable y mayor en 3 componentes, abandono de planes 3.60, idealización de la pareja 3.42 y expresiones límites 3.44 respecto a sus puntajes mínimos y máximos. Concluyó encontrando que, a mayor dependencia emocional, existe la posibilidad de presentarse un incremento en la agresividad.

Gutiérrez (2018) quiso determinar la relación entre la agresividad y los factores de la personalidad en adolescentes de una institución educativa de Villa el Salvador. Optó por que su estudio sea descriptivo correlacional en una muestra de 426 estudiantes del nivel secundario y que formaban parte de dos instituciones educativas. Dentro de los instrumentos utilizó el Inventario de personalidad de Eysenk en su formato para niños y adolescentes y el Inventario modificado de agresividad de Buss Durkee. Dentro de los resultados se encuentra que la totalidad manifiesta niveles por encima del promedio en agresividad, siendo exactamente de 54.2%. Asimismo, se destacan valores altos en los niveles de agresividad física, agresividad verbal e irritabilidad. Otro hallazgo importante es que encontró una relación altamente significativa entre el nivel de agresividad y la inestabilidad emocional, concluyendo así que a mayores índices de agresividad mayor es la posibilidad a presentar inestabilidad emocional.

Saucedo (2017) consideró necesario la realización de un estudio cuyo objetivo fue hallar la relación entre la autoestima y la agresividad en adolescentes de una institución educativa de Chimbote. Utilizó un estudio descriptivo de tipo correlacional en una muestra comprendida por 335 estudiantes tanto varones como mujeres. Para el logro de resultados contó con el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry y la versión escolar del Inventario de autoestima de Coopersmith. Halló en los resultados que existe la presencia

de una relación negativa y altamente significativa entre la autoestima y la agresividad, concluyendo que a mayor nivel de autoestima es menor el nivel de agresividad y viceversa en los adolescentes.

Caycho (2018) ejecutó una investigación, donde trabajó con las variables funcionamiento familiar y dependencia emocional en estudiantes adolescentes de un colegio público del distrito de Lurín. Para esto, necesitó trabajar con un estudio de tipo correlacional y de diseño experimental transversal. La muestra que utilizó estuvo conformada por 489 estudiantes adolescentes, entre varones y mujeres, cuyas edades se encontraban entre los 14 y 19 años y cursaban los grados de cuarto y quinto año de secundaria. Como instrumentos de medición, utilizó la Escala de dependencia emocional ACCA y la Escala de funcionamiento familiar FACES IV. Dentro de los resultados llegó a encontrar que se evidencia una correlación altamente significativa entre ambas variables de estudio de tipo inversa. Así también que existe una mayor cantidad de familias con un funcionamiento familiar de tipo promedio con una cifra del 37,8% del total de la muestra y a su vez que el 55% presenta actitudes y conductas propias de la dependencia emocional. Concluyó diciendo que cuando se presentan óptimos niveles de funcionamiento familiar, en el individuo, existe una menor posibilidad de manifestar dependencia emocional.

González (2017) realizó una investigación la cual tenía como objetivo encontrar la relación que existe entre las variables dependencia emocional y agresividad en estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de colegios públicos del distrito de San Juan de Lurigancho. Necesitó de un diseño de tipo no experimental transversal a su vez de tipo descriptivo correlacional. La muestra que utilizó estuvo compuesta por 500 estudiantes los cuales se encontraban cursando los grados de cuarto y quinto de secundaria, y estaba conformada por ambos sexos. Utilizó para la evaluación, la Escala de dependencia emocional ACCA y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Dentro de los resultados, halló que se presenta una relación de tipo negativa y débil entre ambas variables de estudio, concluyendo así que a mayor grado de dependencia emocional existirá menor nivel de agresividad.

Vera (2017) con el objetivo de identificar la posible relación entre la dependencia emocional y la agresividad en estudiantes de tres colegios del distrito de Los Olivos. Utilizó un método no experimental de corte transversal y diseño experimental, en una muestra comprendida por 250 estudiantes varones los cuales cursaban el cuarto y quinto de secundaria. Utilizó el Cuestionario de dependencia emocional de Lemos y Londoño y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry. En los resultados halló que el 22.2% manifestaba un nivel de dependencia alto, un nivel bajo el 50.1 % y en total un 49.6 % manifiesta dependencia emocional. Con respecto a la agresividad el 42.2% evidenció un nivel medio y un 29.5% el nivel de alta agresividad. Resaltar también que halló una relación estadísticamente significativa entre la dependencia emocional y la agresividad de tipo positiva. Concluyó entonces afirmando a que mayor dependencia emocional mayor es el nivel de agresividad en los estudiantes del distrito de Los Olivos.

Castro (2017) llevó a cabo una investigación con la finalidad de encontrar una relación entre la variable depresión y la variable agresividad en estudiantes del nivel secundario en la ciudad de Chimbote. Para esto, empleó un diseño no experimental y un método de tipo correlacional cuantitativo. La muestra la conformó 406 estudiantes, entre varones y mujeres, cuyas edades oscilaban de 12 a 17 años. Utilizó, dentro de los instrumentos, el Inventario de depresión de Beck, adaptado a la realidad peruana y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Dentro de los resultados del estudio, a partir del análisis de los resultados, logró conocer la presencia de una correlación altamente significativa entre ambas variables, así también que el 32,8% de la muestra cuenta con un alto nivel de agresividad y un 46,6% presenta un alto nivel de depresión. Es así que el investigador concluyó diciendo que, a mayor depresión, mayor es la agresividad en los estudiantes del nivel secundario de la ciudad de Chimbote.

Cipriano (2017) desarrolló un estudio el cual buscó conocer la relación entre la dependencia emocional y los esquemas desadaptativos en estudiantes de quinto de secundaria de una institución pública en la localidad del Nuevo Chimbote. Utilizó un diseño no experimental y un método de tipo correlacional

cuantitativo. Así también, la muestra la conformó 326 estudiantes de quinto de secundaria cuyas edades oscilaban entre los 16 y 18 años de edad, tanto en varones como mujeres, en la localidad de Nuevo Chimbote. Utilizó, dentro de los instrumentos, el Inventario de dependencia emocional de Aiquipa y también el Cuestionario de esquemas de Young en su versión adaptada. Dentro de los resultados encontró una relación directa estadísticamente significativa entre ambas variables, además halló que los adolescentes con índices altos de dependencia emocional manifiestan sentimientos de abandono y vulnerabilidad, así también carencias a nivel emocional y una necesidad recurrente de sentirse querido y apreciado por su pareja. Concluyó manifestando que, a mayores esquemas desadaptativos, son mayores los indicadores de dependencia emocional.

Chumbimuni (2016) por su parte, llevó a cabo un estudio el cual buscó relacionar las variables dependencia emocional y agresividad en estudiantes del nivel secundario de un colegio estatal en el distrito de San Juan de Lurigancho. Para lo cual, necesitó que su investigación cuente con un diseño no experimental y un método de tipo correlacional cuantitativo. La muestra estuvo compuesta por 383 estudiantes, entre varones y mujeres, cuyas edades se encontraban comprendidas entre los 12 y 19 años. Para las evaluaciones respectivas, utilizó la Escala de dependencia emocional ACCA y el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry adaptado al contexto nacional. Dentro de lo que respecta a los resultados, llegó a encontrar que existe una relación inversa entre ambas variables de estudio, concluyendo así que a mayor nivel de dependencia emocional es menor el nivel de agresividad.

Quijano y Ríos (2015) realizaron un estudio en beneficio de conocer el nivel agresividad en estudiantes adolescentes de la ciudad La Victoria en Chiclayo. Fue de tipo no experimental y de diseño descriptivo. La muestra estuvo compuesta por 225 estudiantes de ambos sexos cuyas edades estaban comprendidas entre los 12 y 17 años y cursaban los grados de primero a quinto de secundaria. Contaron con el Cuestionario de agresión de Buss y Perry bajo la adaptación de Ruíz y Torres en el año 2013 para las evaluaciones respectivas. Dentro de los resultados encontraron que los estudiantes evidenciaban un nivel

medio de agresividad y que tanto hombres como mujeres presentaban un mismo nivel de prevalencia. Asimismo, que los estudiantes de segundo año presentaban un nivel de agresividad mayor a que los demás niveles de estudio.

2.2. Bases teórico - científicas

Definición conceptual de dependencia emocional

Es importante iniciar manifestando que la propia complejidad de la dependencia emocional favorece a la aparición de diversas posturas con respecto a su definición conceptual, asimismo estos aportes, los cuales han sido elaborados por diversos autores a nivel nacional e internacional, contribuyen a la presente investigación permitiendo obtener una mayor comprensión sobre esta variable.

Dentro de las definiciones conceptuales de esta variable, podemos iniciar expresando lo manifestado por Rodríguez (2013) quien asevera que, al referirnos a la dependencia emocional, estamos abordando un trastorno que guarda relación directa con un desajuste a nivel emocional y que desemboca producto a posibles carencias afectivas en el entorno del individuo. Asimismo, genera la aparición de dificultades al momento de llevar a cabo relaciones interpersonales con el resto de personas producto a que centra todo su esfuerzo en manifestar afecto a su pareja, así como evidenciar una excesiva preocupación por su bienestar. Cabe resaltar que esto lo realiza de forma desproporcionada, generando de forma progresiva, una despreocupación de su bienestar propio.

Por su parte Acosta y Amaya (2010) conceptualizan a la dependencia emocional desde una perspectiva clínica, al reconocerla como un trastorno de tipo adictivo, en donde la droga o “sustancia” que propiciaría la adicción, sería la relación sentimental propiamente dicha. Así también, en el caso de las conductas que emite el dependiente, estas tendrían como principal finalidad evitar la pérdida de la pareja, llegando a sumergirse en emociones y pensamientos recurrentes de soledad. Es clave para los autores comprender

que el dependiente manifestará de forma latente un temor a quedarse solo aun cuando no existan estímulos que puedan esclarecer esa posibilidad.

Desde la perspectiva de Villa (2009) la definición más clara a cerca de la dependencia emocional, es aquella que nos dice que el individuo dependiente necesita poder satisfacer carencias a nivel afectivo, optando por la búsqueda incesante de una pareja, siempre y cuando sea el caso que no la tenga; y en caso la tuviera consigo, buscará de todas las maneras posibles poder retenerla aun cuando lo más necesario sea dar por concluida la relación, producto a que presentan una falta de comprensión mutua e ideas de pertenencia constantes por parte del dependiente. En caso llegue a darse la ruptura sentimental, el dependiente afrontará un dolor mucho más extremo y desproporcionado que cualquier otro individuo en una situación similar o parecida.

Para Ventura y Caycho (2016) es crucial comprender que la dependencia emocional tiene como factor importante, para su aparición, el escaso nivel de autoestima que presenta el dependiente, así como también un temor y preocupación a quedarse en completa soledad. El dependiente, producto a su carencia, necesita contar con una figura que le brinde protección y que le permita percibir una sensación de bienestar personal. Cabe resaltar que el dependiente manifiesta una constante inestabilidad emocional, que favorece a la aparición de conflictos, pues siente que el afecto y la aceptación que requiere, no son del todo cubiertas por la pareja, llegando inclusive a reprochárselo de forma victimizada y denotando que existe una falta de interés hacia él o ella.

Así también para autores como Alalú (2016) la dependencia emocional debe ser vista como una necesidad extrema por parte del dependiente hacia su pareja, manifestándose de forma exagerada a nivel emocional a partir de acciones las cuales ponen en riesgo su propio bienestar, producto a que no mide las posibles consecuencias de sus actos. Muchos de estos los lleva acabo con la intención de despertar el interés en su pareja y que esta reconsidere la posibilidad de continuar la relación.

Tomando su propia perspectiva, Méndez y Favila (2012) reconocen que ya en la adolescencia se pueden presentar indicadores los cuales afirman la presencia de una posible dependencia emocional, más aún porque en esta etapa se inician las primeras experiencias de índole sentimental y sexual. Asimismo, estos adolescentes buscan en la pareja un medio por el cual puedan satisfacer las carencias afectivas las cuales no han logrado completar en muchos años. Así también, puedan llegar a ser víctimas del rechazo o inclusive propiciar al inicio y propagación de situaciones desmedidas dentro de una relación de pareja producto a su misma falta de experiencia y, también por elementos internos que le llevan a suponer que no está recibiendo la atención necesaria, producto a que percibe que su pareja ya no lo demuestra con la misma intensidad.

En el caso de García (2015) la dependencia emocional llega a evidenciarse como una serie de características, emitidas por el dependiente, las cuales ubican en alta prioridad a la pareja, teniendo una gran atención sobre está a partir de un sin número de acciones. El temor y la sensación de llegar a quedarse solo se apodera en diversos momentos de si, sobre todo al contar con una percepción escasa y deficiente sobre su persona, considerando además la idea de que el resto de personas cuentan con mayores fortalezas y competencias además de considerarlas mucho más atractivas físicamente. A su vez, el dependiente internaliza la idea de que no es lo suficientemente idóneo para poder agrardarle sentimentalmente a otra persona; llegando a pensar que, si no fuera por su pareja, se encontraría completamente solo. Así también, esto favorece a que presente una conducta pasiva, en donde espera que la otra persona tome un rol dominante. Por otra parte, el hecho mismo de que el dependiente se muestre sumiso no debe necesariamente vincularse a la idea de que forma parte de una característica de su personalidad; sino que se trata de un mecanismo utilizado en beneficio de tener a la pareja dentro de la relación sentimental y evitar a que se aleje.

De acuerdo a lo dicho por Guzmán (2016) desde una perspectiva en donde el vínculo familiar marca una gran notoriedad en el desenvolvimiento del individuo; afirmando que la dependencia emocional aparece producto a la

necesidad de afecto, siendo así necesaria la búsqueda de modelos afectivos muy parecidos a los que se encontraron presentes en las primeras etapas del desarrollo, específicamente la infancia. Es además en esta etapa en la que, a partir de las situaciones vívidas, el individuo va forjando su personalidad y dotándose de mecanismos en beneficio de que logre adaptarse a las circunstancias del medio; lamentablemente, en el caso del dependiente todo esto se torna difícil de poder afrontar. Así también, es muy importante resaltar que los niños que crecen e interactúan en un espacio en donde los modelos parentales muestran afecto, preocupación, dotando al menor de mecanismos de seguridad y enfatizando en el hecho de cómo afrontar las dificultades; favorecen a que se presente un desarrollo óptimo a nivel emocional y de paso a la oportunidad de contar con una autoestima alta, incrementando las posibilidades a que no se presente una posible dependencia emocional a futuro.

Es importante que al momento de definir la dependencia emocional se logre resolver dudas con respecto a las posibles similitudes con otros términos, tal es el caso de Acosta (2010) quien nos menciona que debemos saber diferenciar a la dependencia emocional con el trastorno de personalidad dependiente, más aún porque dentro de la dependencia emocional se forman necesidades netamente afectivas, generando dolor y tristeza cuando no son cubiertas en su totalidad. Acosta también nos dice que estas carencias afectivas guardan una fuerte relación con el denominado apego ansioso, el cual se manifiesta dentro del contexto familiar producto a la falta de vínculos emocionales óptimos y por una necesidad recurrente a tener que sustituirla o reemplazarla.

La inestabilidad en la autoestima del dependiente emocional genera la presencia de temores recurrentes, enfocados sobre todo a la idea que su pareja terminará la relación, buscando a alguien con mejores y mayores características personales. Así también, el autor hace hincapié en que la dependencia emocional muestra similitudes con los trastornos adictivos, al aseverar que estas deficiencias a nivel afectivo, conllevan a querer zacearlas de forma total, guardando cierta similitud a las conductas propias de un adicto en la búsqueda de la sustancia psicoactiva que cree necesitar para poder vivir. En ambos casos

se encuentra latente la angustia y el deseo de poder acceder a aquello que necesita de forma constante.

Así también para Acosta (2010) el hecho de que los dependientes emocionales hagan hasta lo imposible por mantener a la pareja consigo y evitar que se concrete la separación; hace que cuando llegue el momento en el que perciba una situación de este tipo, lleve a cabo conductas las cuales demuestren en primera instancia una posición pasiva o sumisa o por el contrario aquellas que están determinadas por la agresividad, ambas tienen como principal finalidad propiciar a que se siga presentando, supuestamente de forma estable, la relación sentimental. A partir de esto se sabe que existen casos en los que el dependiente emocional encubre sus necesidades afectivas con el hecho de llevar a cabo conductas agresivas hacia la pareja, motivando también a que se genere una disfuncionalidad, en la que ambos miembros se encuentren amenazados y sean promovedores de situaciones límite con consecuencias negativas.

Continuando con los autores, tenemos también a Huerta (2016) el cual argumenta que para el dependiente emocional el solo hecho de vivir, hace que experimente profundos estados de melancolía y sufrimiento, los cuales se entrelazan con sus pensamientos distorsionados en donde prima la idea de que perderá a su pareja; es justamente que a partir de esto llega a formar un conglomerado de conductas las cuales parten de la necesidad desproporcionada de afecto, evitando a que esta supuesta idea no llegue a transformarse en realidad.

Para poder continuar, es necesario también citar a uno de los autores el cual ha realizado un estudio constante y exhaustivo con respecto a la dependencia emocional. Es el caso de Castelló (2000) el cual asegura que un aspecto fundamental dentro del dependiente emocional es la presencia de una necesidad afectiva extrema la cual va dirigida hacia la pareja. Así también esto sucede en las diversas relaciones sentimentales en las que se encuentre presente dentro de su línea de tiempo. Es claro que los pensamientos en donde cree que la pareja lo abandonará por completo son continuos como también el

hecho de creer que una tercera persona podría entrometerse con el objeto de desligarlo de su pareja sentimental.

Por su parte, Anicama (2014) conceptualiza la dependencia emocional como la búsqueda incesante de aprecio, afecto y reconocimiento lo cual puede generar alteraciones a nivel de la personalidad, por la misma existencia de una distorsión con respecto a términos como amor y fidelidad, siendo estos claves para una eficiente comprensión sentimental. Por otra parte, las conductas que lleva a cabo son inadaptadas y se van formando producto a las experiencias de pareja como también por disfuncionalidades a nivel familiar durante su desarrollo, sobre todo a nivel afectivo y emocional. Mientras tanto, la seguridad en sí mismo, solo se logra concretar si es que se siente satisfecho con respecto a sus necesidades internas.

Es importante resaltar también lo dicho por Aguirre, Cirilo y Brocca (2017) quienes afirman que el dependiente emocional tiene como característica principal idealizar a la pareja, pues lo considera inalcanzable, aun cuando ya mantengan una relación sentimental. Es a partir de esto último, que considera necesario realizar distintos actos con la finalidad de llegar a demostrar su total afecto y que siempre estará presente, pues es justamente lo que también espera de su pareja.

Es claro que estas distorsiones pueden ir mostrando indicadores de posibles desajustes a nivel mental, producto a las mismas conductas inadecuadas las cuales son exteriorizadas y observadas por su entorno más frecuente y cercano.

Es así que para Sánchez (2010) que el dependiente emocional llega a manifestar un rechazo sobre sí mismo pues no cuenta con una suficiente seguridad de poder reconocer sus fortalezas, y, por el contrario, afianza las ideas negativas sobre su persona a partir de sus errores y desaciertos. Esto último tiene gran relevancia en su vida personal, pues sus dificultades emocionales conllevan a la toma de malas decisiones.

Debo rescatar, a partir de las definiciones expuestas por los distintos investigadores, que la dependencia emocional expresa una necesidad extrema, enfocada a la búsqueda de aprecio y consideración hacia la pareja; quien, además, contempla como alguien irremplazable y necesaria, favoreciendo a que el dependiente suponga una mayor seguridad y estabilidad personal con su sola presencia. Asimismo, el dependiente considera que solamente su pareja es la única que puede satisfacer sus carencias afectivas y en caso presenta que la puede perder, llevará a cabo actos en favor de que esto no suceda. Postergan responsabilidades o metas con el fin de adherirse a las de su pareja como muestra de compromiso y lealtad a la relación, además de cumplir todas las peticiones que la pareja crea necesarias pues de lo contrario existirá el temor recurrente a perderla. Un aspecto importante también es que la dependencia emocional motiva a la aparición de situaciones desproporcionadas en donde ambos integrantes de la relación se encuentran en un posible riesgo, ya que las mismas discusiones pueden dar paso a los golpes o insultos, los que además al incrementarse e intensificarse evidencian la presencia de una relación sentimental tóxica.

Teorías sobre la Dependencia emocional

Así también, diversos autores han realizado estudios, consistentes y minuciosos, con respecto a la dependencia emocional, tomando como punto importante las consecuencias que esta genera en los diferentes contextos del individuo.

A continuación, se pasará a presentar a los principales autores, a partir de sus aportaciones teóricas, en beneficio de poder adquirir una mayor comprensión sobre esta variable de estudio y dilucidar las dudas que se hayan presentado en el camino.

Teoría de la Dependencia emocional de Sánchez

Con respecto a la problemática de la dependencia emocional, Sánchez (2010) considera que nos referimos a un trastorno el cual afecta la personalidad

del individuo, generando específicamente, una distorsión sobre sí mismo; así como un menosprecio personal, llegando a sentir que no vale lo suficiente, más aún por generarse una desconfianza con respecto a sus habilidades y capacidades personales.

Así también esta teoría nos permite saber que la dependencia emocional tiene su origen desde la etapa infantil, producto a que pudo existir una carencia de afecto, por parte de los modelos más representativos. Cabe resaltar que, en su proceso de desarrollo y maduración, los dependientes, llegan a ir presentando una búsqueda incesante de la misma, sin medir inclusive las consecuencias que esto puede generar.

Por otra parte, Sánchez (2010) manifiesta que las figuras paternas, las cuales cumplen como modelo y, además, impulsan a que se genere un vínculo a nivel afectivo; muestran ausencia o descuido durante el desarrollo del dependiente. Esta despreocupación para con los hijos posibilita a que durante la adolescencia se presente dificultades al momento de tener que manejar situaciones desfavorables o que impliquen separación, pues no cuentan con herramientas que faciliten a saber cómo contrarrestar una situación de tal magnitud.

Por su parte Moral y Sirvent (2007) toman una postura muy cercana a la de Sánchez, al asegurar que las familias disfuncionales pueden llegar a ser un factor determinante en la formación de la dependencia emocional en el individuo, más aún porque no cuentan con la suficiente atención por parte de los padres y en muchos casos llega a ser subestimado con respecto a sus capacidades y destrezas, generando a que otros hagan o decidan las cosas por él, aun cuando esto le puede llevar a experimentar situaciones complejas o dificultosas.

El contexto social, de acuerdo a lo estudiado por Sánchez (2010), así como aspectos asociados al hombre y la mujer, suelen evidenciar comparaciones entre ambos y considerar, en muchos casos hasta el día de hoy, una cierta inferioridad hacia la mujer; llegando a presentarse de forma explícita

en las distintas relaciones humanas, así como también a partir de los medios de comunicación, los cuales suelen tomar aspectos propios de la pareja de una forma extremadamente romántica sin llegar al uso de la coherencia o responsabilidad. Tal es así como el amor incondicional, el cual se asegura que no tiene barreras y lo perdona todo o, por otra parte; la aproximación errónea a que la mujer cumple prioritariamente como elemento para la satisfacción sexual del hombre y de que siempre necesita estar en un estado de subordinación.

Asimismo, Agudelo y Gómez (2010) afirmando lo anteriormente dicho, manifiestan que la sociedad en su conjunto influye en la formación de ideas las cuales colocan a la mujer dentro de un rango inferior, donde necesariamente requieren de un sustento masculino; no solamente en aspectos emocionales, sino también en todo lo que respecta en ámbitos de superación. Comprendiendo así que una mujer, que no cuenta con un apoyo o soporte de la figura masculina, no logrará lo mismo que otra que si tenga esta posibilidad.

Teoría de la Vinculación afectiva de Castelló

A partir de las diversas investigaciones realizadas por Castelló (2005) se conoce que la dependencia emocional es considerada como una manifestación que se da a partir de la necesidad constante y extrema de afecto.

Dentro de la vinculación afectiva como tal, se entiende que una de tipo satisfactoria se caracteriza por la igualdad; ambos miembros de la pareja manifiestan su afecto al mismo nivel, en cambio, en una vinculación extrema existe una asimetría a nivel afectivo ya que uno de los miembros de la relación es el que capta la mayor atención y recibe cuidados de forma más intensa.

Así también Rivera (2017) a partir de la teoría de la vinculación afectiva, asegura que el dependiente emocional, al presentar una inestabilidad a nivel emocional, necesita satisfacer las carencias las cuales considera que solo la pareja puede completar en su totalidad; si bien es cierto, en aspectos cognitivos, el dependiente puede ser muy hábil y con facilidades para desarrollarse a nivel

profesional, más estas se ven diluidas por la necesidad recurrente de tener a la pareja al lado.

Podemos conocer entonces que, dentro de la vinculación afectiva extrema, las carencias en el dependiente, evidencian la necesidad de aferrarse de una forma intensa a la pareja, sin medir los riesgos ni mucho menos las posibles consecuencias, pues al hacerlo se exponen a situaciones muy dolorosas para ellos.

Se sabe también, gracias a Urbiola et al. (2016) que los dependientes buscan mantener la cercanía de los demás, así como la propia aprobación de su entorno. De la misma forma, presentan creencias y afirmaciones distorsionadas, como es el caso de establecer una malinterpretación de ciertos términos los cuales se encuentran plenamente ligados a una relación sentimental, entre ellos podemos mencionar el amor, la soledad, el abandono, las relaciones sexuales entre otras. En caso la relación se manifieste de forma desmedida e inclusive nociva, el dependiente las normaliza, considerando erróneamente que se trata de algo natural.

Podemos decir entonces que los vínculos inadecuados conllevan, a partir de la misma distorsión, a que los dependientes asuman que su relación sentimental es una de tipo saludable, aunque en realidad esta se caracterice por situaciones desequilibradas, llevando a cabo acciones que, en vez de agradar a la pareja, favorecen a que esta muestre decepción y rechazo.

Ante esto es necesario recalcar que la dependencia emocional según Aiquipa (2015) llega a mostrarse de forma patológica y con marcadas exageraciones dentro de sus distintos campos de interacción, presentándose conductas, percepciones e ideas las cuales toman la idea que la pareja ya no está cumpliendo con satisfacer sus necesidades afectivas y que inclusive esté pensando en terminar la relación, generando esto aún mayor angustia en el dependiente.

De acuerdo a lo dicho por Castelló (2012) estas creencias erróneas las cuales ven a la pareja como un soporte de seguridad y bienestar, llevan a que apruebe actos que al final le generan malestar emocional y tristeza profunda. Así también, además de las creencias distorsionadas con respecto a algunos términos, el dependiente se percibe como alguien inferior al resto, lo cual debe compensar llevando conductas las cuales busquen la aprobación del resto. Así también Castello nos permite saber que los dependientes emocionales empiezan a mantener sus relaciones sentimentales desde la etapa adolescente, siendo además aquí, en donde inician una búsqueda constante por no estar solos, optando por dar inicio a una relación sentimental la cual le provea de esas carencias de tipo afectivo.

Por otra parte, Castelló (2012) nos muestra que se puede conocer el perfil típico de un individuo que cumple el rol de pareja sentimental de un dependiente; entre ellos se encuentra que suelen ser egocéntricos, presentan soberbia y dominancia sobre el resto, obtienen el reconocimiento a través de cumplidos constantes y, a simple vista, tienden a mostrarse amigables.

El hecho de que la pareja sea considerada como un ser insustituible nos permite saber que es visto desde una perspectiva de idealización, creyéndola sumamente importante e irremplazable. Es justamente a partir de estas creencias erróneas que el dependiente buscará todo lo necesario para complacer a la pareja y sentir la seguridad de que no será abandonado.

Así también Castelló (2012) manifiesta que la pareja presenta una postura dominante, tomando las riendas de la relación y generando a su vez que él sea el encargado de darle fin si es que así lo considera. Es por esto que, en una posible ruptura, el dependiente; además de mostrar una completa tristeza y hacer todo lo necesario porque esto no se concrete, buscará a otra persona la cual pueda reemplazar y cubrir las carencias afectivas que presenta.

Teoría conductual cognitiva de Anicama

De acuerdo a lo dicho por Anicama (2014), la dependencia emocional se establece como una serie de respuestas inadaptadas. Refiriendo además, dentro de su modelo explicativo, que la dependencia emocional manifiesta una clase de respuesta la cual aparece en el entorno a partir de la presencia e intervención de estímulos de tensión, siendo expresados dentro del entorno social a nivel autonómico, emocional, motor, social y cognitivo, siendo luego representados en nueve componentes propios de la dependencia emocional, estos son: Ansiedad por separación, Miedo a la soledad o abandono, Apego a la seguridad o protección, Expresiones límite, Abandono de planes propio, Búsqueda de aceptación y atención, Percepción de su autoestima, Percepción de su autoeficacia e Idealización de la pareja. Cabe resaltar que posteriormente se pasará a detallar cada una de ellas con mayor detenimiento. Asimismo, podemos apreciar que esta teoría, cuenta como sustento teórico, al modelo conductual cognitivo.

Así también para Anicama (2014) como parte de su modelo de estudio, considera que la dependencia emocional logra ser aprendida, llegando a formarse una jerarquía, en donde en el primer nivel se manifiesta una respuesta específica incondicionada u operante para después convertirse en el segundo nivel, a partir del reforzamiento y replicación, en un hábito para el sujeto. En otras palabras, logra instaurarse y fortalecerse producto a las experiencias que afronta, así como a la presencia de modelos que promueven a que emita conductas dependientes. Asimismo, al agruparse diversos hábitos en el mismo contexto en donde se relaciona, llegan a transformarse en rasgos, formando parte entonces del tercer nivel. Por último, en el cuarto nivel estos nueve rasgos, los cuales se nombró líneas arriba, llegan a formar la dimensión Autonomía – Dependencia emocional. Es importante también resaltar que cada uno de estos se encuentra dentro de los niveles de respuesta de tipo autonómico. A continuación, se pasará a detallar estos rasgos, tomándolos ya como los componentes de la dependencia emocional para el modelo conductual cognitivo:

Miedo a la soledad y/o abandono

Hace referencia al temor latente de llegar a evidenciar soledad, expresando así la necesidad excesiva por tener al lado a su pareja, pues de lo contrario evidenciaría un sentimiento de vacío. El hecho de estar solo es visto como una catástrofe y como un suceso el cual costaría demasiado superar. Asimismo, este componente forma parte del nivel de respuesta emocional.

Expresiones Límites

Son acciones en donde el dependiente emocional pone en riesgo su propia integridad física con la finalidad de mantener a la pareja a su lado. No llega a medir las consecuencias de sus actos y actúa, en muchos casos, por propio impulso. Al presentarse como una conducta inadecuada, se agrupa dentro del nivel de respuesta motor.

Ansiedad por la separación

Representan aquellos pensamientos incesantes y distorsionados con respecto a una posible separación y que a su vez todo lo que esto generaría a nivel psíquico en el dependiente. Estos pensamientos pueden ser el temor a la pérdida o el alejamiento en la relación sentimental. Es importante mencionar que este es el único componente que forma parte del nivel de respuesta autonómico.

Búsqueda de aceptación y atención

Hace referencia a los actos que lleva a cabo con la intención de poder captar y ser el centro de todas las atenciones por parte de la pareja. Así también a la necesidad de contar con la aprobación del entorno, propio a su misma inseguridad personal, el cual le pide tener algún tipo de reconocimiento. Es así como llega a formar parte del nivel de respuesta social.

Percepción de su autoestima

Permite conocer que el dependiente emocional manifiesta una baja autoestima, producto a que se percibe como alguien inferior, desconfiando de sí mismo y desvalorizándose en todo momento, más aún si se compara a otros individuos. Al expresarse de forma interna, es que llega a representar un nivel de respuesta de tipo cognitivo.

Apego a la seguridad y protección

Expresa su necesidad por sentirse seguro y protegido por la pareja y el hecho de sentirse indefenso o deprimido si es que no cuenta con su sola presencia. Así también forma parte de una respuesta propia del nivel emocional.

Percepción sobre su propia autoeficacia

Permite saber cómo es que se percibe, tomando en cuenta sus habilidades y destrezas en favor de lograr lo que se propone a nivel personal. Asimismo, conocer si en lo que respecta a nivel físico se considera alguien atractivo. En este caso, se trataría nuevamente a una respuesta de índole cognitivo.

Idealización hacia la pareja

A partir de este componente podemos advertir que el dependiente percibe a su pareja como alguien superior en todos los sentidos, generando una sobrevaloración sobre ella y creyéndola única e insustituible al resto. Al darse a partir de la intervención de los niveles mentales, esta adherido al nivel de respuesta cognitivo.

Abandono de planes propios para satisfacer los planes de los demás

Explica que el dependiente manifiesta un sacrificio al dejar sus metas personales por seguir o complacer las de su pareja. Dejando de lado todo

aquello que le podría permitir su autorrealización por solo el hecho de cumplir con los requerimientos de esta persona a la cual considera especial.

Es importante también resaltar que las investigaciones enfocadas en esta teoría, evidencian que la persona dependiente establece y pone en práctica conductas inadecuadas las cuales, a partir de la misma experiencia, sistematiza a tal punto de contar con una estructura de respuestas en donde el hito primordial es el temor a perder a la pareja producto a que reconoce lo doloroso que esto sería dentro de su vida.

Cabe mencionar que estos aportes fueron de vital importancia para la elaboración del Cuestionario de dependencia emocional de Anicama, Caballero, Cirilo y Aguirre (2013) el cual se encuentra erigido sobre la base teórica del modelo conductual cognitivo. Resaltar que este cuestionario toma un rol crucial, al tratarse del instrumento de medición para el respectivo hallazgo de resultados dentro de la variable dependencia emocional.

Es necesario precisar que como parte de la categorización de los niveles de dependencia emocional en el grupo de adolescentes que se optó evaluar, podemos presentar la siguiente jerarquía, la cual toma en contribución los hallazgos obtenidos dentro de la Dimensión autonómica emocional – dependencia emocional:

Nivel Bajo: Cuenta con seguridad sobre sí mismo de forma mucho más efectiva, reconociendo con mayor intensidad sus fortalezas y habilidades. Así también los adolescentes que se encuentren en este nivel, no permitirían que sus metas u objetivos se vean truncados por dar mayor énfasis a los de su pareja. No considera la necesaria aprobación del resto en favor de sentir algún tipo de reconocimiento o inclusive el tener que aparentar algo que escapa de lo que realmente es como individuo. Es consciente de que se puede presentar discusiones dentro de la relación sentimental, o inclusive una finalización de esta, sin embargo, sabría anteponerse emocionalmente pues toma en mayor prioridad su bienestar personal.

Nivel medio o moderado: En algunos casos llega a considerar que necesita del apoyo o soporte de una persona para poder sentir bienestar pleno. Le cuesta reconocer sus fortalezas y habilidades, sobre todo al momento de medirse con otras personas. Así también, no llegaría a poner en alto riesgo su integridad, pues percibe a la pareja como alguien importante, pero no al punto de desvivirse por él o ella. Su felicidad no llegaría a depender de forma directa a su pareja, pero si le costaría poder afrontar un proceso de separación. Realiza actividades alternas además de las que llevan a cabo con su pareja, pero llega a presentar mayor prioridad a aquellas las cuales implique la presencia e interacción de esta. A nivel de la autoestima, aún existen dificultades al momento de aceptarse y percibirse como alguien auténtico.

Nivel alto: Aquí encontraremos a los individuos que presenten indicadores de una baja autoestima, desvalorización sobre sí mismos al percibirse como inferiores al resto, necesidad excesiva por contar con la protección y compañía de la pareja pues considera su papel como irremplazable. Así también un temor que podría inclusive presentarse latente sobre el hecho de terminar solo(a) y hacer todo lo posible porque esto no suceda, más aún porque pondría en riesgo su bienestar personal. Podremos encontrar también en este nivel a los adolescentes que postergan o dejan de lado sus responsabilidades o metas por dedicarle mayor tiempo a las de su pareja. Finalmente, llegan a suponer la idea de que si pierden a la persona que tienen al lado y con la cual forman una relación sentimental, tendrán como resultado un dolor intenso el cual será muy difícil poder superar. Un aspecto también a considerar es la posibilidad de carencias afectivas en el hogar, manifestando así la necesidad de poder satisfacerlas.

Características del Dependiente Emocional

Mallma (2014) asegura que el dependiente emocional manifiesta una serie de conductas inadaptativas dentro de su entorno, las cuales no solamente van relacionadas a la pareja, sino también a todos aquellos que componen su círculo más cercano, tal es el caso, de familiares y amigos; producto a que necesita captar la atención del resto. Así también el hecho de contar con una

baja autoestima, pone en evidencia actitudes y acciones que puedan agrandar al entorno y con esto lograr la tan anhelada aceptación; un claro ejemplo es el cumplir ciertos requerimientos o pedidos, a pesar de que estos vayan en contra de sus principios o valores.

Para Villa (2009) la persona que manifiesta conductas propias de la dependencia emocional no logra controlar situaciones adversas pues no cuenta con las herramientas necesarias para poder superar dificultades, tanto en ámbitos sentimentales como también aquellas relacionadas a aspectos familiares o laborales, producto a que no se sienten capaz de poder solucionarlo y prefieren evadirlo de forma constante.

Es importante poder manifestar que dentro de lo que corresponde a las características del dependiente emocional, según lo dicho por Castelló (2005) existen fases, las cuales se detallará a continuación:

Fase de euforia: Es aquí en donde se va presentando el deseo constante de querer mantener una relación sentimental, llegando a crear expectativas y posibles situaciones al respecto. Llega inclusive a idealizar e imaginar de forma excesiva.

Subordinación: La pareja logra transformarse en el centro de todas sus atenciones, satisfaciendo todos sus requerimientos y obedeciendo de forma sumisa todo lo que la pareja necesita.

Deterioro: Se da a partir del daño producto del desequilibrio en la relación sentimental. Pues existe una relación asimétrica en donde uno cumple el rol de dominante y autoritario mientras que el otro una posición pasiva y sumisa.

Ruptura: Se presenta una vez que la pareja, a partir de su autoridad, decide dar por concluida la relación, generando sufrimiento en el dependiente.

Relaciones de transición: Se busca de forma incesante una persona la cual pueda suplir las necesidades afectivas insatisfechas pues la soledad es vista como algo catastrófico.

Ciclo: Se refiere a la gran probabilidad de que se forme un ciclo inadecuado en donde las próximas parejas cumplan el mismo patrón, motivando a que se repita las situaciones ya antes experimentadas. Es claro que la referencia va ligado a desórdenes a nivel emocional y conductas agresivas.

Para Cárdenas y Salazar (2020) las características propias de la dependencia emocional llegan a formarse y concretarse desde la etapa de la adolescencia pues es justamente en esta etapa cuando se empiezan a presenciar las primeras relaciones sentimentales y por ende las primeras experiencias de atracción y enamoramiento.

Asimismo, Castelló (2005) divide a la dependencia emocional en tres áreas, las cuales apreciaremos a continuación:

Área de las relaciones de pareja

Es considerada el área más importante y el cual tiene mayor prioridad para el dependiente, pues es la que experimenta a cada instante. Asimismo, manifiesta una necesidad excesiva por tener a la pareja al lado, sin importar las consecuencias que esto le puede generar a nivel emocional.

Cabe resaltar que se presenta también un deseo constante de querer llevar a cabo distintas actividades con la pareja e intentar pasar todo el tiempo que sea posible de forma conjunta. Además, se generan situaciones tales como dirigirse al trabajo o centro de estudios de la pareja producto a ideas persistentes en la que podría estar siendo víctima de un engaño (Castelló, 2005).

El dependiente evidencia ciertos patrones a nivel conductual, de acuerdo a lo dicho por Castelló (2005) estos son:

Deseo de exclusividad en la relación: Necesita la aprobación y atención constante para poder sentirse seguro, así también deja de lado sus metas personales con tal de complacer las de su pareja.

Prioridad de la pareja sobre cualquier otra cosa: La pareja se convierte en el centro de las atenciones, descuidando aspectos personales como los estudios y el trabajo.

Idealización del objeto: El dependiente idealiza a la pareja pues la considera única e insustituible. La sobrevaloración que realiza a la pareja va muy acorde a las características propias de la personalidad de la pareja. Tales como la soberbia y el egocentrismo.

Relaciones basadas en la sumisión y subordinación: Busca esta sumisión con la finalidad de darle autoridad a la pareja, mostrando así que lo complace en favor a que se sienta feliz a su lado.

Historial de relaciones de pareja desequilibradas: Se refiere a las anteriores relaciones las cuales, en muchos casos, han presentado los mismos indicadores de desestabilidad y deterioro. En muchos casos se pueden ir presentando desde la adolescencia y llegar hasta etapas como la adultez.

Miedo a la ruptura: El temor constante a que la pareja dará por finalizada la relación sentimental. El dependiente se torna vulnerable y propenso a deprimirse constantemente tan solo con presentar este tipo de pensamientos.

Área de las relaciones con otras personas

Abarca los contextos en los cuales interactúa el dependiente emocional, fuera de su entorno sentimental, haciendo referencia según Castelló (2005), a la familia, amigos, entre otros.

Deseo de exclusividad hacia otras personas significativas: Busca contar con un trato exclusivo, esperando siempre la atención del resto, pues su propia inseguridad genera el querer hacerse notar y sentir el agrado y aprobación.

Necesidad de agradar: Realiza conductas con el objetivo de generar calidez en las personas así también se muestra muy pendiente de su aspecto, ya sea con su ropa o su físico como tal. Considera importante el ser aceptado pues así se sentirá mejor consigo mismo. Así también, el reconocimiento del entorno favorece a que se perciba, por un momento, como alguien similar o superior del resto.

Déficit de habilidades sociales: Se deja manipular muy fácilmente, así como también es susceptible a que tomen decisiones por él. El hecho de que se deje influenciar, parte del hecho de querer agradar al resto y no sentir que es juzgado o rechazado.

Área de la autoestima y el estado anímico

De acuerdo a lo dicho por Castelló (2012), los dependientes emocionales suelen ser personas agobiadas por temores constantes, los cuales manifiesta de forma recurrente y no solo competen o están dentro de la interacción sentimental, sino también dentro de todo el entorno. Se pueden desprender a partir de la teoría de la vinculación afectiva las siguientes características:

Baja Autoestima: Se presenta un rechazo sobre si mismo pues no se siente seguro con todo aquello que lo representa. Al compararse con el resto, siempre tiende a menospreciarse y encontrarse en un nivel de inferioridad. Esta baja autoestima tiene su aparición desde edades tempranas y se consolida en la etapa adulta.

Miedo e intolerancia a la soledad: Después de terminada su relación busca constantemente poder iniciar otra, sin pensar en las consecuencias emocionales que esto le puede generar. El temor constante de que podría

quedarse solo puede llevarlo a poner en riesgo su propio bienestar personal, más aún porque en ese instante no llega a medir las consecuencias de sus actos pues se encuentra ensimismado por el impulso.

Estado de ánimo negativo y comorbilidades frecuentes: Nos permite conocer las diferencias que tienen las personas que presentan dependencia emocional con los demás individuos, pudiéndose notar dentro de aspectos como la autoestima, seguridad, conducta, etc. Con respecto a las comorbilidades, se puede notar que se encuentran asociadas a los aspectos los cuales le generan angustia o preocupación, como es el caso de la posibilidad del cese de la relación sentimental. Así también se evidencia que cumplen con estados anímicos complicados y adversos, producto a que demuestran angustia, inseguridad y temor (Castelló, 2005 citado por Anicama, 2014).

Podemos entonces comprender entonces que las grandes consecuencias provocadas por la presencia de desórdenes emocionales, más aún si estas se empalman con relaciones sentimentales tóxicas en donde abunda la incomprensión y una recurrente prevalencia a discutir producto a que existen diferencias entre ellos y a la propia inseguridad.

Causas de la dependencia emocional

Modelo de Sánchez

A partir de sus investigaciones, Sánchez (2010) nos muestra la existencia de causas las cuales motivan la aparición de dependencia emocional en el individuo, estas son:

Falta de autoestima generada en la infancia

Se presenta cuando las figuras paternas muestran demasiada autoridad o una posible sobreprotección, generando pasividad y temor en el niño. No tiene confianza en sí mismo, llegando inclusive a menospreciarse y considerarse como alguien inservible. Así también, estas consecuencias se van a arrastrando

hasta la adultez. Entre los acontecimientos más comunes dentro de este aspecto, serían:

La manipulación y sentimientos de culpa: Se busca que el niño realice actos de forma inmediata y con una previa autorización la cual se expresa específicamente a través de órdenes o mandatos. Se da con la finalidad de que aprenda a realizar de forma inmediata todo aquello que se le pide, sin mostrar objeción al respecto.

Chantaje emocional durante la infancia: Es aquí donde aprende que siempre tendrá la aprobación de los demás si es que hace las cosas tal y como se le pide y en el momento en el cual se considere necesario.

Fallo en la construcción de la autoestima: El niño no logra percibirse como alguien único o capaz de superar obstáculos pues no ha recibido el apoyo y el aliento de los modelos parentales, por el contrario, puede que estos lo hayan subestimado e influenciado con expresiones verbales a que careza de una correcta autoestima.

Imaginario colectivo y medios de comunicación

De acuerdo a lo dicho por Sánchez (2010), los medios de comunicación nos muestran una realidad en la que existe una subordinación por parte de la mujer sobre el hombre, así como también se enfatiza que se trata de personas vulnerables las cuales deben contar siempre con la protección del hombre para vivir en bienestar. Se muestra también que los roles, en muchos casos, ya están predeterminados a seguir el mismo patrón, es decir, a que la mujer cumpla con las labores de la casa y es el hombre quien provee a la familia.

Es importante resaltar que estos aspectos enfatizan a que la mujer es mayoritariamente propensa a manifestar dependencia emocional, más aún por los diversos aspectos que acontecen en el entorno social y que en algunos casos tienden a minimizar su aporte dentro de la sociedad producto al sexismo aún latente en realidades como la nuestra.

Para lo cual es importante resaltar que, para Avellaneda y Fernández (2010) el empoderamiento de la mujer, así como los diversos logros en distintos campos de la ciencia y el deporte, motivan a que se rompan taras las cuales la ubican como alguien inferior. Asimismo, la realidad latinoamericana, y en especial la peruana, está aún en el proceso de poder ir eliminando ciertas taras sociales.

Modelo de Castello

A partir del modelo elaborado por Castelló (2005) se conoce que las experiencias por las cuales afronta un individuo, pueden promover y acelerar la posibilidad de que surja la dependencia emocional, más aún si en etapas primarias del desarrollo han surgido ausencias importantes. Las muestras de afecto y aprecio por parte de aquellos que han debido de realizarlo han sido mínimas o inclusive no llegaron a manifestarse. Estos actos negligentes por parte de los padres, al no intervenir de forma activa en casa, hacen que la persona considere necesaria la búsqueda de un ente de protección el cual le genere seguridad y sensación de pertenencia; asimismo surgen también consecuencias adversas en los casos en donde se muestra latente modelos agresivos y hostiles que toman de forma natural actos como el propinar golpes y verbalizar términos denigrantes y peyorativos, los cuales invitan a la creación de un sistema interno en el individuo donde toman con naturalidad la idea equivocada de que no son merecedores de afecto pues no lo han llegado a tener desde los inicios de su desarrollo. Por otra parte, llegan a sustentar desde su postura que eso realmente debe ser así, estando plenamente convencidos.

A partir de lo dicho anteriormente, es ya más fácil concretar la idea en la que el dependiente busque de forma latente el vincularse a nivel sentimental cuando llegue a una edad propicia y que con esto sea concurrente el querer acceder y contar con la presencia física de su pareja. La concentración con la que cuenta el dependiente hacia su pareja motiva a que sustituya sus responsabilidades e inclusive actividades recreativas. Un aspecto muy interesante el cual surge de estas ideas es la que también manifestó Castelló (2005) al aseverar que la autoestima del dependiente se debilita cuando la

pareja lleva a cabo actos que evidencian alejamiento o falta de interés; puntos clave para que surjan sentimientos de dolor, preocupación e intentos descontrolados para contener a la pareja consigo.

Es importante, gracias al modelo elaborado por el autor, entender que los efectos ocurridos durante la etapa infantil, los cuales presentan disfuncionalidades a nivel afectivo y un deterioro en las relaciones interpersonales entre aquellos miembros que componen la familia, llegan a transformarse en las primeras evidencias y experiencias donde la percepción de aprecio, cuidado y preocupación por el estado emocional de uno, se dan de forma incipiente y con carencias en su concreta aparición.

De esta manera las emociones que tornan a aclararse con mayor notoriedad son la de sufrimiento y angustia; así también estas seguirán su ascenso con el paso de los años venideros y con la participación de otros personajes importantes que irán estableciéndose a partir de las mismas experiencias complejas y frustrantes; que a su vez serán determinantes para que se internalicen los sentimientos de inferioridad y una percepción errónea y equivocada sobre sí mismo. Además, al ya estar presentes, hacen que se dirija la conducta dependiente en las demás vivencias que se irán tejiendo en el camino.

Cabe resaltar que de acuerdo también a lo dicho por Castelló (2005) la aparición de una desvinculación afectiva de tipo extrema, dándose la situación en donde la pareja decida de forma tajante dar por concluido la relación, posibilitaría a que en el dependiente se den conductas hostiles, posesivas e inclusive agresivas pues se crea la idea de que su pareja le pertenece.

Debemos entender que ya dentro de la adolescencia, la dependencia emocional; a partir de las vinculaciones afectivas inadecuadas, llegan a incrementar en el individuo una baja autoestima así como una escasa valoración sobre sí mismo, partiendo del hecho que tanto el dependiente emocional como el dependiente dominante se encuentran en una situación de constante infravaloración, producida claramente por efecto de los tratos recibidos; muchas

veces inclusive llegando a exteriorizar esas conductas, como es el caso del dependiente dominante quien irá presentando conductas que generan consecuencias negativas en la pareja. (Castelló, 2005).

Castelló (2005) afirma que la baja autoestima en el dependiente, así como el sentimiento de incapacidad personal, conlleva a que se posterguen o inhabiliten posibles logros o planes futuros y con esto se dé pie a priorizar los de la pareja. Asimismo, es el deficiente nivel de autoestima el que propicia a que el dependiente, en muchas situaciones, busque a una pareja sentimental con características similares a nivel de dominancia, cabe resaltar que esto no sucede de forma tajante en todos los casos, sino que también podría ser alguien de características de sumisión. Es importante con esto recordar que el mayor objetivo del de dependiente emocional es poder llenar y satisfacer sus carencias a nivel emocional, las cuales son extremas y desmedidas.

Habiendo desarrollado y concluido con las explicaciones respectivas sobre la variable en mención, puedo decir desde mi postura personal que la dependencia emocional logra ser una conducta claramente inadecuada en donde el dependiente necesita contar siempre con la presencia física y afectiva de su pareja, pues es justamente de lo que siempre ha carecido y considera necesario para poder sentirse seguro a nivel personal. Es clave entender que no presentan con un adecuado nivel, ni mucho menos con herramientas necesarias, en favor de poder afrontar obstáculos más aún si se trata de aspectos netamente sentimentales. Asimismo, pone en alta prioridad los requerimientos de su pareja, llevándolo a limitarse a nivel profesional o académico, producto a que no pone en pie hechos los cuales promuevan su autorrealización. Considero además que el entorno familiar y las experiencias nocivas durante el desarrollo posibilitan una baja autoestima y una percepción de inferioridad la cual supone a la pareja como alguien irremplazable, motivando de esta manera a que realice hasta lo imposible en post de no perderla y continuar así con la relación, por más que esta se encuentre en un constante deterioro y con consecuencias adversas para ambos miembros correspondientes.

Agresión

Definición conceptual de agresión

Podemos iniciar diciendo lo dicho por Buss y Perry (1992, citado por González, 2017) los cuales definen a la agresión como una conducta la cual busca causar daño, tanto a nivel físico como psicológico a una persona, atacando y dañando su integridad y evidenciando un dolor en su organismo. Cabe resaltar que Buss, considera que la agresión no se presenta de forma general en todos aquellos que la cometen, sino que varía según el estado mental, conductual y social del individuo.

Podemos decir también a partir de las investigaciones de Skinner (1954, citado por Rivera, 2017) que la conducta agresiva llega a ser adquirida y que además también logra extinguirse según las consecuencias que se den en el entorno. Su aprendizaje ocurre desde etapas como la niñez, en donde busca poder cumplir con los requerimientos propios a partir del propio acto agresivo. Tal es el caso que, a nivel interpersonal, permite la aprobación del resto y la desaparición de lo que se considera perturbador o peligroso. Es así que la conducta agresiva se tiende a repetir pues permite lograr obtener la seguridad y sensación de control, tal como ocurrió en una situación pasada. De ahí que esta conducta puede incrementarse, mantenerse o extinguirse bajo la perspectiva del condicionamiento operante.

A partir de lo dicho por Bandura (1973, citado por Chávez 2019) las personas tienden a ser agresivas a partir del aprendizaje y la observación, pero además también por tres influencias fundamentales; por una parte, las Influencias familiares, ya que es donde se realizan las primeras interacciones y se logra observar estas posibles conductas. Además, también por la influencia específica de los padres, los cuales cumplen como modelos en el desarrollo del niño, pudiendo llegar a ejemplificar actos nocivos como golpes o insultos, que a su vez llegan a exteriorizarse en el entorno. Así como también por las influencias socioculturales, las cuales se encuentran arraigadas a creencias, costumbres o códigos que favorecen y normalizan la idea de presentar actos de agresión en

situaciones determinadas. El entorno mismo logra que el individuo exprese su descontento y desaprobación a los hechos a partir de la agresión la cual se intensifica de forma progresiva durante los años de desarrollo. Recalca también el autor sobre los modelamientos simbólicos, haciendo referencia con esto a que estímulos externos, tales como los medios de comunicación, llegan a influir en el individuo producto a que también logran ser aprendidos de forma cultural.

Para Bandura (1973, citado por Montes, 2018) la frustración no es un aspecto crucial para que se lleve a cabo la agresión, pues considera que se pueden dar sin la presencia de situaciones de esta índole; entendiendo que la frustración no necesariamente va de la mano de la agresión. Se evidenciaría entonces que la frustración logra ser controlada si la persona cuenta con las capacidades y habilidades suficientes a nivel emocional en beneficio de poder superarla.

Por otro lado, Basauri (2017) manifiesta que la agresión es un conglomerado de respuestas y conductas que se dan a partir de la experiencia, producto a que la persona percibe una situación o a una persona como punto de amenaza, activándose una respuesta de supervivencia, la que además forma parte de un instinto natural que acompaña al ser humano desde tiempos inmemoriales y que además se encuentra presente antes de la aparición del raciocinio. Asimismo, la agresividad se convierte en desadaptativa cuando ya no se presenta como forma de supervivencia o por una alerta sensorial, sino por el contrario cuando el individuo genera daño a otro producto a no saber cómo manejar una situación específica.

Un aporte muy importante es el que nos presenta Echeburúa y Redondo (2010) al manifestar que la agresión también puede darse de forma pasiva, es decir, se puede evidenciar a partir del aislamiento a la persona, llegando a prestar una mínima o nula atención, inclusive no brindando apoyo o haciendo todo lo posible porque no evidencie un estado de bienestar. Por otro lado, se presentan también rumores los cuales buscan descalificar o desprestigiar, aun siendo estos falsos y sin sustento alguno. Esto llega a generarse porque la

persona agresiva tiene un temor a verse perjudicado y considera necesario realizar actos en favor de sentirse seguro a partir de la desvaloración del otro.

Así también Cerezo (2001) tomando en cuenta el origen de la agresión, afirma que es de tipo intencional y que además busca poder dominar y manifestar superioridad sobre los demás. Es a partir de esto que las personas que son víctimas de agresión presentan dificultades o desventajas que podrían dar a entender que son más débiles y propensos a no poder manejar situaciones adversas. Considera además que las personas agresivas tienden a tener a presentar estas conductas inadaptadas de forma constante, por lo cual es natural que en diversas situaciones manifiesten conductas hostiles y nocivas.

Así también para Van (1978, citado por Chávez, 2019) la agresión tiene su resultado a partir de una motivación, comprendiendo que no se da de forma irracional o inconsciente, sino que existe todo un sistema de planeación, ya sea de forma simple o compleja, las cual pone de manifiesto el acto. Es importante resaltar que el autor toma a la agresividad como una respuesta habitual del individuo con el objeto de adaptarse a su entorno. Si el individuo debe mostrar conductas adaptativas en un entorno el cual se presenta hostil, creará a partir de la misma experiencia, a direccionar su conducta a una muy parecida o similar a la que percibe en su entorno. Asimismo, en favor de denotar un mayor nivel o rango que el resto, puede expresar una mayor agresividad como sinónimo de superioridad.

En el caso de Serrano (2008) la agresión llega a formar un conjunto de conductas las cuales buscan, como punto principal, causar daño a otro individuo; más aún si aquel que está originando la agresión se ha visto en una situación perjudicial. Es mediante esto que el autor nos explica que la agresividad se da de forma intencional y que naturalmente va dirigida a individuos con elementos que lo hacen más débiles físicamente o que no cuentan con la facilidad de poder llevar a cabo una respuesta ante una situación de esa magnitud. Es importante entonces que se genere una expectativa la cual nos indique que, ante una situación de agresión, el que está generando el acto, puede salir airoso. Así

también el autor habla de la influencia que tiene el ambiente y el grupo social con el que uno interactúa en beneficio de su aparición.

Zaczyk (2002) manifiesta que la agresión se emite de forma directa como respuestas instantáneas, las cuales provienen por un factor instintivo. Asumiendo así, que la agresión implica directamente una intención de cometer el acto, reconociendo así las consecuencias que podrían generar al otro luego de haber llevado a cabo la agresión. Desprendiendo entonces que, lo que no vendría a ser intencional, sería el placer que podrían sentir algunos luego de haber finalizado con la agresión. Dentro de aspectos biológicos y neuropsicológicos se conoce que el organismo emite un conglomerado de soluciones a nivel neuroquímico al momento de llevar a cabo el acto de agredir, así como también de forma conjunta, sensaciones de alerta y amenaza las cuales van reduciéndose de forma progresiva al momento de que ya logra con su cometido, motivo por el cual llega a ser reiterativo más aún si el contexto le proporciona esa oportunidad.

Es también importante citar a Lecannelier (2002) el cual, a partir de su investigación, logró conocer que el entorno y todos aquellos que lo componen, llegan a ser esenciales para que aparezca y se concrete la agresión, pues fortalecen con sus acciones la posibilidad a que el individuo responda de la misma forma en algún momento de su vida. Puede, ante esto, darse el caso de que en un primer momento tome el papel de víctima, pero con el paso del tiempo, asuma el rol de agresor a partir de la propia frustración que lo embarga. Es por esto que el encontrarse en un ambiente hostil el cual además posibilita a estar en una situación de vulnerabilidad, decida aprovechar cualquier momento en donde pueda encontrar una posible víctima, la cual maltratará con la misma, o inclusive, mayor intensidad a la que padeció él o ella, formando así una cadena que se irá complejizando con el paso de los años.

En el caso de Carrasco y Gonzales (2006) dentro de su conceptualización no manifiestan una postura la cual nos indique si se trata de un acto voluntario o involuntario, pero si asumen que las acciones que se llevan a cabo buscan minimizar y generar consecuencias adversas a la otra persona.

Podemos también comprender que la agresión se da como resultado a las situaciones adversas las cuales uno experimenta. Cabe resaltar que estos dos autores focalizan su investigación en demostrar que las agresiones psicológicas generan consecuencias nocivas, las que además cuentan con una intensidad muy similar con aquellas que se dan de forma física, pues ambas van direccionadas con la misma intensidad hacia la víctima y ambas buscan dañarla de alguna forma.

Para Basauri (2017) es también la agresión una serie de respuestas las cuales se dan a través de la adaptación del individuo con su entorno. Si este último se manifiesta de forma hostil y amenazante, propiciará a que ponga en práctica indicadores de agresividad como método de supervivencia al medio en donde interactúa. Algo muy interesante y dicho por el autor es que la agresión llega a ser inadecuada y desadaptativa cuando su razón de ser no cuenta con una justificación clara o sustentable.

Por otro lado, compete también explicar lo dicho por Flores y Mamani (2016) al aseverar que la agresión es de tipo intencionada, ya que cuenta con una planeación la cual busca mitigar algún acto que vaya a perjudicar o dañar al individuo, concretando así a que presente la agresión. Así también, los autores deciden desprender y dar a conocer el componente cognitivo de la agresión, sabiendo así que aquellos que en reiteradas ocasiones llegan a agredir, es por la presencia de creencias erróneas o distorsiones a nivel cognitivo, producto a las diversas situaciones ocurridas en el transcurso de su vida. Además, el agresor en reiteradas ocasiones ve a su entorno en amenaza, por lo que siempre se encuentra en estado de alerta y desarrolla constantemente la agresión, así también se crea una especie de necesidad de poder contar con el dominio dentro de su entorno familiar o social, obteniendo así un liderazgo el cual incrementa la idea de que ante cualquier situación de una posible riña o traición deberá de actuar de forma agresiva en beneficio de solucionar el imprevisto de forma inmediata, aclarando así la duda para los autores y reconociendo entonces que la agresividad llega a ser intencionada.

Para Loza (2010) la agresión se compone por un conjunto de actos y respuestas que cuentan con un principal objetivo, el cual vendría a ser el someter al otro individuo. En el caso de las relaciones sentimentales, aquel que realiza la agresión podría deberse a que intenta demostrar su disconformidad con el hecho de que la pareja ya no quiera continuar con la relación o que inclusive para demostrar que el afecto que le manifiesta la pareja ya no es el mismo. Esto sería un ejemplo de lo que representaría una relación disfuncional, donde la pareja encuentra satisfacción dentro de una constante la cual sería rompimiento – reconciliación. Es importante también mencionar que el autor llega a dilucidar el porqué de tantas familias en situación con alta presencia de agresión, asumiendo que los padres, muestran altos indicadores de inestabilidad afectiva, y que lastimosamente no llega a ser tratado de forma profesional, dando por hecho de que todo se soluciona a partir de la agresión en todas sus expresiones.

Hurlok (2000) además de mencionar que la agresividad busca dañar a la otra persona, a partir también de una actitud propiamente hostil, manifiesta que la agresividad puede llegar a identificarse e inclusive medir a partir del grado de agresión con el cual haya optado el individuo agresor, así por otra parte, que las causas que llegan a propagarla, provienen de factores netamente emocionales, así como también por desconocimiento sobre cómo manejar la angustia, frustración o cólera, llegando entonces a manifestarlo a partir de golpes, insultos o inclusive tomando una actitud que favorece al rechazo.

Como hemos podido notar, existen diversas posturas las cuales explican que la agresión puede llegar a ser tanto intencionado como también posiblemente instintivo, pero es también importante poder considerar a aquellos autores que han buscado llegar a un consenso, en beneficio de una mejor y mayor comprensión; podríamos en este caso mencionar a Huntingford y Turner (1987, citado por Basauri, 2017) quienes aseguran que las conductas agresivas están directamente ligadas a los aspectos naturales de supervivencia.

Cabe resaltar que no solamente parte de un instinto natural animal, sino que en el ser humano se entrelazan aspectos cognitivos y sociales mucho más

complejos, los cuales se dan a partir de la aparición de tres factores que llegan a intensificar la agresividad dentro del contexto en donde se encuentra el individuo, a continuación, se detallará cada uno de ellos en beneficio de brindar un mayor sustento al concepto que podemos tener sobre la agresividad como respuesta, tanto intencionada como instintiva:

La intencionalidad: Se conoce que este vendría a ser la postura más aceptada y resaltante dentro de la conceptualización de la agresividad, más aún porque se lleva a cabo en beneficio de la supervivencia dentro de un entorno posiblemente hostil y en beneficio de poder concentrar un dominio el cual le brinde un estatus por encima de los demás.

Las consecuencias negativas o aversivas: Es claro que aquella persona que lleva a cabo a cabo la agresión, a partir de la conducta inadecuada y transgresora que ha desarrollado, debe pasar por consecuencias, tales como el remordimiento y el sentimiento de culpa el cual lo embarga y hace que pueda arrepentirse, más aún si tomamos en cuenta también las consecuencias que se generan dentro de la víctima al momento de asumir su posición como agredido.

La variedad expresiva: A partir de esto podemos conocer que se encuentran muchas formas y posibilidades de cómo se puede expresar la agresión, ya sea de tipo físico, a través de los golpes, verbal, por medio de insultos u ofensas o actitudinal, a partir de actos que busquen menospreciar o invalidar al otro. Todo esto dependerá de las experiencias propias del desarrollo del agresor, es decir cuál es la que ha visto con mayor notoriedad, o inclusive; cual fue la que llegaron a realizarle en su momento.

En tal sentido, Lagache (1960, citado por Alalú, 2016) nos manifiesta que las motivaciones más comunes e importantes en el individuo son, el hecho de contar con una mayor poder o superioridad en referencia a los demás y el encontrarse en un ambiente con la menor cantidad posible de elementos amenazantes.

Gracias a esto el autor aborda una explicación que nos permite saber que la agresividad, como indicador constante en un individuo, llega a transformarse en un rasgo propio de su personalidad, más aún por las conductas reiterativas que realiza en los contextos donde se encuentra. Es importante también saber que las personas pasivas, o que no suelen tomar el acto agresivo como solución, pueden llegar a concretar actos agresivos en situaciones las cuales no puedan manejar y no encuentren una salida más rápida que la agresividad.

En tal sentido, a partir de lo dicho por los autores, conocemos que el agresor lleva a cabo sus actos como modalidad de no verse perjudicado ante una posible amenaza del entorno, en muchos casos no se necesita llegar a los golpes o el expresar términos denigrantes al otro en post de lograr la agresividad como tal, sino que puede el agresor valerse del hecho de ignorar o aislar a la persona dentro de la sociedad, pues busca con esto minimizar su existencia e invalidar todo aquello que logre hacer o inclusive el quitarle la posibilidad a que adquiera algún tipo de beneficio, puede ser el caso también a que el agresor cree un sistema lleno de falsedades o mentiras con respecto a la persona.

Es con esto importante mencionar lo dicho por Buss (1961, citado por González, 2017) quien refiere que para poder diferenciar de forma más exacta la agresión y la violencia, es que esta última llega a pasar por un proceso mucho más sistemático y complejo el cual involucra los mismos actos de agresividad, pero con un mayor arraigo y comprendiendo situaciones y consecuencias mucho más adversas para la víctima. Es por eso que si en la agresividad lo que se buscaba era el protegerse uno mismo, en el caso de la violencia, no cabe duda que su mayor objetivo es dañar y perjudicar a la otra persona.

Así también, dentro de la delimitación conceptual entre la agresión y otros términos, los cuales se tiende a utilizar como sinónimos, podemos encontrar diferencias claras en favor de una mayor comprensión, tal como lo expresa Berkowitz (1996, citado por Carrasco y Gonzales, 2006) en el caso por ejemplo de agresión y agresividad, la primera puede ser catalogada como una conducta específica la cual se da de forma efectiva en una situación concreta,

de forma ligeramente adaptativa, mientras que la agresividad, implica a mantener un comportamiento agresivo de forma más reiterada en diversas situaciones, no solo en algunas específicas. Así también la agresividad tiene una tendencia más marcada hacia atacar o provocar de forma claramente intencional.

Es por esto que en el caso de la violencia ya nos desligamos de ese instinto propiamente animal, ya que los mismos animales no logran ejercer la violencia, pues lo único que buscan es poder sobrevivir de la mejor forma posible al ambiente y no verse amenazados; a diferencia del ser humano, el cual comete la violencia con la intención de encontrar satisfacción al momento de hacerlo y llegar a perjudicar o dañar. Entendiendo así que la violencia llegaría a ser exclusiva del ser humano. (Carrasco y González, 2006).

Conducta agresiva

De acuerdo a lo dicho por Silvera (2005) la agresión se forma a partir de la frustración en la cual el individuo no sabe cómo sobrellevar una situación estresante, más aún porque en ese momento no conoce una solución adecuada en favor de superar la dificultad o la experiencia compleja.

Para Muñoz (2000), es importante poder clasificar y reconocer la conducta agresiva de acuerdo a su naturaleza, tomando en cuenta que la agresividad es un fenómeno interactivo y con una serie causas complejas, tal como se presenta a continuación:

Variables Internas: Aquí se pueden ubicar el temperamento y el carácter, de acuerdo claramente a la personalidad de la persona, las expectativas a nivel sociocultural, así como también la observación de situaciones violentas en el entorno.

Variables situacionales: Cuando se presentan situaciones límite las cuales generan estrés y rechazo. Aquí podemos ver aquellas que guardan relación con aspectos delictivos, tales como el incumplimiento de normas,

conflictos a nivel familiar, producto tal vez a relaciones inadecuadas entre los miembros que la conforman; y tensiones a nivel social, producto a una falta de autocontrol y tolerancia.

Interpretación y evaluación: La persona a partir de su experiencia jerarquiza y clasifica lo que a su criterio considera como estresante, claramente a partir de su propia experiencia en el entorno.

Generación de respuestas alternativas: Se entiende que la mejor forma para que la conducta agresiva no llegue a concretarse, se debe contar con posibles alternativas de solución, sino de lo contrario se seguirá presentando todas las veces que la persona crea convenientes.

Tipos de Agresión

De acuerdo a diversos autores, la agresión cuenta con una clasificación la cual puede estar comprendida por diversos aspectos, tales como la naturaleza, su relación con los otros individuos, el motivo la cual la desencadena o inclusive por aquel estímulo que lo genere.

Modelo de Muñoz

Para poder contar con una primera clasificación, es importante poder mencionar nuevamente a Muñoz (2000) quien considera que debemos tomar en cuenta el elemento que llega a motivar al agresor para que cometa el acto, sabiendo que algunos lo utilizan en una forma activista, en post de velar por el respeto a sus derechos, otros por otro lado en favor de encontrar beneficios o tratos exclusivos, o inclusive como ya habíamos observado en otros autores, con el objetivo de poder contar con una mayor superioridad o también es el caso de aquellos que se conducen hacia la agresión como una forma de evitar maltratos por parte de alguien el cual lo lleva acabo de forma constante hacia su persona, siendo así la agresión una forma de supervivencia ante una difícil situación en favor de tenerlo como defensa.

Es entonces para Muñoz (2000) importante considerar que la agresión se llega a consolidar en el momento que el entorno llega a normalizar el acto de forma reiterativa, forjando a que el infante en un determinado momento tome la posta, imitando a los modelos los cuales observó desde inicios de su proceso de desarrollo, es a partir de esto, que considera y propone que podemos dividir la agresividad en dos tipos:

Agresión instrumental

Este se lleva a cabo con la finalidad de poder obtener algún beneficio en específico, es claro que la agresión se da de forma desproporcionada y con consecuencias nocivas en la víctima, sabiendo además que el agresor en todo momento reconocer que lo hace para lograr algo en su favor. Es así que para poder contar con los resultados que se requieren, existe de forma previa una planeación, es decir estamos ante una situación premeditada y que llega a evidenciarse en el momento que se considere el más indicado.

Agresión reactiva o proporcional

Con esto nos referimos a una respuesta que se emite por la intensificación de ciertas emociones tales como la ira o la frustración en el posible agresor pues ha sentido que ha sido objeto de burla, humillación o que inclusive se le ha denigrado, generando que su estado de vulnerabilidad o pasividad pase a desencadenar la agresión.

Puedo expresar que esta clasificación nos permite simplificar la comprensión sobre el acto agresivo y reconocer que su aparición se debe a aspectos internos, propios del individuo, tanto a partir de elementos emocionales y cognitivos que el propio individuo va tejiendo en post de la obtención de algo o la erradicación de situaciones las cuales podrían llegar a desfavorecerlo.

Modelo de Andreu

Un gran aporte el cual nos brinda una mayor comprensión con respecto a la misma complejidad de la agresión, es la establecida por Andreu, Ramírez y Raine (2006) quienes refieren, a partir de su estudio, que la conducta agresiva llega a concretarse producto a que el individuo cuenta con una sensación de estar en medio de una situación de intimidación por uno o un grupo de personas, aun cuando en realidad no se esté presentado; pues es una cuestión de percepción y experiencia propia la cual ha experimentado el individuo agresivo a lo largo de su experiencia. Es evidente que el temor y la posibilidad a ser derrotado conllevan a que el individuo realice la propia conducta agresiva, desinhibiendo la preocupación que pueda presentar en ese momento con respecto a quedar lastimado o con algún daño en específico.

Por otra parte, Andreu, Ramírez y Raine (2006) también analizaron el mismo accionar de la conducta agresiva, para poder así dar conocer dos tipos de respuestas agresivas, una distinta a la otra pero que a su vez con conductas que repercuten con la misma intensidad, para lo cual realizó la siguiente tipología:

La agresión impulsiva y su objetivo inmediato: el daño

Debemos comprender que hace referencia a la agresión que es llevada a cabo por mero impulso. No es premeditada y podríamos decir que se concreta como conducta sin llegar a pensar en las consecuencias de la misma. Es evidente que tiene como principal motivación la ira, además de generar daño sobre la integridad de la víctima dado a que el agresor pudo haber sentido que se encontraba en un estado de peligro o vulnerabilidad ante una conducta ocasionada por el otro individuo. Es importante también mencionar que esta agresividad cuenta con sistemas de condicionamiento propios del temor inminente, sabiendo así que a partir de la conducta agresiva podría verse reducido y dar paso a una solidez dentro de la percepción de la seguridad de la mano también de un mayor control de las emociones y una sensación de control sobre la situación.

Un aspecto muy importante el cual es explicado también, por los autores ya mencionados, es que la persona hacia la cual se le propina actos agresivos, puede tomar también el papel de atacante muy aparte además de la posible intimidación que esté manifestando. El sujeto agresor evitará en todo momento verse sumergido en una situación de sufrimiento o dolor por lo que buscará por todos los medios doblegar al atacante. Así también dentro de los procesos, tanto psicológicos como cognitivos, acreditan dentro de la persona a realizar de forma automática una conducta agresiva de tipo reactiva; sabiendo además que las emociones y sentimientos más representativas son la frustración, enojo, furia y venganza.

La agresión premeditada y su principal objetivo: el beneficio

Por otra parte, Andreu et al. (2006) asumieron una postura con respecto a la agresión premeditada, al asegurar que este si cuenta una planeación de por medio a diferencia de la anterior ya expuesta. Esta planeación llega, en muchos casos, ser aceptada y tomada con legalidad, un claro ejemplo son los enfrenamientos por razones políticas o económicas, asimismo cuando se llevan a cabo invasiones con el afán de obtener algún beneficio. Cabe resaltar que el agresor evidencia una mínima o escasa preocupación ante el acto que realizará por lo que prepara todo lo necesario para plasmar su cometido. Con esto permite conocer a quien le causará la agresión, así como también los medios que utilizará para poder concluirlo, más aún porque reconoce que al hacerlo podrá obtener algo lo cual le generará un tipo de beneficio.

Modelos explicativos de la agresión

Modelo conductual – cognitivo de Anicama

A partir del estudio elaborado por Anicama (1989, citado por Chávez, 2019), la agresión, desde una perspectiva propia de la psicología, debe ser vista como un tipo de respuesta a nivel psíquico y social que ocurre ante la presencia de estímulos hostiles o de características aversivas, generando así respuestas

las cuales son llevadas a cabo de forma conductual por el individuo con la intervención de su organismo.

Por otro lado, dentro también de este modelo conductual – cognitivo, Anicama, Briceño y Araujo (2011) consideran a la agresión como aquella conducta que puede expresarse tanto de forma verbal como también motriz, además de manifestaciones como los gestos. Asimismo, puede concretarse producto a provocaciones por parte del entorno y por las mismas características del individuo. En caso de la violencia, se puede precisar que se expresa de diversas formas y a través también del uso de la fuerza, pero ente caso, se podría hacer referencia a la de tipo psicológica, física, política o económica. Tomando en cuenta que se abarcan otros aspectos los cuales favorecen a una ampliación.

Cabe resaltar que a partir de la creación de un análisis funcional el cual explica a detalle la conducta agresiva, Anicama (1989, citado por Montes, 2018) hizo hincapié en recalcar el contexto social de la conducta agresiva, ya que es justamente la sociedad la que promueve, y en muchos casos, incentiva su existencia.

Es con esto que se conoce dentro del enfoque experimental conductual que la conducta inadecuada llega a formarse como un cúmulo de respuestas aprendidas, dando prioridad a la relación que se emite entre las respuestas hechas por el individuo y los aspectos situacionales del estímulo.

Es a partir de los resultados del análisis funcional, se puede concluir que la agresión y la violencia no se presentan como una problemática individual, sino por el contrario, una problemática social, más aún porque la violencia proviene del propio entorno social el cual cumple el rol de modelo para el individuo; es así justamente que su origen proviene de la misma sociedad.

Dentro de lo expuesto en este modelo podemos ver como los elementos sociales que se han dado durante la historia de la humanidad, llegan a estructurar y a concretar condiciones para la existencia de estímulos y

situaciones que promuevan la agresión los actos violentos entre los individuos. El mismo contexto puede hacer que esto se presente de forma más notoria en algunas que en otras realidades mundiales.

Modelo Conductual de Buss

Como ya se ha explicado anteriormente, Buss (1994, citado por Chávez, 2019) considera que la agresión es una conducta aprendida la cual puede ser vista desde un enfoque propio de las teorías del aprendizaje del condicionamiento clásico y operante. Así también especifica que el acto de agredir busca manifestar y establecer elementos nocivos al otro individuo, llegando a expresarse a partir de una clasificación, donde la primera es llevada a cabo de forma motora, donde podemos encontrar la agresividad física y verbal, propias del movimiento necesario para su aparición y en el segundo, es de tipo actitudinal, llegando a expresarse y darse a notar de una forma no tan explícita, en este caso nos referimos a la ira , que formaría parte de un componente emocional y también la hostilidad, propia de la actitud contraria o adversa a un individuo.

Es importante resaltar que dentro de los estudios realizados por Buss (1961, citado por, Matalinares, Yaringo, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio, 2012) los cuales contemplan a la agresión como conducta que pone en manifiesto el individuo y llega a ser observada por el propio entorno; presenta dos formas específicas de representación. Una de tipo instrumental y la otra por enojo. La primera, tiene como recompensa o beneficio la adquisición de algo que percibimos como importante o valioso, un ejemplo claro podría llegar a ser el dinero o el estatus. Por la otra parte, aquella que se da por el enojo, la cual tiene como característica principal que la recompensa es el sufrimiento o molestar de la persona que ha sido víctima de la agresión. Entendiendo así que aquellos que emiten la conducta agresiva, muy aparte de mostrar o no indicadores para ser calificados como agresivos; presentan similitudes en las recompensas, además de que en ambas existe una intervención activa del entorno.

Así también para Buss, además de percibir a la conducta agresiva como nociva y fomentadora de estímulos aversivos al otro individuo, considera que su aparición puede deberse a distintos factores y no a uno en específico; además de considerarlas, en algunos casos como necesarias o, por el contrario, desestimarlas de forma rotunda. La propia actitud de la sociedad favorece o reduce este tipo de manifestaciones, encontrándose también relacionada a aspectos propios del contexto donde sucedan.

Podemos decir entonces, y con mayor sustento, que al hablar de agresión estamos refiriéndonos a la acción mediante la cual se infringe algún tipo de daño a otra persona quien tendrá la intención de evitarla, en muchos casos, sin éxito alguno. Asimismo, el estado agresivo evidencia una serie de combinaciones a nivel emocional, cognitivo y de tendencias del comportamiento. El hecho de que lleguen a desencadenarse, es producto a la presencia de estímulos cuya intensidad favorece a que el individuo recuerde alguna respuesta agresiva; llevándola a cabo aun cuando la situación no lo amerite. En general, todos estos desencadenamientos estimulan la presencia de dimensiones relativas y subjetivas las cuales el autor ha visto necesario conceptualizar a través de las siguientes terminologías: agresividad, hostilidad e ira. A continuación, se pasará a detallar cada una de estas y poder así conocer de forma más completa el modelo elaborado por Buss (1994, citado por Chávez, 2019):

Agresión física

Son conductas las cuales se manifiestan a partir de golpes, llegando a utilizar los puños, patadas o inclusive elementos punzocortantes tales como cuchillos u otros materiales los cuales pueden generar alguna lesión al momento de ser propinados a una persona.

Agresión verbal

Es aquella que se manifiesta mediante la emisión de insultos, palabras humillantes e intimidantes; cuyo objetivo es menospreciar a la persona que se tiene al frente, generándole malestar y acrecentando posibles desajustes emocionales.

Ira

Hace referencia a un estado emocional el cual expresa sentimientos cuya intensidad puede variar según el estímulo presente. Puede mostrarse como un leve enfado o disgusto hasta el punto de llegar a una intensidad que podría catalogarla como rabia o furia intensa. Asimismo, esto se concreta a partir de un evento el cual ha sido incómodo o desagradable.

Hostilidad

Es vista como una actitud inadecuada hacia el entorno, así también a nivel interno evidencia sensaciones de rechazo, los cuales pueden ocasionar la propagación de manifestaciones agresivas tanto a nivel físico como verbal. En ese momento el individuo puede acompañar la idea de querer generar daño a las personas que encuentra a su alrededor, por el mismo hecho que cuenta con una alta predisposición a llevarlo a cabo.

Passaré a continuación a explicar la categorización por niveles llevada a cabo por Buss (1961, citado por De la Peña, 2018), la cual fue establecida a partir de las dimensiones que escogió al momento de trabajar con el constructo agresión, asimismo expresar que estos niveles servirán de guía para los resultados descriptivos de la presente investigación:

Nivel bajo: El individuo expresa ligeros indicadores de agresión, como también un mayor control de sus impulsos, además de no generar lesiones de algún tipo a otra persona o al entorno. Muestra una mayor consideración a las expresiones y opiniones vertidas por el entorno. Son mínimas las posibilidades

a que incurra en actos que conduzcan a la agresión. Si se encuentran en desacuerdo a una situación, optan por no mostrar una conducta nociva hacia la o las personas que lo emitieron. No llega a expresar rencor o rechazo, y si las tiene, no manifiesta conductas explícitas. Se irritan de forma muy esporádica y pasajera, no llegando a consolidarse como furia intensa. Asimismo, toman al entorno como algo natural, el cual no amerita persistir en un estado constante de alerta.

Nivel medio o moderado: En ocasiones opta por actuar conforme a sus impulsos, por lo que puede manifestar gritos o algunos golpes, pero sin llegar a concretarse como conductas plenamente nocivas hacia el entorno o el individuo. Existe la posibilidad de que exprese rumores de tipo maliciosos como medio para desprestigiar y agredir a una persona, posiblemente por incompatibilidad de opiniones o porque le causa desagrado su actitud o conducta. Evidencia menor probabilidad a presentar conductas agresivas propiamente dichas.

Nivel alto: Manifiesta su rechazo o disconformidad a través de golpes o insultos, asimismo estos se dan de forma continua, no logrando medirse al momento de realizarlas. Cuando se encuentra en desacuerdo con una situación específica, utiliza los insultos o palabras altisonantes para expresarse. Tiene una baja predisposición a conectar con su medio por lo que puede llegar a complicarle el establecer relaciones sociales con todo su entorno, más aún porque los ve como fuente de conflicto. Carece de empatía y tiende a guardar rencor, posiblemente, por algún evento tormentoso.

2.3. Definición de la terminología empleada

Adolescencia

Llega a constituirse como una etapa crucial dentro del desarrollo del individuo. En primera instancia por los cambios físicos y hormonales, así como también por tratarse de un momento en el que se construye y culmina la identidad. Así también se trata de un proceso de transición entre la edad infantil y la adultez (Lillo, 2004).

Relación sentimental

La relación sentimental es aquella unión, la cual no necesita necesariamente de un contrato de por medio tal cual como ocurre dentro de una relación marital. En una relación sentimental, las dos personas que la componen, se muestran afecto, considerándose importantes uno para el otro, optando así por la búsqueda del bienestar mutuo y previendo a que sus experiencias ocurran de forma óptima y agradable (Sánchez, 2010).

Dependencia emocional

Hace referencia a un tipo de dependencia de índole sentimental, donde se encuentran relacionados aspectos a nivel emocional, comportamental, cognitivo y motivacional, dirigidos y enfocados hacia la persona que vendría a tomar el papel de pareja. Así también por la presencia de creencias distorsionadas acerca de la fidelidad o de la propia relación sentimental, los cuales pueden llegar a transformarse en una disconformidad la cual se sustenta a partir de las carencias afectivas las cuales busca satisfacer (Sirvent y Moral, 2007).

Agresión

Es aquella conducta la cual va dirigida hacia un individuo y es generada con la intención única e inmediata de causar algún tipo de daño, así también genera consecuencias a objetos, el mismo entorno social o a una persona en específico (Anderson y Bushman, 2002).

CAPÍTULO III
MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo y diseño de investigación

La presente investigación es de tipo descriptivo correlacional, en vista a que tiene como principal objetivo contrastar la relación entre las variables de estudio; es así como Supo y Cavero (2014) nombran a este tipo de investigaciones, las cuales asocian a dos o más variables y que además no toman en cuenta alguna otra variable que pueda llegar a considerarse como intrusa.

De acuerdo a lo dicho por Kerlinger y Lee (2002) se trata de una investigación de diseño no experimental, pues se sostiene a partir de una búsqueda sistemática y empírica, en donde el investigador no cuenta con un control directo de las variables de estudio. Así también, buscará analizar y recoger información únicamente de las variables a tratar, sin la presencia de algún elemento externo.

3.2. Población y muestra de estudio

La población del presente estudio estuvo conformada por 360 estudiantes adolescentes correspondientes a los grados de tercero, cuarto y quinto de secundaria los cuales a su vez pertenecen al periodo académico 2019 de una institución educativa privada del distrito de San Juan de Miraflores.

Con respecto a la muestra, estuvo comprendida por 200 estudiantes de los grados ya mencionados del nivel secundario y en edades comprendidas entre los 15 a 17 años.

Asimismo, se utilizó la técnica de muestreo no probabilístico por conveniencia, comprendiendo así una mayor facilidad al momento de disponer de los individuos para las respectivas evaluaciones, mas no porque haya sido necesario realizar la selección mediante algún criterio de tipo probabilístico (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

3.3. Hipótesis de la investigación

General

Ho: No existe relación entre las variables dependencia emocional y agresión en estudiantes adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

Ha: Existe relación entre las variables dependencia emocional y agresión en estudiantes adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

Específicas

1. Ho: No existe relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo.

Ha: Existen diferentes grados de relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo.

2. Ho: No existe relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad.

Ha: Existen diferentes grados de relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad.

3. Ho: No existen relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión.

Ha: Existen diferentes grados de relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión.

3.4. Variables – Operacionalización

Variable de estudio: Dependencia emocional

Definición conceptual

Según Anicama (2014) es una clase de respuesta aprendida la cual emite el organismo en sus diversos modos de interacción en el ambiente: autonómico, emocional, motor, social y cognitivo.

Definición operacional

Puntuación obtenida a partir de la aplicación de la Escala de dependencia emocional (ACCA).

Operacionalización de variables

Tabla 1

Operacionalización de la variable dependencia emocional

Variable	Dimensiones	Ítems	Escala
Dependencia emocional	Miedo a la soledad o abandono	1,2,3,4	Ordinal
	Expresiones límite	6,7,8,9,10	
	Ansiedad por la separación	11,12,13	
	Búsqueda de aceptación y atención	15,16,17	
	Percepción de su autoestima	18,19,20,21	
	Apego a la seguridad o protección	23,24,25,26	
	Percepción de su autoeficacia	27,28,29,30,31	
	Idealización a la pareja	33,34,35	
	Abandono de planes propios	36,37,38,39,40,41	
	Deseabilidad social	5,14,22,32,42	

Variable de estudio: Agresión

Definición conceptual

Según Buss y Perry (1992) la agresión es una clase de respuesta o descarga constante y penetrante de estímulos nocivo sobre otro individuo el cual busca dañarlo. Se puede manifestar de dos tipos uno de forma física y la otra de forma verbal; las cuales se encuentran acompañadas por dos emociones la ira y la hostilidad.

Definición operacional

Puntuación obtenida a partir de la aplicación del Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry.

Tabla 2

Operacionalización de la variable agresión

Variable	Dimensiones	Ítems	Escala
Agresión	Agresión física	1,5,9,13,17,21,24,27,29	Ordinal
	Agresión verbal	2,6,10,14,18	
	Hostilidad	4,8,12,16,20,23,26,28	
	Ira	3,7,11,15,19,22,25	

Nota: CF: Completamente falso para mí, BF: Bastante falso para mí, VF: Ni verdadero, ni falso para mí, BV: Bastante verdadero para mí, CV: Completamente verdadero para mí.

3.5. Métodos y técnicas de investigación

Escala de dependencia emocional (ACCA)

Para la presente investigación fue necesario utilizar la Escala de dependencia emocional (ACCA), la cual fue elaborada en el año 2013 por Anicama, Cirilo, Caballero y Aguirre. Cuenta con un sustento teórico desde el enfoque Cognitivo conductual, el cual percibe a la dependencia emocional como una respuesta que se da a partir de los cinco componentes de interacción del

individuo; estos son: autonómico, motor, social, emocional y cognitivo, los cuales a su vez se manifiestan en otros nueve componentes; llegando estos a formar parte de las dimensiones del instrumento. El tiempo de duración, mediante la cual puede ser administrada, es de un aproximado de veinte minutos; llegando a ser aplicada de forma individual como colectiva. Así también está compuesta por 37 ítems los cuales evalúan nueve áreas y además cuenta con 5 ítems de deseabilidad social, presentando un total de 42 ítems. Siendo evaluados los individuos a partir de alternativas dicotómicas (0 o 1). Así también, puede ser aplicada en personas desde los 15 años de edad hasta los 60 años, teniendo así una población objetiva conformada por adolescentes y adultos.

Presenta validez de contenido por método de jueces, siendo sometida a evaluación por 10 expertos a partir del estadístico de "V" de Aiken, oscilando sus valores entre 0.80 a 1.00 ($p < 0.001$). A partir de estos resultados se llegó a conocer que cuenta con una validez eficiente y que a su vez cuenta con una validez de constructo la cual llegó a obtenerse mediante un confirmatorio análisis factorial, tomándose en cuenta así nueve factores los cuales llegaron a evidenciar que cuenta con un 52,6% de variabilidad de los datos (Anicama, 2014). Así también a partir de la escala de mentiras se logra tener conocimiento si el individuo está respondiendo con total honestidad o está falseando la respuesta. Los ítems que cumplen con este aspecto, son: 5, 22, 32 y 42. En caso existan más de dos errores en estos ítems, se anula automáticamente la prueba.

Dentro de lo que corresponde a la Confiabilidad de la prueba; presenta una consistencia interna a través del método global la cual fue obtenida mediante el estadístico de Alfa de Cronbach, alcanzando una puntuación de 0.786 y por último dentro de la prueba de Mitades de Guttman, un valor de 0.826 ($p < 0.01$) (Anicama, 2013).

Asimismo, Sánchez (2018) realizó la adaptación a la prueba en una muestra conformada por 320 estudiantes adolescentes cuyas edades oscilaban entre los 14 y 18 años y cursaban de tercero a quinto de secundaria de un colegio en Lima Sur. Cabe resaltar que en su investigación logró encontrar una

confiabilidad por consistencia interna a partir del resultado, el cual presentó un alpha de Cronbach de 0.716.

Para efectos del empleo de la Escala de dependencia emocional ACCA, en la presente tesis se revisaron sus propiedades de validez y confiabilidad, las cuales se describen a continuación.

Validez de constructo (validez factorial)

La validez del ACCA fue verificada con la técnica del análisis factorial exploratorio, utilizando como método extracción, mínimos cuadrados no ponderados con rotación promax. Los análisis de diagnóstico como el KMO (.612) y la Test de esfericidad de Bartlett ($X^2= 1845.224$, $gl=861$, $p<.001$) evidencian que la muestra utilizada es adecuada en cuanto a su tamaño y las relaciones entre los ítems, asimismo no existen evidencias para respaldar la presencia de matriz de identidad.

Tabla 3

Matriz de estructura factorial del ACCA

	Componente										Componente								
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9		F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9
DE1	0.103									DE24					-0.197				
DE2	0.084									DE25					0.024				
DE3	-0.05									DE26					0.217				
DE4	0.11									DE27						-0.074			
DE5								0.509		DE28						0.067			
DE6		0.171								DE29						-0.009			
DE7		0.5								DE30						0.022			
DE8		0.264								DE31						-0.213			
DE9		0.136								DE32								0.204	
DE10		-								DE33									
		0.111																0.173	
DE11			-							DE34								0.145	
DE12			0.12							DE35		0.439						0.08	
DE13			0.23							DE36									
DE14			0.26						0.244	DE37	0.569								
DE15				0.463						DE38							0.533		
DE16				0.314						DE39	0.647								
DE17				-0.44						DE40					0.615				
DE18					0.094					DE41	0.778								
DE19					-0.1					DE42		2.931						-0.015	
DE20					-0.09					Autovalor	4.407	6.978	2.453	2.036	1.673	1.593	1.552	1.503	1.423
DE21					0.362					%VE	10.493	17.47	5.84	4.848	3.982	3.793	3.696	3.578	3.389
DE22								-0.637		%VEA	10.493		23.31	28.16	32.14	35.936	39.63	43.21	46.598
DE23						0.31													

Como se observa en la Tabla 3, la extracción de 9 factores se explica en 46.59% (VEA), tomando así la referencia que acredita que el criterio del autovalor no necesariamente resulta ser preciso, considerando así continuar con los factores del ACCA.

Cabe resaltar, de los 42 ítems, casi la totalidad de ellos evidencian la presencia de saturaciones con cargas factoriales mayores de .30 dentro de cada dimensión al que corresponde por teoría. Por tanto, los datos hallados respaldan la presencia de validez de constructo del ACCA.

Confiabilidad del cuestionario de dependencia emocional

Tabla 4

Estadísticos de confiabilidad del cuestionario de dependencia emocional (ACCA)

Dimensiones	Ítems	Alfa de Cronbach
Miedo a la soledad	4	.645
Expresión límite	5	.534
Ansiedad por la separación	3	.619
Búsqueda de aceptación y atención	3	.480
Percepción de su autoestima	4	.492
Apego a la seguridad y protección	4	.425
Percepción de su autoeficacia	5	.583
Abandono de planes propios	3	.492
Idealización de la pareja	6	.528
Deseabilidad social	5	.542
Escala total	42	.750

En la tabla 4, se puede apreciar que se obtuvo la confiabilidad de la escala a través del coeficiente del Alfa de Cronbach del test total, el cual presenta un valor de 0.75, indicando que la escala de dependencia emocional es aceptable para llevar a cabo el estudio. Asimismo, se puede observar que se encontró puntajes medios en las dimensiones miedo a la soledad con un Alfa de Cronbach de 0.64, en la dimensión de idealización de la pareja un valor de 0.66 y en ansiedad por la separación 0.61.

Cuestionario de agresión AQ elaborado por Buss y Perry

Por otra parte, también fue necesario contar con el Cuestionario de agresión AQ elaborado por Buss y Perry en el año 1992 con el objetivo de conocer y calcular el nivel de agresión de los individuos a partir de los componentes agresión física, agresividad verbal, hostilidad e ira. Este instrumento puede ser administrado desde los 13 años de edad en adelante y su aplicación puede ser tanto individual como colectiva. Cuenta a su vez con 29 ítems y su formato de respuesta es de tipo Likert. Posee cuatro dimensiones, las cuales son agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira. Según Buss y Perry (1992). Asimismo se llevó a cabo un estudio en el año 2002 a la prueba, el cual fue de tipo psicométrico, realizado por Andreu, Peña y García en España, para después realizarse una adaptación a nuestra realidad nacional por parte de Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos y Villavicencio (2012), obteniendo los índices de confiabilidad y validez, además de establecer y dar lugar a la elaboración de baremos dentro de una población de jóvenes estudiantes de instituciones educativas públicas de distintas regiones del país. El instrumento está conformado por 29 ítems, los cuales tienen un formato de respuesta de tipo Likert, donde CF significa “Completamente falso para mí”, BF significa “Bastante falso para mí”, VF significa “Ni verdadero, ni falso”, BV significa “Bastante verdadero para mí” y CV significa “Completamente falso para mí”. Consta además con 4 dimensiones, las cuales son: agresión física (9 ítems), agresividad verbal (5 ítems), hostilidad (7 ítems) e ira (8 ítems).

Con respecto a la validez del instrumento, Matalinares et al. (2012) realizó la validez de constructo, a través del análisis factorial exploratorio, obteniendo como resultado la extracción de un componente principal, el cual era la agresión, que explicaba el 60.81% de la varianza total acumulada. Esta misma conclusión contrasta de forma óptima con la que obtuvo Buss en el estudio inicial.

Por su parte, Tintaya (2017) realizó una estandarización de la prueba en adolescentes de un colegio estatal de Lima Sur, utilizando una muestra de 1152 individuos los cuales cursaban de primero a quinto de secundaria. A partir de

esta investigación obtuvo la validez de contenido a partir de la evaluación de expertos; y de acuerdo al estadístico V de Aiken, se hallaron puntajes entre los 0.800 a 0.100 en el total de los ítems. Llegó a obtener también una validez de constructo adecuada, puesto que se encuentra conformado por 4 factores que revelan el 62,74% de la varianza con cargas factoriales mayores a 0,322 e inferiores a 0,720.

Dentro de lo que forma parte de la confiabilidad del estudio original del Cuestionario de agresión (AQ) elaborado por Buss y Perry (1992); fue calculada a través de dos procesos, uno partir de la consistencia interna y el otro según la estabilidad temporal. Asimismo, concerniente al total obtenido del coeficiente Alpha de Cronbach, este obtuvo un valor de 0.89, así también en lo que refiere a nivel de las subescalas, los puntajes oscilaron entre 0.72 a 0.85. Por otra parte, de acuerdo a la correlación tes-retest, llegando volver a aplicar 9 semanas después a una muestra conformada por 372 sujetos, los puntajes a nivel de subescalas, fluctuaban entre 0.72 a 0.80, hallándose así valores favorables.

Cabe resaltar que, Matalinares et al. (2012) en la adaptación que elaboró para nuestra realidad nacional, obtuvo un puntaje total a través del coeficiente Alfa de Cronbach de 0.836, sin embargo, los puntajes obtenidos en las dimensiones del mismo son menores, siendo en agresión física un valor de 0.683, agresión verbal 0.565, en ira 0.552 y por último en hostilidad un alfa de Cronbach 0.650.

Por otra parte, Tintaya (2017) a través del método de consistencia interna, en su investigación, ubicó el coeficiente Alfa de Cronbach en la escala global llegando a un valor de 0.854, así también en lo que se refiere a las subescalas del instrumento, encontró los siguientes valores; en agresión física 0.636, agresión verbal 0.624, ira 0.546 y en hostilidad 0.744. Un aspecto importante a tomar en cuenta es que el instrumento también expresa una aceptable y alta confiabilidad mediante test re-test, debido a que alcanzó un coeficiente de correlación de $r=0,932$.

Para efectos del empleo de la Escala de agresividad AQ de Buss y Perry, fue necesario llevar a cabo un análisis de las propiedades de validez y confiabilidad, las cuales se describen a continuación.

Validez de constructo (validez factorial)

A partir de un análisis factorial exploratorio se obtuvo la validez de la escala de agresividad, encontrando que la prueba de KMO es de 0.794, superando el valor aceptable. Por otro lado, la esfericidad de Bartlett, refleja diferencias significativas ($p < 0.00$), evidenciando así que los ítems de la escala se correlacionan entre sí y pueden formar factores.

Matriz de estructura factorial

Tabla 5

Matriz de estructura factorial del Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry

	Factor			
	1 (AF)	2 (H)	3 (I)	4 (AV)
A1	0.66	0.29	0.33	0.30
A2	0.23	0.16	0.64	0.32
A3	0.35	0.40	0.38	0.30
A4	0.16	0.60	0.29	0.30
A5	0.64	0.20	0.23	0.33
A6	0.27	0.37	0.51	0.31
A7	0.27	0.49	0.57	0.39
A8	0.19	0.65	0.25	0.25
A9	0.72	0.16	0.42	0.44
A10	0.27	0.29	0.58	0.46
A11	0.34	0.57	0.45	0.56
A12	0.14	0.65	0.24	0.38
A13	0.70	0.27	0.47	0.48
A14	0.33	0.28	0.60	0.29
A15	0.39	0.21	0.37	0.49
A16	0.26	0.79	0.38	0.26
A17	0.64	0.21	0.35	0.50
A18	0.42	0.30	0.63	0.57
A19	0.59	0.41	0.54	0.80
A20	0.33	0.58	0.39	0.43
A21	0.68	0.26	0.38	0.57
A22	0.42	0.50	0.47	0.72
A23		0.39	0.16	0.26
A24	0.52		0.12	0.15
A25	0.39	0.48	0.49	0.57
A26	0.25	0.75	0.32	0.34
A27	0.71	0.17	0.45	0.52
A28	0.22	0.49	0.28	0.42
A29	0.55	0.33	0.31	0.58
Autovalor	8.698	3.033	1.695	1.216
% V.E.	29.994	10.458	5.846	4.192
% V.E.A	29.994	40.453	46.299	50.491

En la tabla 5, se presenta la extracción correspondiente a los 4 factores del instrumento, lográndose explicar en un 50.49% (VEA), asimismo dos factores lograron puntajes mayores a 1, precisando que no necesariamente el autovalor llega a ser exacto, por lo que se opta contar con los cuatro factores de la escala.

Por otra parte, de los 29 ítems del instrumento, es la totalidad la que presenta saturaciones con cargas mayores de .30 dentro de lo que respecta a cada una de las dimensiones según la teoría. Asimismo, los resultados encontrados nos demuestran la presencia de validez de constructo en el Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry.

Confiabilidad

Tabla 6

Estadísticos de confiabilidad del Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry

Dimensiones	Ítems	Alfa de Cronbach
Agresión física	9	.664
Agresión verbal	8	.547
Hostilidad	5	.696
Ira	7	.687
Escala total	29	.881

En la tabla 6, se observan los resultados de confiabilidad a partir del coeficiente de Alfa de Cronbach, obteniéndose un 0.881; indicándonos así, que es confiable para la realización del presente estudio. Asimismo, se presenta una confiabilidad media en las dimensiones hostilidad (.69), agresión física (.66) e ira (.68). En el caso de agresión verbal (.54) si cuenta con un bajo índice, cabe resaltar que en todos los casos se encontraron valores mayores a (.60).

3.6. Procedimiento para la recolección de datos

Para el proceso de recolección de datos se llevó a cabo, en primera instancia, los permisos necesarios en la Escuela de Psicología de la universidad,

con el objetivo de formalizar y acreditar el adecuado desarrollo de la investigación en la Institución educativa privada, la cual se encuentra ubicada en el distrito de San Juan de Miraflores. Una vez contando con el documento ya de forma física, se buscó a que la dirección apruebe la realización de la investigación, previamente habiéndose explicado de forma concisa los objetivos y beneficios de la misma. Al contar con la autorización se pasó a realizar las coordinaciones respectivas con el encargado del área de tutoría para de esta forma conocer cuáles son las aulas de tercero, cuarto y quinto de media para las evaluaciones respectivas. Por otro lado, se buscó contar con los horarios correspondientes al curso de tutoría y así lograr dar conocimiento a los tutores de cada aula con respecto a las evaluaciones que se realizaron a sus estudiantes. Para ello fue importante coordinar y establecer los días de aquellos salones en donde se tenía que ingresar, así como del tiempo con el cual se contó para la realización.

Dentro de los días que se llevarán a cabo las evaluaciones, se inició haciendo la respectiva presentación del personal humano, así como una breve introducción sobre la presente investigación; se entregó a cada estudiante dos instrumentos de medición, tanto la escala de dependencia emocional ACCA y la escala de agresividad de Buss y Perry, así como también del asentimiento informado para contar con la autorización de cada estudiante. Asimismo, se les hizo presente sobre la confidencialidad de la evaluación y en el caso exista alguna duda levantar la mano para poder resolverla.

Así mismo se les explicó la forma en cómo debían de desarrollar las evaluaciones, además se les enfatizó acerca de la importancia de responder de forma honesta y cerciorarse de completarla en su totalidad.

Cabe resaltar que se llevaron lápices 2b en el cual cada uno contará en la parte superior con un pequeño borrador en el caso deseen realizar una corrección durante el lapso de la evaluación, así también se enfatizó que podían levantar la mano si es que existe alguna duda. Se tomó como bien un tiempo prudente de 15 minutos y se verificó que todas las alternativas cuenten con su

respuesta. Una vez terminado el proceso de evaluación se agradeció a los estudiantes por el tiempo prestado y por haber apoyado a la investigación.

Las duraciones de las evaluaciones se llevaron a cabo durante el periodo de una semana y media y en todo momento se contó con el permiso pertinente de la dirección. Así mismo se buscó también, en todo momento, hacer presente a los tutores con respecto a los minutos que utilizaremos en favor de la investigación con la finalidad de que no se presenten inconvenientes.

3.7. Procedimiento para el análisis estadístico de los datos

Para poder llevar a cabo el adecuado procesamiento de información, en primera instancia se procedió a la elaboración de una base de datos en el programa Microsoft Excel 2018. Luego de esto se pasó a exportar los datos reunidos al programa SPSS 25, encontrando así resultados que permitieron responder a los objetivos propuestos a partir de los estadísticos descriptivos e inferenciales.

Por la parte de los estadísticos descriptivos permitió conocer la frecuencia y porcentaje propias de las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresividad a partir de la distribución de la muestra, según los resultados obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos.

Dentro de los estadísticos inferenciales fue necesario utilizar la prueba de Kolmogorov – Smirnov, evidenciando así que la muestra sigue una distribución de tipo no normal, optando así al uso de pruebas no paramétricas, tal es el caso del coeficiente Rho de Spearman. Se prosiguió después con el procedimiento respectivo para el hallazgo de correlación entre la dependencia emocional y agresividad a partir también del coeficiente Rho de Spearman, así como también para hallar la correlación en función a las variables sociodemográficas de sexo y edad, en ese orden. Finalmente se encontró la correlación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión.

Prueba de normalidad para la presente investigación

Para obtener la interpretación de resultados de la Prueba de Normalidad, se establece la H_0 y la H_a :

H_0 : La $p > 0.05$, es decir los datos tienen distribución normal, por tanto, se emplearán estadísticos paramétricos.

H_a : La $p < 0.05$, es decir los datos no tienen una distribución normal, por lo tanto, se emplean estadísticos no paramétricos

Análisis de Kolmogorov – smirnov de las escalas de dependencia emocional y agresión

Tabla 7

Prueba de Kolmogorov – smirnov en dependencia emocional y agresión

	Kolmogorov-Smirnov		
	Estadístico	gl	Sig.
Dependencia emocional	.111	200	.000
Agresividad	.068	200	.027

En la tabla 7, se muestra la prueba de normalidad para las variables de estudio, hallando así que la distribución de la muestra es no normal ($p < 0.05$), por lo tanto, se justifica el empleo de la estadística no paramétrica.

CAPÍTULO IV
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

4.1. Resultados descriptivos e inferenciales

Nivel de dependencia emocional en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur

Tabla 8

Frecuencias y porcentajes de los niveles de dependencia emocional

Nivel	<i>f</i>	%
Bajo	31	15.5
Medio	118	59
Alto	51	25.5
Total	200	100

En la tabla 8, podemos conocer que alrededor del 85% de los estudiantes manifiestan niveles de dependencia emocional entre moderado y alto. Por otro lado, se observa que solamente un grupo reducido, el cual representa una aproximación al 15% del total, evidencia una categoría de baja dependencia emocional.

Nivel de agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur

Tabla 9

Frecuencias y porcentajes de los niveles de agresión

Nivel	<i>F</i>	%
Bajo	46	23
Medio	100	50
Alto	54	27
Total	200	100

En la tabla 9, se puede apreciar que la mitad de la muestra se caracteriza por presentar agresión en un nivel intermedio o moderado, así también que aproximadamente, solo 2 de cada 10 estudiantes, manifiesta un nivel bajo de agresividad.

4.2. Contratación de hipótesis

Relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur

Ho: No existe relación entre las variables dependencia emocional y agresión en estudiantes adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

Ha: Existe relación entre las variables dependencia emocional y agresión en estudiantes adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

Tabla 10

Análisis de correlación de la dependencia emocional y agresión en adolescentes

<i>n= 200</i>	Rho [IC95%]	p	TE
Dependencia emocional - agresión	0.367 [0.240 – 0.482]	.000	.134

Nota: n: muestra, rho: coeficiente de correlación de Spearman, IC95%: intervalo de confianza al 95%, probabilidad de significancia, TE: tamaño de efecto

La Tabla 10 presenta el análisis de la correlación entre la dependencia emocional y la agresión, encontrándose una relación altamente significativa ($\rho = 0,36$; $p < .01$) entre ambas, así también los resultados nos indican que se trata de una relación positiva de grado de correlación débil. También se llega a conocer la importancia práctica con tamaño de efecto mediano, el cual, en aspectos propios de la varianza, indica que la presencia de dependencia emocional en el adolescente explica la manifestación de agresión en un 13.4%. Sabiendo así que los resultados hallados favorecen la existencia de la hipótesis válida y rechazan la nula.

Relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo

Ho: No existe relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo.

Ha: Existen diferentes grados de relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo.

Tabla 11

Coeficiente de correlación para dependencia emocional y agresión en adolescentes según el sexo

		Dependencia emocional		
		<i>Rho [IC95%]</i>	<i>p</i>	<i>TE</i>
Agresión	Hombres (n=106)	0.401 [0.551 - 0.226]	.000	0.160
	Mujeres (n=94)	0.318 [0.415 - 0.123]	.002	0.101

Nota: n: muestra, rho: coeficiente de correlación de Spearman, IC95%: Intervalo de confianza al 95%, p: probabilidad de significancia, TE: tamaño de efecto.

En la tabla 11, podemos conocer a partir de los resultados obtenidos a través del coeficiente de correlación Rho de Spearman que la dependencia emocional presenta una relación con la agresión resultando, tanto en hombres como mujeres, altamente significativa y positiva. Así también, se manifiesta una intensidad de correlación superior en los varones al contrastarlo con el de las mujeres. Encontrando además que lo correspondiente al modo de significancia práctica, el cual expresa el tamaño de efecto, nos muestra que el género masculino representa una magnitud mayor, mientras que el femenino lo hace, de forma ligeramente menor. De la misma forma, podemos conocer a partir de los resultados de la tabla, que la manifestación de dependencia emocional explica el nivel de agresión en los hombres en un 16% frente al de las mujeres el cual se representa en un 10%. Podemos decir entonces que las evidencias avalan la existencia de la hipótesis alternativa y rechazan la hipótesis nula.

Relación entre la dependencia emocional y la agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad

Ho: No existe relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad.

Ha: Existen diferentes grados de relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad.

Tabla 12

Coeficiente de correlación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes según la edad

		Dependencia emocional			
			<i>Rho [IC95%]</i>	<i>p</i>	<i>TE</i>
Agresión	15 años	(n= 78)	0.212 [0.415 - -0.011]	.063	0.044
	16 años	(n=98)	0.469 [0.611- 0.299]	.000	0.219
	17 años	(n=24)	0.435 [0.724 - 0.016]	.043	0.189

Nota: n: muestra, rho: coeficiente de correlación de Spearman, IC95%: Intervalo de confianza al 95%, p: probabilidad de significancia, TE: tamaño de efecto

Podemos observar en la tabla 12, a partir de los resultados encontrados a partir del coeficiente de relación Rho de Spearman, la presencia de una relación positiva y significativa entre dependencia emocional y agresión en los adolescentes que cuentan con las edades de 16 y 17 años. Así también no se presenta una relación significativa en los adolescentes de 15 años. Cabe resaltar que la fuerza de correlación se muestra ligeramente mayor en los estudiantes de 16 años. De la misma forma, el tamaño de efecto, el cual denota la significancia práctica, expresa que los estudiantes de 16 años presentan una magnitud mayor a las otras, logrando conocer que las manifestaciones de dependencia emocional en esta edad explican el nivel de agresión en un 21%, mientras que en los adolescentes de 17 años se da en un 18%. Por lo tanto, los resultados encontrados favorecen la validez de la hipótesis alterna y rechazan la hipótesis nula.

Relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur

Ho: No existen relación entre las dimensiones dependencia emocional y las áreas de agresión.

Ha: Existen diferentes grados de relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión.

Tabla 13

Relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión.

		Dependencia emocional										
		D1	D2	D3	D4	D5	D6	D7	D8	D9		
Agresión	A1: física	Rho	0.136	0.274	0.047	0.076	0.2	0.1	0.17	0.201	0.148	
		LS95% IC	0.271	0.398	0.186	0.214	0.3	0.3	0.31	0.331	0.282	
		LI95% IC	-0.003	0.14	-0.09	-0.06	0	0	0.04	0.063	0.009	
		P	0.055	0	0.507	0.285	0	0	0.01	0.005	0.037	
		TE	0.018	0.08	0.002	0.005	0	0	0	0.04	0.02	
		Rho	0.106	0.105	0.112	-0.06	0.2	0.1	0.06	0.143	0.161	
		LS95% IC	0.242	0.241	0.247	0.083	0.3	0.2	0.2	0.276	0.294	
		LI95% IC	-0.034	-0.04	-0.03	-0.2	0	-0.1	-0.1	0.003	0.022	
		P	0.138	0.14	0.116	0.423	0	0.6	0.42	0.045	0.023	
		TE	0.011	0.011	0.012	0.003	0	0	0	0.02	0.03	
		A2: verbal	Rho	0.055	0.02	0.443	0.066	0.4	0.3	0.34	-0.01	0.017
			LS95% IC	0.193	0.159	0.549	0.203	0.5	0.4	0.46	0.133	0.156
			LI95% IC	-0.085	-0.12	0.324	-0.07	0.3	0.1	0.21	-0.15	-0.123
			P	0.44	0.78	0	0.357	0	0	0	0.929	0.81
			TE	0.003	0	0.196	0.004	0.1	0.1	0.11	0	0
		A3: ira	Rho	0.037	0.065	0.294	0.024	0.2	0.1	0.17	0.047	0.067
		LS95% IC	0.175	0.203	0.417	0.163	0.4	0.3	0.3	0.186	0.205	
		LI95% IC	-0.103	-0.08	0.162	-0.12	0.1	-0	0.03	-0.09	-0.07	
		P	0.607	0.359	0	0.733	0	0.1	0.02	0.508	0.347	
		TE	0.001	0.004	0.09	0	0.1	0	0	0.002	0.004	

Nota: D1: Miedo a la soledad o abandono, D2: Expresiones límite, D3: Ansiedad por la separación, D4: Búsqueda de aceptación y compromiso, D5: Percepción de su autoestima, D6: Apego a la seguridad y protección, D7: Percepción de su autoeficacia, D8: Abandono de planes propios, D9: Idealización a la pareja

En la tabla 13, podemos apreciar que existen diversos grados y tipos de relación, entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión. Asimismo, existe un total de 16 correlaciones las cuales muestran evidencia estadísticamente significativa ($p < 0.05$). Por otro lado, dentro de lo que

corresponde a valores con significancia práctica o tamaño de efecto, se conoce que solo existen 13 relaciones con importancia interpretativa, siendo estas magnitudes de efecto de tamaño pequeño ($.01 < TE < 0.10$). Es importante mencionar que las áreas de agresión física, agresión verbal e ira guardan una relación de tipo positiva con la dimensión percepción de su autoestima (D5), así también que la dimensión apego a la seguridad y protección (D6) guarda relación con las áreas de agresión física y hostilidad. Resaltar también que la dimensión idealización a la pareja (D9) guarda una relación positiva con las áreas de agresión física y verbal, mientras que en las demás áreas y dimensiones se presenta una relación de tipo negativa. Por lo tanto, se acepta la hipótesis alterna.

CAPÍTULO V
DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y
RECOMENDACIONES

5.1 Discusión

Reconocer en primera instancia que la presente investigación tiene como objetivo primordial conocer, describir y determinar la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.

La dependencia emocional refiere su incesante crecimiento actual, en adolescentes y jóvenes, producto a carencias de tipo afectivo dentro del hogar, expresados directamente por una ausencia o negligencia de los modelos parentales durante etapas cruciales en el desarrollo. Asimismo, por la presencia de relaciones sentimentales a edades tempranas sin contar con una suficiente madurez personal, generando así dificultades al momento de sobrellevar diferencias o conflictos propios de esta misma. Tomando este contexto se considera importante ofrecer resultados que permitan conocer los niveles de dependencia emocional, más aún al haberse considerado como primer objetivo descriptivo dentro de la investigación. De esta manera, los datos hallados respaldan la presencia de un alto índice de adolescentes los cuales se encuentran en un nivel moderado de dependencia emocional, llegando a estar muy próximo al 60% del total.

Por otra parte, al momento de agruparlo con el nivel alto, se evidencia un porcentaje que oscila alrededor del 85%, esto datos alarmantes guardan relación con los encontrados por Montes (2018) al evidenciar que alrededor del 70% de adolescentes pertenecientes a los grados de cuarto y quinto de secundaria en una institución educativa pública, manifestaban niveles entre media y alta dependencia emocional, Vera (2017) también nos muestra cifras valiosas, pero dentro de un contexto netamente masculino, pues el 27% de estudiantes adolescentes de cuarto y quinto de secundaria de tres colegios estatales de Los Olivos, presentaban niveles altos en dependencia emocional, así también, Caycho (2018) en su investigación con estudiantes adolescentes de una institución educativa de Lima Sur, encontró que alrededor del 55% de adolescentes, presentaban también un nivel moderado de dependencia emocional, cifra muy cercana a la encontrada en la presente investigación.

Así también el autor ya mencionado, consideró además que las conductas de un dependiente emocional en edad adolescente llegan a incrementarse cuando se encuentra dentro de un contexto familiar disfuncional. Aproximándose además a lo dicho por Sánchez (2010) al reconocer el impacto que tienen los modelos parentales dentro del fortalecimiento de aspectos como la autoestima. Tal como lo dijo también Agudelo y Gómez (2010) al aseverar que los adolescentes presentan una mayor probabilidad a manifestar actos propios de dependencia emocional producto a que conviven en hogares donde se manifiesta un estilo parental rígido el cual carece de muestras afectivas hacia los miembros que la componen, quitándoles inclusive la posibilidad de decidir por ellos mismos y motivándoles al retraso de una correcta madurez personal y a la desconfianza de sus capacidades a nivel práctico. Para esto, Gonzales (2016) dentro de su estudio en adolescentes del distrito de Lurín, ubicó que aquellos que presentaban dependencia emocional, manifestaban también niveles reducidos de autoeficacia y desórdenes de tipo emocional.

Refiriéndonos nuevamente a aspectos emocionales, Cipriano (2017) asegura que estas dificultades favorecen a que los dependientes emocionales lleguen a manifestar sentimientos de abandono y vulnerabilidad. Esto mismo para Tello (2016) evidencia la presencia de bajos índices de autoestima en los dependientes emocionales, a la par de la propia inexperiencia, como lo considera Izquierdo y Gómez (2013) al decir que los adolescentes expresan dificultades para sobrellevar conflictos propios de una relación sentimental, más aún por su falta de experiencia en este tipo de acontecimientos y por aún muchas veces inconclusa regulación emocional, como también lo expresó Rice (2000) al advertir que la propia inmadurez emocional produce relaciones intensas y con una predisposición a conductas ansiosas y depresivas. Por esto mismo, se esclarece la presencia y prevalencia de indicadores y conductas propias de dependencia emocional en adolescentes.

Es por esto importante llevar a cabo una mayor cantidad de investigaciones tanto en instituciones educativas y privadas con el objetivo de contrastar los resultados referentes a esta variable de estudio, así como también su relación con otros factores, posiblemente cruciales para su aparición en los

adolescentes. El mismo modelo educativo debe propiciar a un incremento de talleres los cuales busquen afianzar la autoestima en favor de presentar mayor seguridad consigo mismo, pues tal como lo dijo Gutiérrez (2018) la presencia de inestabilidad emocional puede favorecer a un desarrollo de agresividad en los adolescentes. Importante también la posibilidad de buscar herramientas en favor a que incrementen su autoeficacia, de esta forma saber solucionar y sobreponerse a situaciones adversas, más aún si van relacionadas a aspectos propios de una relación sentimental, enfatizando así que no es indispensable la compañía de otro u otra para poder vivir una vida plena, eliminando ideas irracionales las cuales según Llerena (2017) conducen a consecuencias como la angustia y un excesivo dolor. Es clave también, que las áreas psicopedagógicas, favorezcan a que se presente una comunicación asertiva en el hogar, motivando a que los padres faciliten una participación activa del adolescente dentro de la familia, en donde se le respete y reconozca su esfuerzo.

La realidad actual, con participación activa del mismo entorno, favorece a la aparición de conductas agresivas en poblaciones las cuales se encuentran en pleno proceso de desarrollo y consolidación personal; tomando como claro ejemplo a los adolescentes, los cuales optan por exteriorizar y replicar aquellos actos, propios de una agresión, como forma de representar su rechazo y disconformidad ante un suceso el cual toman como amenazante, es por ello de suma importancia ofrecer evidencia que permita sustentar lo anteriormente expuesto. Ante esto, los resultados manifiestan que la mitad de la muestra (50%) evidencia un nivel moderado de agresión, asimismo un 27% se encuentra dentro del nivel alto, asemejándose a lo encontrado por Chox (2018) en un estudio llevado a cabo con adolescentes de la ciudad de Nahualá en Guatemala, ubicando que 55% manifestaba un nivel moderado de agresividad, así también De la Peña (2018) ubicó que el 52.6% de adolescentes de una institución educativa particular en Puna Negra manifestaban un nivel moderado de agresión, por su parte Vera (2017) en instituciones educativas nacionales de la ciudad de Lima, evidenció que alrededor del 30% de los adolescentes varones manifestaban niveles altos de agresividad.

Por su parte Chumbimuni (2015) hace hincapié en que el propio contexto se presenta turbulento, motivando a que el adolescente llegue a manifestar agresiones de tipo verbal y física de forma recurrente, normalizando la idea y habituándola a su vida cotidiana. De la mano con esto, Urbiola, Irauri y Estévez (2014) consideran que los adolescentes y jóvenes que cometen agresión son más propensos a tener conductas ansiosas y depresivas como consecuencia a las recurrentes decisiones inestables y desordenadas en su vida. Es así como Castro (2017) en una muestra comprendida por estudiantes adolescentes de la ciudad de Chimbote halló que existe una tendencia, en aquellos que emiten la agresividad, hacia la depresión producto a que han presenciado y vivido acontecimientos complejos los cuales les cuesta superar, generándose un remordimiento que puede desembocar en un rencor de tipo intenso.

La propia inestabilidad emocional para Gutiérrez (2018) desemboca en un incremento de los índices de conductas agresivas, en relación a ciertos indicadores de desorden en la personalidad, así también en su investigación con estudiantes adolescentes en el distrito de Villa el Salvador, alrededor del 50% presentó niveles de agresividad por encima del promedio. Por otra parte, Rodríguez (2019) presenta también ciertas semejanzas con los resultados propuestos, pues dentro de su investigación llevada a cabo también en adolescentes pero del distrito de Chorrillos, logró ubicar que aproximadamente el 30% manifestaba altos niveles de agresividad los cuales se tornaban más propensos a concretarse a partir de un reducido nivel de autocontrol dentro de su intervención con el ambiente, tal como lo expresa también Gutierrez (2017) en su investigación con adolescentes del distrito de Puente Piedra, al aceptar que los actos de agresión repercuten y llegan a dificultar las relaciones interpersonales de los adolescentes, quedando claro entonces que existe una tendencia a cometer conductas de agresión en adolescentes.

Con todo lo anterior se toma como hito importante la búsqueda de programas y charlas que este fundadas bajo el objetivo de favorecer una óptima gestión de las emociones ya que sino como dijo Loza (2010) la falta de autocontrol puede propiciar a la aparición de consecuencias trágicas para aquél que realiza el acto, como también, para el que toma el rol de víctima o agredido.

Asimismo, concientizar sobre la magnitud de la agresividad, tal como lo expresa Vera (2017) al considerar que se trata de una problemática social la cual acarrea consecuencias desfavorables y que tiene su inicio desde la niñez y se consolida en la etapa adolescente.

Uno de los resultados más importantes, el cual llegó a presentarse como objetivo general, es el haber obtenido una relación positiva y significativa entre las variables dependencia emocional y agresión ($\rho = 0,36$; $p < .01$), permitiendo saber que no solo cuenta con importancia dentro del ámbito de la probabilidad significativa y estadística, sino como parte también de la significancia práctica la cual llega a ser estimada por el tamaño de efecto de la relación. Cabe resaltar que el tamaño de efecto encontrado expresa un valor reducido, pero de consideración, pues dentro de un sentido práctico, permite conocer que la presencia de dependencia emocional en el adolescente explica la manifestación de agresión en un 13.4%. Dentro de los estudios, los cuales llegan a enriquecer lo obtenido, está lo dicho por De la Villa, García, Cuetos, Sirvent y Moral (2015) quienes explican que no necesariamente el dependiente emocional se expresa de forma sumisa o pasiva, pues esto no vendría a formar parte de su personalidad, sino más bien un posible modo de acción en beneficio de poder mantener a la pareja consigo.

Asimismo, Acosta y Amaya (2010) en una investigación donde relacionaron el apego parental y la dependencia emocional en las relaciones románticas de la adolescencia llegaron a evidenciar que la necesidad afectiva de los dependientes, producto a sus mismas carencias, pueden llegar a camuflarse a partir de actos agresivos dirigidos a la pareja con la intención de retenerlas y evitar una posible ruptura.

Es también importante mencionar lo dicho por Castelló (2005), el cual establece la existencia de los dependientes emocionales dominantes, siendo estos últimos propensos a manifestar conductas nocivas ya que supone que la pareja es de su completa propiedad. Cabe resaltar que los resultados guardan cierta semejanza con la investigación de Montes (2018) quien encontró a la dependencia emocional como factor que interviene en la existencia de

agresividad en las relaciones sentimentales adolescente, o lo encontrado también en la investigación de Vera (2017) en una muestra conformada por estudiantes adolescentes del distrito de Los Olivos, expresando que a mayor cantidad de conductas dependiente emocionales mayor es la manifestación de conductas agresivas. Por último, Massa et al. (2011) aseveran que las parejas de jóvenes y adolescentes, en la actualidad, manifiestan desajustes a la hora de mantener una relación sentimental, considerando una naturalidad a la ocurrencia de actos agresivos como parte de una preocupación o compromiso mutuo.

Estas mismas distorsiones para De la Villa et al. (2017) favorecen a la consolidación de este tipo de conductas, las cuales lograría afianzar de sobremanera si es que considera que se encuentra en peligro algo muypreciado, tal es el caso de una pareja sentimental al considerarla como irremplazable. Es entonces que se puede concluir diciendo que las manifestaciones propias de dependencia emocional pueden ir de la mano de conductas agresivas.

De ahí la importancia de llevar a cabo capacitaciones y charlas, tanto presenciales como virtuales con tutores y docentes, con el objetivo de que puedan tener una preparación en favor de buscar el fortalecimiento de las relaciones interpersonales en los adolescentes, como también el de brindar pautas que favorezcan a un incremento de la autoestima, como Saucedo (2017) al mencionar que las personas que emiten actos agresivos presentan una baja autoestima, o Tello (2016) aseverando que los dependientes emocionales carecen de una óptima autoestima y a un inadecuado manejo de sus emociones.

Es por eso también importante promover una óptima gestión de las emociones en beneficio del manejo de situaciones adversas u hostiles que se presenten en su entorno. Por su parte, el área psicopedagógica deberá emprender con la elaboración y aplicación de programas los cuales expliquen la importancia de mantener relaciones sentimentales saludables en donde exista un respeto mutuo y una óptima consideración hacia el otro u otra, pero sin dejar de lado el bienestar personal. Manifestar también recomendaciones en favor de

reducir toda posibilidad a que se presenten agresiones, tanto físicas como verbales, impartiendo así una explicación a que los conflictos no se solucionan con conductas de ese tipo, sino que a partir de una escucha activa y una comunicación asertiva.

La presencia de conductas dependiente emocionales las cuales van de la mano de actos agresivos llega a afectar a ambos miembros que la componen, tanto varones como mujeres, entendiendo también que diversas posturas e investigaciones califican a la mujer con una mayor posibilidad de manifestar dependencia a partir de una fuerte pasividad y subordinación. Así también existen investigaciones más recientes las cuales nos muestran un panorama inverso, pero sobre todo equitativo, es por lo cual importante brindar evidencia la cual sustente la validez de la hipótesis, ya que los resultados manifiestan tanto en hombres como mujeres una relación altamente significativa y positiva a través del coeficiente de correlación Rho de Spearman, como también una intensidad de correlación superior en los varones al contrastarlo con el de las mujeres; además la significancia práctica la cual se expresa por el tamaño de efecto de la correlación, nos muestra que la dependencia emocional explica el nivel de agresividad en los hombres en un 16% frente al de las mujeres el cual se representa en un 10%, guardando entonces relación con Quijano y Ríos (2015) quien en una muestra de adolescentes en la ciudad de La Victoria en Chiclayo encontró que tanto varones como mujeres presentaban una relación significativa en la variable agresividad, así como también que ambos se encontraban en un nivel medio dentro de la misma.

Por otro lado, Urbiola y Estévez (2015) dentro de su estudio con adolescentes en una ciudad de España, encontraron que los varones presentaban puntuaciones más altas en dependencia emocional en comparación a las mujeres; esto para Avellaneda y Fernández (2010) se explica producto a los nuevos esquemas igualitarios los cuales dan paso a un empoderamiento en la mujer como también a una seguridad personal sobre ella misma, llegando a presentar desordenes a nivel sentimental casi a la misma intensidad o inclusive inferior que al de los varones, inclusive, el hecho que no lleguen a mostrar pasividad dentro de la conducta, posibilita lo hallado por

Valdés (2017) en su investigación llevada a cabo con adolescentes en Guatemala, determinando que las mujeres tienden a ser más agresivas que los hombres a partir de una diferencia de 15.31% en el nivel alto.

En lo que respecta a la presencia de una ligera pero superior magnitud en los varones dentro de la significancia práctica, la cual posibilita también a una mayor probabilidad hacia el acto de agredir, más aún por los propios desajustes emocionales, De la Peña (2018) ubicó que los adolescentes de una institución educativa particular en Punta Negra manifestaban una mayor prevalencia de agresión en varones; Larry y De La Puente (2004) considera como factor causal a aspectos biológicos, tales como la producción de testosterona y factores educacionales dentro del hogar, caracterizado por una remarcada idea en el que el trato al varón debe ser más rígido y agresivo; sin embargo, es claro que la dependencia emocional y la agresividad llegan a presentarse tanto en varones como mujeres, además de otros factores que podrían posibilitar una mayor intensidad, tales como los nuevos esquemas de equidad de género o los estilos de crianza tanto en varones como mujeres.

Es importante entonces facilitar la creación y desarrollo de programas preventivos y promocionales dirigido hacia los adolescentes en favor de incrementar el respeto equitativo, sin diferencias de ningún tipo pues para Aponte (2015) la sociedad en su conjunto influye en la formación de ideas las cuales colocan a la mujer dentro de un rango inferior, donde necesariamente requieren de un sustento masculino; no solamente en aspectos emocionales, sino también en todo lo que respecta en ámbitos de superación. Pare esto es importante explicarles que la autenticidad y la posibilidad de autorealizarse va mucho más allá del género u otros factores sociales que muchas veces son remarcados por los mismos medios de comunicación; para Sánchez (2010) son estos los que toman aspectos propios de la pareja de una forma extremadamente romántica sin llegar al uso de la coherencia o responsabilidad llegando a ejemplificarse en adolescentes varones y mujeres. Así también, a partir de talleres con los padres de familia, la importancia de un trato igualitario dentro del hogar hacia hijos e hijas, evitando el sexismo y la supuesta creencia de que el hombre debe ser reprendido prioritariamente con golpes físicos.

Se conoce a partir de las distintas investigaciones que la dependencia emocional tiene sus primeras apariciones ya desde la adolescencia, más aún por las primeras experiencias sentimentales, incluida también por una falta de madurez emocional que favorece a la aparición de conflictos los cuales pueden intensificarse y favorecer a la aparición de actos agresivos, es entonces importante mostrar evidencia la cual permita dilucidar la posibilidad a presentarse dependencia emocional y agresividad de acuerdo a la edad y con esto apoyar la validez de la hipótesis.

Es así que los resultados favorecen la presencia de una relación positiva entre dependencia emocional y agresión en los adolescentes que cuentan con edades de 16 y 17 años ($p < 0.05$) mientras que en los de 15 años no se evidenciaron diferencias significativas ($p > 0.05$) así también a partir de la significancia práctica representada por el tamaño de efecto de la correlación, permite conocer, que en los estudiantes de 16 años, las manifestaciones de dependencia emocional explican el nivel de agresividad en un 21%, mientras que en los adolescentes de 17 años en un 18% y en el de 15 años un valor mínimo de 4%, esto último se explica porque en muchos casos aún no llegan a consolidar relaciones sentimentales, como lo explica Vera (2017) al decidir trabajar solo con estudiantes de cuarto y quinto de secundaria, considerando una mayor prevalencia de dependencia emocional en adolescentes que se encuentran cursando estos grados académicos por manifestar una mayor edad y porque presentan mayores posibilidades de estar dentro de una relación sentimental.

Así también, con respecto a la ligera prevalencia en los adolescentes de 16 años sobre la de aquellos que tienen 17, De la Peña (2018) también dentro de una institución educativa privada, pero del distrito de Punta Negra, encontró que existe un mayor grado de agresión en adolescentes de entre 16 a 17 años, los cuales llegaban a cursar, sobre todo, los últimos grados del nivel secundario, así también difiere con lo dicho por Urbiola y Estévez (2015) quienes manifiestan que es en edades más tempranas donde llega a evidenciarse una mayor dependencia emocional, producto a la propia inmadurez emocional.

Cabe resaltar que Castelló (2005) considera que los dependientes, por un gran número de ideas y percepciones distorsionadas sobre lo que respecta una relación sentimental y por las experiencias tempranas de vinculación afectiva, llega a expresar conductas de agresión durante la adolescencia, por lo cual es crucial abarcar charlas y programas preventivo promocionales cuyos objetivos busquen, en los diferentes grados del nivel secundario, dar a conocer definiciones claras sobre el enamoramiento y los factores que intervienen en su aparición, entre ellos el respeto a la integridad personal y la de la pareja, como también, a la libertad que tiene cada uno sin llegar a la necesidad de prescindir de la presencia del otro, asimismo el no dejar de lado las responsabilidades académicas o en general los objetivos personales tal como lo explica Sánchez (2010) al aseverar que los adolescentes con rasgos de dependencia emocional colocan las metas de su pareja como prioridad, llegando según Llerena (2017) a una afectación considerable en el rendimiento académico del adolescente, además de dificultades al momento de realizar dificultades diarias, Asimismo, Anicama (2014) hace referencia a que el dependiente emocional llega a abandonar sus planes a futuro con el objetivo de centrarse en los de su pareja y con esto ser de su completo agrado y aceptación.

Partiendo del hecho que las conductas dependiente emocionales guardan relación y, sobre todo, posibilitan reacciones de agresión en el adolescente, se puede conocer la presencia de diversos factores los cuales influyen en su aparición; tales como una autoestima baja, la cual favorece a que se tome como alguien inferior y sin valor suficiente, como también una necesidad de contar con la presencia constante de su pareja, asumiendo que esta le provee de una protección única y necesaria para evitar los temores recurrentes de soledad o una posible separación. Llegando inclusive a realizar actos nocivos y de peligro tanto para el mismo como también a su pareja.

Es por esto importante manifestar los resultados hallados a partir de la experiencia investigativa, los cuales favorecen a la validez de la hipótesis alterna dentro de lo hallado a partir de la correlación por dimensiones, reconociendo relaciones de importancia interpretativa con magnitudes de efecto de tamaño pequeño ($.01 < TE < 0.10$), sabiendo así que las áreas de agresión física,

agresión verbal e ira guardan una relación de tipo positiva con la dimensión percepción de su autoestima (D5), así también que la dimensión apego a la seguridad y protección (D6) guarda relación con las áreas de agresión física y hostilidad.

Resaltar también que la dimensión abandono de planes propios (D8) y la dimensión idealización a la pareja (D9) guardan una relación positiva con las áreas de agresión física y verbal. Conociendo entonces el resultado que expresa la relación de la dimensión percepción de su autoestima con las áreas de agresión verbal, agresión física e ira, podemos saber que la propia inseguridad y desvaloración puede conllevar a la ocurrencia de actos agresivos, tal como lo expresa Saucedo (2017) que, en un estudio con adolescentes en Chimbote, dio a conocer que a mayores niveles de conducta agresiva era menor la autoestima, resaltando además que estos desajustes personales tienen su inicio en las primeras etapas del desarrollo, conociendo así que la familia posibilita la presencia de dificultades dentro de las primeras experiencias sentimentales, tal como también lo hace presente Sánchez (2010) al afirmar que los modelos parentales cumplen un rol esencial en el fortalecimiento de la autoestima.

Para Segura (2018) en su investigación, también realizada con adolescentes y en el distrito de San Juan de Miraflores, ubicó que a mayor presencia de dependencia emocional existe una menor percepción sobre su autoestima y también una menor percepción sobre su funcionamiento familiar, Tello (2016) también reconoce que en los adolescentes con baja autoestima, se puede posibilitar y recurrir a indicios que avalen la presencia de dependencia emocional, asegurando con lo anterior que el propio entorno familiar, carente de afecto y comprensión refuerzan la baja autoestima y la necesidad de recurrir a la búsqueda de elementos los cuales le brinden el aprecio y la protección que necesitan.

Así también, dentro del resultado que evidencia la presencia de relación entre la dimensión apego a la seguridad y protección con las áreas de agresión física y hostilidad, se conoce que el dependiente emocional manifiesta desordenes emocionales los cuales llega a expresar según Aiquipa (2015) a

partir de la necesidad recurrente de acceder a la pareja, consolidando expresiones de esta índole durante el proceso de su relación sentimental y también con esto la experimentación de las primeras conductas agresivas, las cuales también llegan a intensificarse ante la idea de pertenencia sobre la pareja, así también Huerta (2016) dentro de su estudio en donde abarcó los esquemas cognitivos disfuncionales, explica que los dependientes manifiestan inseguridades a nivel personal, favoreciendo a que cuenten con mayores posibilidades de expresar actos agresivos, no solo por el hecho de sentirse amenazado por el entorno o como forma de compensar su propia infravaloración, sino que, dentro de su relación sentimental, percibe ideas inseguras con respecto a su pareja tales como una posible infidelidad o rompimiento; optando entonces por llevar acabo la agresión.

Resaltar que para Izquierdo y Gómez (2013) los dependientes emocionales manifiestan distorsiones a nivel cognitivo, posibilitando a que tome una posición victimizada, denotando así que necesita de forma inmediata a su pareja para que este manifieste preocupación y atención hacia él o ella y en caso el dependiente no se sienta satisfecho puede llegar a expresar su descontento y su rechazo a partir de golpes o insultos. Con respecto a la dimensión idealización a la pareja las cuales guarda una relación positiva con la agresión física y verbal, se posibilita tal como lo dijo Laca y Mejía (2016) en una investigación de índole experimental encontraron que el dependiente emocional, como parte de sus inseguridades y recurrentes ideas de que la pareja pueda decidir terminar con la relación, lleva a cabo actos de agresión hacia su pareja como expresión de desfogo ante sus constantes ideas de que esta podría estar realizando conductas que pondrían en aprietos la relación sentimental, más aún porque la sola imagen de la pareja les permite contar con una mayor sensación de bienestar, además de catalogarla como única. Para esto Castelló (2005) explica como el dependiente percibe a su pareja como alguien insustituible y fundamental para su vida y la sensación de miseria cuando siente que la está perdiendo, más aún por la presencia latente de ideas irracionales de esta índole.

Es también para Gutiérrez (2018) en un estudio con adolescentes del distrito de Villa el Salvador que se llega a presentar mayores posibilidades de

inestabilidad emocional en aquellos que contaban con mayores índices de agresión. Manifestar que esta se genera a partir de ideas distorsionadas, las cuales van de la mano también de una inadecuada gestión de emociones y de los propios actos nocivos los cuales pueden llegar a concretar, tal como lo explica Rodríguez (2019) en su estudio con adolescentes del distrito de Chorrillos al encontrar que aquellos que presentaban mayores niveles de agresión contaban con un menor nivel de autocontrol, es decir carecían de mecanismos de afrontamiento adecuados, así también resaltar que ubicó un porcentaje significativo de estudiantes que presentaban conductas de agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira. Asimismo, estas carencias emocionales, al momento de poder resolver conflictos o dificultades, se pueden expresar para Mestre, Samper y Tur (2012) desde dos aspectos, uno en el que los adolescentes menos agresivos optan por un estilo de afrontamiento cuyo objetivo va más centrado a encontrar una solución al problema mientras que los de tipo más agresivo utilizan un afrontamiento inadecuado el cual va de la mano de conductas inadecuadas.

Es por tanto esencial, a partir de todo lo expuesto, que las áreas responsables en la formación académica y seguimiento emocional de los adolescentes faculten programas de promoción, prevención y concientización sobre cómo fomentar un desarrollo de la autoestima en favor a que manifiesten una mayor seguridad en ellos mismo y en todo lo que les acontece a nivel personal, como lo dijo Segura (2018) al aseverar que existe presencia de baja autoestima en estudiantes adolescentes producto a un inadecuado funcionamiento familiar; importante entonces que los padres de familia participen también en charlas las cuales favorezcan un diálogo activo y de tipo asertivo, posibilitando así a que se encuentren alerta y conozcan la presencia de algún evento desafortunado el cual amerite de su pronta respuesta en favor del bienestar de sus hijos.

Así también, se consideraría esencial dotar a los adolescentes de herramientas que ayuden a saber manejar situaciones límite a partir de un óptimo autocontrol, tal como lo expresa Del Águila (2018) al manifestar que muchos adolescentes carecen de herramientas efectivas al momento de saber

sobrellevar situaciones complicadas, las cuales pueden desencadenar inclusive en agresiones hacia el entorno, producto también a la propia dificultad de poder expresar y canalizar emociones, tal como lo dice Gutiérrez (2018) al evidenciar la presencia de adolescentes cuyas conductas agresivas se dan en relación a una inestabilidad de tipo emocional.

Por otra parte, favorecer a que los adolescentes estén preparados a un inminente rompimiento sentimental, el cual deben superar a partir de una cadena de prioridades hacia las cuales deben aspirar, reconociendo que las relaciones de pareja durante la adolescencia forman parte de un cúmulo de experiencias que ellos deben aprender a gestionar y reconocer cuando presente manifestaciones desordenadas tanto de el mismo como de la persona que le acompaña, sin llegar a considerar a la pareja como un ser ideal ni mucho menos como indispensable para su felicidad. Más aún porque para De la Villa, García, Cuetos y Sirvent (2017) aquellas relaciones sentimentales las cuales manifiestan indicios recurrentes de agresión o violencia, se intensifican producto a desajustes o particularidades dentro de ciertos rasgos de personalidad, los cuales impiden a que el dependiente crea conveniente dar un cese a la relación a pesar de que los distintos acontecimientos la catalogarían como tóxica e insostenible.

5.2 Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa de Lima Sur, se puede expresar las siguientes conclusiones:

1. Alrededor del 85% de los estudiantes manifiestan niveles de dependencia emocional entre moderado y alto debido a factores como una baja autoestima, falta de madurez a nivel sentimental y un estilo de crianza deficiente.
2. El 50% de la muestra se caracteriza por presentar agresión en un nivel intermedio o moderado producto a una falta de autocontrol, un

entorno de tipo turbulento y por una inadecuada gestión de las emociones.

3. La dependencia emocional cuenta con una relación positiva con agresión ($\rho = 0,36$; $p < .01$), indicando que, a mayor dependencia emocional en los adolescentes, mayor es la agresión; por lo cual se evidencia que la dependencia emocional en el adolescente explica la manifestación agresiva en 13.4%.
4. Se presenta relación positiva entre la dependencia emocional y la agresión según el sexo, indicando así, a partir de la significancia práctica expresada por el tamaño de efecto, que la manifestación de dependencia emocional explica el nivel de agresión en los adolescentes varones en un 16% frente al de las adolescentes mujeres el cual se representa en un 10%.
5. Se evidencia una relación positiva y significativa entre la dependencia emocional y agresión en los adolescentes que cuentan con las edades de 16 y 17 años, así también a partir de la significancia práctica expresada por el tamaño de efecto, se conoce que en los adolescentes de 16 años las manifestaciones de dependencia emocional explican el nivel de agresividad en un 21%, mientras que en los adolescentes de 17 años se da en un 18%.
6. Existen diversos grados y tipos de relación, entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión. Así también relaciones de importancia interpretativa con magnitudes de efecto de tamaño pequeño ($.01 < TE < 0.10$), sabiendo así que las áreas de agresión física, agresión verbal e ira se encuentran relacionadas de forma positiva con la dimensión percepción de su autoestima; así también a partir también del tamaño efecto, la dimensión apego a la seguridad y protección guarda una relación positiva con las dimensiones agresión física y hostilidad y, por último, la idealización de la pareja con las áreas de agresión física y verbal.

5.3 Recomendaciones

Recomendación General: Propiciar investigaciones en muestras similares o diferentes, donde se pueda adherir nuevas variables sociodemográficas, tales como el grado de instrucción. Así también variables socioemocionales las cuales se encuentren acorde a la variable dependencia emocional junto a la variable agresividad, para de esta forma favorecer un fortalecimiento y desarrollo de modelos explicativos, los cuales sean tomados como sustento para la prevención de manifestaciones conflictivas y de posesión dentro de las relaciones sentimentales de los adolescentes.

1. Se recomienda llevar a cabo talleres con los padres de familia, cuyo contenido en los temas promueva a la optimización y reforzamiento de la autoestima de sus hijos, reconociendo y valorando su esfuerzo, así como también el permitir un cumplimiento activo dentro del hogar, a partir de un diálogo constante el cual permita detectar si el adolescente está afrontando por algún desajuste emocional, más aún si es de índole sentimental, además de impulsar al desarrollo de pasatiempos saludables y al logro de metas a futuro, demostrándoles que son auténticos y que no necesitan la aprobación ni mucho menos depender de una persona en específica.
2. Se sugiere la elaboración y desarrollo de charlas con padres de familia, cuyos temas busquen promover una comunicación asertiva entre los miembros del hogar, evitando las manifestaciones agresivas y violentas como forma de reprender o mostrar autoridad, optando más bien, por medidas encaminadas a la resolución de conflictos de forma justa y equilibrada, favoreciendo así al autocontrol personal y a una reducida posibilidad de que leguen a exteriorizar conductas hostiles al entorno.
3. Favorecer a la participación activa de adolescentes, familias y equipo encargado del área educativa y psicoeducativa con el objetivo de planear y ejecutar programas preventivos y promocionales dirigidos a

informar y concientizar respecto al enamoramiento adolescente, en favor de evitar la presencia de ideas irracionales las cuales idealicen y prioricen las relaciones sentimentales generando consecuencias nocivas a nivel emocional y físico a partir de manifestaciones de tipo agresivas.

4. Llevar a cabo programas de concientización y sensibilización por parte del área de tutoría con el apoyo y participación del área psicopedagógica, dirigidos hacia los adolescentes con el objetivo de favorecer un trato igualitario entre varones y mujeres basados en el respeto y en el trabajo en conjunto para beneficio de la sociedad, evitando distinciones o posibles rivalidades extremistas. Promover que dentro de las relaciones sentimentales se busque un diálogo efectivo, evitando así la propagación de discusiones que desencadenen en actos agresivos. De la misma forma, la importancia de que cada uno cuente con su propio espacio, sin necesidad de contar del otro de forma plena, más aún al momento de los pasatiempos personales y logro de objetivos.
5. Implantar programas preventivos y promocionales en las diferentes aulas del nivel secundario a cargo del área de tutoría y psicopedagogía en donde se trate de forma clara y con un asesoramiento previo los diversos cambios emocionales en la adolescencia, así como del proceso de enamoramiento, remarcando la importancia de un trato basado en el respeto a la pareja, dotándoles de herramientas las cuales faciliten el manejo de conflictos internos. Importante también brindar definiciones sustentadas y acertadas sobre el amor, fidelidad y rompimientos, evitando así posibles ideas de pertenencia o posesión cuyas consecuencias podrían ir de la mano de actos de agresión. Así también en la importancia de trazarse metas y dar lo mejor de sí en favor de poder culminar todo lo que se proponga.

6. Realizar talleres y programas a cargo del área psicopedagógica los cuales se planteen en brindar pautas a los adolescentes en favor de presentar relaciones sentimentales saludables, partiendo de la optimización de la autoestima para una mayor seguridad en uno mismo y en sus fortalezas, así también fortalecer la percepción de que al ser únicos y auténticos no necesitan depender directamente de su pareja sobre todo si se trata de vivir en bienestar. Así también con respecto a la posible conclusión de la relación, incentivar a que ellos mismos lo planteen como una situación que pueden superar de forma efectiva y sin necesidad de un aferramiento a la pareja al creerla irremplazable. Por último, de acuerdo a las dificultades que se presenten en el camino, sostengan un adecuado manejo de sus emociones, evitando de forma tajante que tanto él o la pareja realice conductas de agresión, rechazándolas por completo y tomándolas como una advertencia la cual debe ser informada a los padres, docentes o departamento psicopedagógico.

REFERENCIAS

- Acosta, D. (2010). *Estilos de apego parentales y dependencia emocional en las relaciones románticas de adolescentes* (Tesis de pregrado). Recuperado de <https://intellectum.unisabana.edu.com>
- Acosta, R. y Amaya, P. (2010). *Estilo de apego parental y dependencia emocional en las relaciones románticas de los adolescentes* (Tesis de maestría). Universidad de La Sabana, Cundinamarca, Colombia.
- Agudelo, S. y Gómez, L. (2010). *Asociación entre estilos parentales y dependencia emocional en una muestra de adolescentes bogotanos* (Tesis de maestría). Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia.
- Aguirre, M., Cirilo, I. y Brocca, P. (2017). *Esquemas emocionales y dependencia emocional en estudiantes de psicología de universidades de Lima Metropolitana* (Tesis de maestría). Recuperado de <http://revistas.unfv.edu.pe/index.php/RCV/article/view/280>
- Aiquipa, J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja en Lima. *Revista de psicología*, 33(2), 413-437. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/psico/v33n2/a07v33n2>
- Alalú, D. (2016). *Dependencia emocional según la teoría de Jorge Castelló: un estudio de caso* (Tesis de pregrado). Recuperado de <https://repositorio.ulima.edu.pe>
- Anderson, C. y Bushman, B. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53(4), 27-51. Recuperado de <https://www.annualreviews.org>
- Andreu, J., Ramírez, J. y Raine, A. (2006). Un modelo dicotómico de la agresión: Valoración mediante dos auto – informes (CAMA y RPQ). *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 24(6), 25-42.
- Anicama, J., Briceño, R. y Araujo, D. (2011). Epidemiología de la Violencia y del Consumo de Sustancias Psicoactivas en Estudiantes de Secundaria y

Preuniversitarios de Lima Sur. Memorias del III Congreso Internacional de Psicología: Conozca la Psicología de hoy en un mundo globalizado. Lima: Universidad Autónoma del Perú. Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/261>

Anicama, J., Caballero, G., Cirilo, I. y Aguirre, M. (2013). *Construcción y propiedades psicométricas de una escala de dependencia emocional en universitarios de Lima (Informe final de investigación FAPS)*. Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/2402>

Anicama, J. (2014). Evaluación de la dependencia emocional: La Escala ACCA. *Memorias del VI Congreso Internacional de Psicología de la Universidad Autónoma del Perú*, Lima, Perú. Fondo Editorial Universidad Autónoma del Perú.

Anicama, J. (2016). La evaluación de la Dependencia Emocional: La escala ACCA en universitarios de Lima. *En memorias del VI Congreso Internacional de Psicología: Fortaleciendo el bienestar y la salud psicológica*. Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/236373611.pdf>

Aponte, D. (2015). *Dependencia emocional y felicidad en estudiantes de una universidad privada de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú. Lima. Perú. Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/140>

Avellaneda, J. y Fernández, S. (2010). *Relación entre las actitudes hacia el machismo y agresividad en estudiantes del 4to y 5to año de secundaria* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.uss.edu.pe/handle/uss/2469>

Basauri, M. (2017). Agresividad y autoestima en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas públicas en Lima Metropolitana. Memorias del VIII

congreso internacional de psicología. Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream>

Buss, A. & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459. Recuperado de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/1403624/>

Cárdenas, D. y Salazar, S. (2020). *Dependencia emocional: Un estudio comparativo según el sexo en relaciones de pareja de estudiantes de una universidad privada de Lima* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL>.

Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: Definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758001.pdf>

Castelló, J. (2000). *Análisis del concepto dependencia emocional. Memorias del I Congreso Internacional de Psiquiatría*. Recuperado de <http://files.psicodx-funcocog-personalidad.webnode.com>

Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Castelló, J. (2012). *La superación de la dependencia emocional*. Málaga, España: Ediciones Corona Borealis.

Castro, V. (2017). *Depresión y agresividad en escolares del nivel secundario de una Institución Educativa Nacional de la ciudad de Chimbote* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/401?show=full>

Caycho, D. (2018). *Funcionamiento familiar y dependencia emocional en estudiantes de 4to y 5to de secundaria en instituciones públicas de Lurín*

(Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/776>

Cerezo, F. (2001). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid, España: Pirámide.

Chávez, W. (2019). *Dependencia emocional y agresividad en cadetes varones de una institución militar de Chorrillos* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/727>

Chox, W. (2018). *Rasgos de personalidad y agresividad en estudiantes de tercero básico del Instituto Nacional de Educación Básica del Municipio de Nahualá, Departamento de Sololá* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2018/05/22>

Chumbimuni, A. (2016). *Dependencia emocional y agresividad en adolescentes de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Recuperado de <https://es.scribd.com/document/330617515>

Cipriano, D. (2017). *Esquemas desadaptativos tempranos y dependencia emocional en estudiantes de 5to año de secundaria de las Instituciones Educativas Públicas de Nuevo Chimbote en el año 2016* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/402?locale-attribute=en>

Del Águila, L. (2018). Conductas de riesgo y adaptación de conducta en adolescentes de colegios nacionales del distrito de La Esperanza, Trujillo. *Revista Peruana de Medicina Integrativa*, 3(1), 3-8. Recuperado de <http://rpmj.pe/ojs/index.php/RPMI/article/viewFile/75/84>

De la Peña, K. (2018). *Estrés académico y agresividad en estudiantes de educación secundaria de un colegio particular y estatal de Punta Negra* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/551>

De La Villa, M., García, A., Cuetos, G. y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2451/245153986004>

Echeburúa, E. y Redondo, S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor masculino?*. Madrid, España: Pirámide.

Flores, Y. y Mamani, L. (2016). *Habilidades sociales y Agresividad en personal de tropa del cuartel general Manco Cápac de la ciudad de Puno – 2015* (Tesis de pregrado). Recuperado de https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/569/Yelitza_Tesis_bachiller_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y

García, S. (2015). Dependencia Emocional en estudiantes Universitarios. *Revista de Cátedra Villareal Psicología*. 1(1), 81-98. Recuperado de <http://revistas.unfv.edu.pe/index.php/RCV/article/view/280>

Gonzales, C. (2016). *Dependencia emocional y autoeficacia en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de Lurín* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/776>

González, J. (2017). *Dependencia emocional y agresividad en estudiantes de cuarto y quinto de secundaria en Instituciones educativas Públicas – San Juan de Lurigancho. Lima, 2017* (Tesis de pregrado). Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/12500/Gonzalez_OSS.pdf?sequence=1

Gutierrez, G. (2017). *Agresividad y autoconcepto en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública del distrito de Puente Piedra, 2017* (Tesis de pregrado). Recuperado de <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/11300>

- Gutiérrez, S. (2018). *Agresividad y personalidad en adolescentes de dos instituciones educativas de Villa el Salvador* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/686>
- Guzmán, C. (2017). *Agresividad y conductas antisociales en estudiantes de segundo y tercero básico del Instituto Nacional de Educación Básica Colonia del Maestro de Quetzaltenango* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2018/05/42/Guzman-Carlos.pdf>
- Guzmán, M. (2016). Estilos de Apego y Dificultades de Regulación Emocional en Estudiantes Universitarios. *Revista Psykhe*, 25(1), 1-13. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid
- Huerta, R. (2016). Esquemas cognitivos disfuncionales y dependencia emocional en mujeres con y sin violencia en la relación de pareja de la ciudad de Lima. *Revista de investigación en psicología*, 19(2), 145-162. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/12895>
- Hurlock, E. (2000). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI (2018). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar primer semestre de 2018*. Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/media>
- Izquierdo, S. y Gómez, A. (2013). Dependencia afectiva: abordaje desde una perspectiva contextual. *Psychol*, 7(1), 81-91. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v7n1/v7n1a08>.

Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw Hill/ Interamericana.

Laca, F. y Mejía, J. (2016). Dependencia emocional, consciencia del presente y estilos de comunicación en situaciones de conflicto con la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(1), 66-75. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29251161006>

Larry, C. y De La Puente, M. (2004). *El niño desobediente*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.

Lecannelier, M. (2002). *Estudio exploratorio sobre la relación del maltrato entre iguales por abuso de poder y los vínculos de apego con los padres y pares*. Recuperado de http://ericfacilitynet/databases/eric_digests/

Lillo, J. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. 90, 57-71. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2650/265019660005>

Loza, M. (2010). *Creencias docentes sobre conductas agresivas de los niños en la institución educativa de educación inicial* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/424>

Llerena, S. (2017). *Creencias irracionales y dependencia emocional* (Tesis de pregrado). Recuperado de <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789>

Mallma, N. (2014). *Relaciones intrafamiliares y dependencia emocional en estudiantes de psicología de un centro de formación superior de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/96>

- Massa, J., Pat, Y., Keb, R., Canto, M. y Chan, N. (2011). La definición de amor y dependencia emocional en adolescentes de Mérida, Yucatán. *Psicología Iztacala*, 14(3), 176-193. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/27652>
- Matalinares, M., Yaringo, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A. y Villavicencio, N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología – UNMSM*. 15 (1), 147 – 161. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe>
- Mestre, V., Samper, P. y Tur, A. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1263-1275. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/647/64725418021>
- Méndez, Z. y Favila, F. (2012). Adaptación y propiedades psicométricas del cuestionario de dependencia emocional pasiva en una muestra mexicana. *Revista de Psicología (Nueva época)*, 9(19), 113-128. Recuperado de http://revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0919_113-128.
- Montes, E. (2018). *Agresividad y dependencia emocional en adolescentes que tienen pareja en una institución educativa estatal* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/unfv>
- Moral, M. y Sirvent, C. (2007). Codependencia y género: análisis explorativo de las diferencias en los factores sintomáticos del TDS-100. *Anales de Psiquiatría*, 23(3), 90-91. Recuperado de <https://psiquiatria.com/adicciones/codependencia-y-genero-analisis-explorativo-de-las-diferencias-en-los-factores-sintomaticos-del-tds-100/>
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y agresividad* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperado de <http://webs.ucm.es/BUCM/tesis/19972000/S/4/S4017401.pdf>

- Organización Mundial de la Salud OMS (2017). *Datos estadísticos sobre Violencia contra la Mujer*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Pung, P., Nor, S., Baharudin, R. y Osman, S (2015). Low Self-Control, Peer Delinquency and Aggression among Adolescents in Malaysia. *Asian Social Science*, 11(21), 193-202. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/281765837>
- Quijano, S. y Ríos, M. (2015). *Agresividad en adolescentes de educación secundaria de una institución educativa nacional, La Victoria* (Tesis de pregrado). Recuperado de http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/350/1/TL_QUIJANO_SIGNORI_STEPHANIE_RIOS_FERNANDEZ_MARCELA
- Rice, F. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura* (9ª ed.). Madrid, España: Prentice Hall.
- Rivera, M. (2017). *Dependencia emocional y agresividad en estudiantes de una universidad privada de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Perú. Lima, Perú.
- Rodríguez, I. (2013). Dependencia Emocional en las Relaciones Interpersonales. *Docencia Creativa*, 2, 143-148. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/27754>
- Rodríguez, W. (2019). *Autocontrol y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa del distrito de Chorrillos* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/869>
- Sánchez, E. (2018). *Factores sociofamiliares influyentes en el desarrollo personal y social de los adolescentes infractores del centro juvenil Alfonso Ugarte*

- (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://eprints.ucm.es/17113/1/T34033.pdf>
- Sánchez, G. (2010). *La dependencia emocional, causas, trastornos y tratamiento*. Recuperado de <https://escuelatranspersonal.com/wpcontent/uploads/2013/12>
- Saucedo, K. (2017). *Autoestima y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución pública de Chimbote* (Tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo, Chimbote, Perú.
- Segura, A. (2018). *Dependencia emocional, autoestima y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de dos instituciones educativas de San Juan de Miraflores* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/761>
- Serrano, A. (2008). Estrategias para afrontar la violencia escolar. En Elliot, Michele, (coord). *Intimidación. Una guía práctica para combatir el miedo en las escuelas* (81-96). México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10221/25725>
- Silvera, R. (2005). *Programa cognitivo-conductual para reducir la agresividad en los delincuentes juveniles de 12 a 18 años en la circunscripción judicial del Estado de Mérida* (Tesis de maestría). Recuperado de <https://es.slideshare.net/FernandoMartinSantanna/agresividad-en-la-delincuencia-juvenil>
- Sirvent, C. y Moral, M. (2007). La dependencia Sentimental. *Anales de Psiquiatría*, 23(3), 93-94. Recuperado de https://www.aesed.com/descargas/revistas/v33n2_2.pdf
- Supo, F. y Cavero, H. (2014). Fundamentos teóricos y procedimentales de la investigación científica en Ciencias Sociales: Como diseñar una tesis de maestría y doctorado. Perú: Felipe Supo. Recuperado de

<https://www.felipesupo.com/wp-content/uploads/2020/02/Fundamentos-de-la-Investigaci%C3%B3n-Cient%C3%ADfica.pdf>

Tello, J. (2016). *Autoestima y dependencia emocional en los adolescentes de tercero de bachillerato de la unidad educativa salcedo* (Tesis de pregrado). Recuperado de <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/23849/2/Tello%20Carrillo%20Jessenia%20del%20Carmen>

Tintaya, T. (2017). *Propiedades psicométricas del cuestionario de agresión de Buss y Perry AQ en adolescentes de Lima Sur* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/AUTONOMA/433>

Urbiola, I., Irauri, L., y Estévez, A. (2014). Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes (DEN): Desarrollo y validación de un instrumento. *Ansiedad y estrés*, 20(1), 101-114. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/270048185_

Urbiola, I.; Estévez, A.; Iruarrizaga, I. y Jáuregui, P. (2016). Dependencia emocional en jóvenes: relación con la sintomatología ansiosa y depresiva, autoestima y diferencias de género. *Ansiedad y estrés*. 23(1), 6-11. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/167/16750533007_1.pdf

Urbiola, I., y Estéves, A. (2015). Dependencia emocional y esquemas desadaptativos tempranos en el noviazgo de adolescentes y jóvenes. *Psicología clínica y de la salud*, 23(3), 571-587. Recuperado de <http://pesquisa.bvsalud.org/bvsvs/resource/pt/ibc-151206>

Valdéz, M. (2017). *Conducta social y agresividad* (Tesis de pregrado). Recuperado de <http://biblio4.url.edu.gt/Tesis/V20/jcem/Tesis/2017/05/42/Valdes-Maria>

Villa, M. (2009). Dependencia Afectiva y Género: Perfil Sintomático Diferencial en Dependientes Afectivos Españoles. *Interamerican Journal of Psychology*,

43(2), 230-240. Recuperado de
<https://www.redalyc.org/pdf/284/28412891004>

Ventura, J. y Caycho, T. (2016). Análisis psicométrico de una escala de dependencia emocional en universitarios peruanos. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-17. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2016.42453>

Vera, J. (2017). *Dependencia emocional y agresividad en estudiantes varones de 4to y 5to de secundaria de instituciones educativas públicas de Los Olivos, 2017* (Tesis de pregrado). Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/3408/Vera_GJJ.pdf?sequence=6&isAllowed=y

Zaczyk, C. (2002). *La agresividad*. Barcelona, España: Paidós.

ANEXOS

ANEXO 01
MATRIZ DE CONSISTENCIA

AUTOR: Rodrigo Aaron Guevara Matheus

TÍTULO: Dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	METODOLOGÍA
<p>Problema general: ¿Existe relación entre dependencia emocional y agresión en estudiantes de una institución educativa privada de Lima Sur?</p> <p>Problemas Específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuál es el nivel de dependencia emocional en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur? ▪ ¿Cuál es el nivel de agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur? 	<p>Objetivo general: Determinar la relación entre dependencia emocional y agresión en estudiantes de una institución educativa privada de Lima Sur.</p> <p>Objetivos Específicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Describir el nivel de dependencia emocional en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur. ▪ Describir el nivel de agresión en adolescentes de una institución 	<p>Hipótesis general: Existe relación entre las variables dependencia emocional y agresión en estudiantes adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur.</p> <p>Hipótesis específicas: Existen diferentes grados de relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo.</p>	<p>Variable independiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Dependencia emocional <p>Dimensiones</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Miedo a la soledad o abandono. ▪ Expresiones límite. ▪ Ansiedad por la separación. ▪ Búsqueda de aceptación y atención. 	<p>Diseño: No Experimental.</p> <p>Corte: Transversal.</p> <p>Tipo: Correlacional.</p> <p>Enfoque: Cuantitativo.</p> <p>Población: 360 estudiantes de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria del turno mañana y del periodo académico regular 2019 – 2020 de una institución educativa privada de Lima Sur.</p>

<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuál es la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo? 	<p>educativa privada de Lima Sur.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Identificar la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según el sexo. 	<p>Existen diferentes grados de relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Percepción de su autoestima. ▪ Apego a la seguridad y protección. 	<p>Muestra: 200 estudiantes. El tipo de muestreo fue no probabilístico, por conveniencia. (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuál es la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad? 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Identificar la relación entre dependencia emocional y agresión en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Sur, según la edad. 	<p>Existen diferentes grados de relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión.</p>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Percepción de su autoeficacia. ▪ Idealización a la pareja. ▪ Abandono de planes propios 	<p>Muestreo No probabilístico por conveniencia.</p>
<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¿Cuál es la relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión en adolescentes de un colegio privado de Lima Sur? 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Identificar la relación entre las dimensiones de dependencia emocional y las áreas de agresión en adolescentes de un colegio privado de Lima Sur. 		<p>Variable dependiente</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Agresión <p>Dimensiones</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Agresión física. ▪ Agresión verbal. ▪ Hostilidad. ▪ Ira. 	<p>Instrumentos para la recolección de datos:</p> <p>Escala de dependencia emocional ACCA.</p> <p>Cuestionario de Agresión AQ de Buss y Perry estandarizado por Tintaya (2017).</p>

ANEXO 02

ASENTIMIENTO INFORMADO

Saludos cordiales, por medio del presente documento se da a conocer el interés a que usted pueda ser partícipe en esta investigación, que es realizada por el estudiante de décimo ciclo de la carrera de psicología de la Universidad Autónoma del Perú, Rodrigo Aaron Guevara Matheus, con el número de DNI: 76183194 y código universitario 2151898619; en el cual se medirán dos variables: Dependencia emocional y agresividad.

De esta manera se solicita a que pueda responder la Escala de Dependencia Emocional (ACCA) y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry, y a la vez pueda asignar al comienzo de ellos los datos sociodemográficos como edad, género y año de estudio.

Así mismo, se tomarán en cuenta dos aspectos para proteger al evaluado, en primer lugar, la confidencialidad, es decir que los datos que usted proporcione son anónimos y serán utilizados únicamente para esta investigación y la integridad, ya que al contestar este cuestionario no se está atentando contra su salud física ni psicológica.

Ante lo expuesto, la postura que usted toma es:

- Participo en la investigación.
- No participo en la investigación

Muchas gracias por el apoyo mostrado.

Guevara	Matheus	Nombres	y
Rodrigo Aaron.		Apellidos, Firma.	
Universidad	Autónoma	DNI:	
del Perú – X ciclo			

ANEXO 03

ESCALA DE DEPENDENCIA EMOCIONAL

Anicama, Caballero, Cirilo y Aguirre 2013

Adaptación, Sánchez (2018)

Sexo: Masculino () Femenino ()

Edad: (14), (15), (16), (17), (18)

Grado: (3ro), (4to), (5to)

INSTRUCCIONES

La presente escala contiene una lista de afirmaciones relacionadas con la forma de pensar, sentir y hacer las cosas de la vida diaria, en diferentes situaciones. Lea cada frase con cuidado y marque con una "equis" si está de acuerdo o no con la afirmación escrita.

No hay respuestas correctas o erróneas, todas sus respuestas son válidas. No dedique mucho tiempo a cada frase, simplemente responda lo que considere se ajusta mejor a su forma de actuar.

Nro.	ITEMS	SI	NO
1	Mi miedo se incrementa con la sola idea de perder a mi pareja.		
2	Experimento un vacío intenso cuando mi pareja no está presente		
3	Necesito tener siempre a mi pareja conmigo.		
4	Mi mayor temor es que mi pareja me abandone.		
5	Estoy completamente libre de prejuicios de cualquier tipo.		
6	Sin darme cuenta he puesto en riesgo mi vida para mantener a mi lado a mi pareja.		
7	Mi necesidad de tener a mi pareja conmigo me hizo realizar acciones contra mi vida.		
8	Creo en la frase "la vida sin ti no tiene sentido".		
9	Pienso que el amor por mi pareja no tiene límites incluso el dar la vida.		
10	Por evitar que mi pareja me abandone le he causado daño físico como también a otras personas.		

11	Cuando tengo que ausentarme por unos días de las actividades bajo mi responsabilidad me siento angustiado.		
12	Me preocupa la idea de no tener apoyo de nadie.		
13	Me preocupa que dejen de quererme y se alejen de mí.		
14	Contesto inmediatamente los correos electrónicos que recibo.		
15	Hago todo lo posible para que los demás me presten atención.		
16	Necesito ser aceptado siempre en los grupos sociales para sentirme bien.		
17	Soy feliz cuando soy aceptado por los demás.		
18	Si no consigo mis objetivos propuestos me deprimó con facilidad		
19	Me gusta mi carrera y permaneceré trabajando en un área de la misma.		
20	Tengo muchas razones para pensar que a veces no sirvo para nada.		
21	Me inclino a pensar que tengo motivos más que suficientes para sentirme orgulloso (a) de mí mismo (a).		
22	Nunca he dicho mentiras en mi vida.		
23	En general creo que, mis padres han dado lo mejor de sí mismos cuando era pequeño (a).		
24	Siento que no me gusta depender de los otros, sino ser independiente.		
25	Considero que me gusta sentirme seguro y tomo las medidas que el caso requiere.		
26	Me siento ansioso cuando me comprometo emocionalmente con otra persona.		
27	Me es difícil persistir en lo que me he propuesto para alcanzar mis metas.		
28	Me percibo competente y eficaz.		
29	Puedo ser capaz de manejar eventos inesperados.		
30	Cuando enfrento un problema siempre dispongo de alternativas para resolverlo.		
31	Me considero capaz de atraer y gustar a otra persona.		

32	Todos mis hábitos o costumbres son buenos y correctos.		
33	Quiero tanto a mi pareja, considerándola insustituible.		
34	Hago siempre lo que dice mi pareja porque asumo es correcto.		
35	Siempre me gusta hacer lo que mi pareja demanda o pide, para complacerla.		
36	Cuando estoy ocupado (a) y mi pareja propone hacer otros planes dejo lo que estoy haciendo para unirme a sus planes.		
37	Priorizo en primer lugar las necesidades de mi pareja antes que las mías.		
38	He renunciado a mi trabajo/estudios porque mi pareja así lo demanda para estar más tiempo cerca de él (ella)		
39	Me satisface ayudar y terminar las tareas de estudios/trabajo de mi pareja antes que las mías.		
40	Sustituyo el tiempo que dedico a mis amigos por mi pareja.		
41	Utilizo gran parte de mi tiempo en hacer las actividades de mi pareja antes que las mías.		
42	Solo algunas veces he llegado tarde a una cita o a mi trabajo.		

ANEXO 04

INSTRUMENTO PARA MEDIR LA AGRESIÓN CUESTIONARIO DE AGRESIÓN DE BUSS Y PERRY

Adreu, Peña y Graña (2002) Estandarizado por Tintaya (2017)

Nombres y apellidos: Edad: Sexo: (Femenino)
(Masculino)

Instrucciones

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. A las deberás contestar escribiendo un aspa “X” según la alternativa que mejor describa tu opinión.

CF = Completamente falso para mi

BF = Bastante falso para mi

VF = Ni verdadero, ni falso para mi

BV = Bastante verdadero para mi

CV = Completamente verdadero para mi

Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, solo interesa conocer la forma como tu percibes, sientes y actúas en esas situaciones.

		CF	BF	VF	BV	CV
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4	A veces soy bastante envidioso					
5	Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7	Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo					
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos					

11	Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar					
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades					
13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal					
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos					
15	Soy una persona apacible					
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas					
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago					
18	Mis amigos dicen que discuto mucho					
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva					
20	Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas					
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos					
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón					
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables					
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25	Tengo dificultades para controlar mi genio					
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas					
27	He amenazado a gente que conozco					
28	Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29	He llegado a estar tan furioso que rompía cosas					